

CARAS Y CARETAS

ANTES DE LA CONVENCION

—Quisiera retratar al futuro Presidente.

Todos a una. — Entonces, retráteme a mí.

—Eso sería un grupo, y el pueblo no las va con "grupos".

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

La verdadera historia de Cleopatra

Potolomeo Auletes, descendiente de uno de los generales de Alejandro el Magno, se apoderó del trono egipcio, apoyado por Pompeyo y sus legionarios. Al morir dejó la corona a sus hijos Potolomeo y Cleopatra, menores de edad, y nombró ejecutor testamentario al Senado de Roma.

César y Pompeyo se disputaban la soberanía del mundo; derrotado el segundo en los campos de Farsalia, huyó a Egipto, donde fué asesinado. La leyenda dice que César fué en su seguimiento, y prendado de las gracias de Cleopatra, olvidó todo en los brazos de su amante; pero esta leyenda, que repiten casi todas las historias, es falsa.

Cleopatra tenía 16 años en aquel entonces; cierto que veinte años más tarde se presentó un muchacho como hijo de César y la reina egipcia; pero, probada la impostura, fué ejecutado por el delito. Un relato exacto de lo ocurrido en Alejandría, escrito por un oficial romano y en parte por el mismo César, demuestra que apenas tuvo trato con Cleopatra y que las circunstancias en que la conoció fueron tan apremiantes y de peligro, que no dejaban tiempo a fútiles amoríos.

Cuando Julio César fué asesinado, Marco Antonio y Octavio se encargaron de vengar su muerte; hecho lo cual, se repartieron el dominio romano. Marco Antonio fué a Oriente, donde se precisaba una mano fuerte, y pronto obligó a someterse a los príncipes asiáticos.


Bajo relieve de Cleopatra, existente en el templo de Denderah.

Cleopatra se había convertido en una mujer. Gobernaba su reino personalmente y se había hecho querer de sus súbditos. Era enérgica, activa y ambiciosa.

Al ver que su destino estaba en las manos de Marco Antonio, dedicóse a estudiar el carácter de éste; es probable que le conociera desde antiguo. Plutarco ha descrito magníficamente cómo se presentó a él en sus soberbias galeras cuyas velas eran de seda y donde continuamente había músicas y banquetes y diversiones en que tomaba parte un verdadero ejército de niños, cada uno de los cuales era, por su belleza, un verdadero Cupido. Tenía ella entonces 28 años y estaba en todo el esplendor de su belleza, y detrás de sus encantos corporales latía un corazón audaz hasta la temeridad y un talento como ha habido pocos en el mundo.

Marco Antonio hallábase en edad mediana, cuando la [illegible] hace a los hombres más frágiles a las seducciones de la mujer. Cayó de seguida en las redes de Cleopatra. Desde el primer momento Cleopatra le sedujo con su belleza y el encanto de su ingenio. El romano lo olvidó todo, olvidó sus deberes y entregó el ejército a sus oficiales. Octavio logró despertar momentáneamente su pundonor y le hizo comenzar otra vez la campaña contra los Parthos, dándole como esposa a su propia hermana. Presto la abandonó, infiriendo con ello un insulto al honor de la familia imperial. Volvió al palacio de su amada y se reanudaron los banquetes y las fiestas en el Nilo.

Entonces vino la catástrofe. Al querer intervenir Roma, Cleopatra sacó a su amante de la inacción. Algunas legiones del ejército de Oriente que todavía amaban a su antiguo general, se le unieron. Oriente y Occidente se encontraron una vez más en lucha por la soberanía.

Marco Antonio mandaba en persona sus fuerzas y Cleopatra estaba a su lado para compartir el esperado triunfo.

Derrotados, Cleopatra y Marco Antonio consiguieron huir a Alejandría. Octavio los persiguió sin darles reposo. Cleopatra se encerró en una torre fortificada. Marco Antonio trató de suicidarse. Mientras se desangraba, pidió ser llevado junto a Cleopatra; atado le subieron por la muralla, y murió en los brazos de la mujer amada.

Consideraba Octavio que su victoria no era completa si no podía llevar por las calles de Roma al Capitolio, atada a su carro, a Cleopatra. Temía que ésta se diera muerte, así es que hizo tomar por sorpresa la torre en que se encerraba y se apoderó de su persona. Negóse ella a comer, pero le faltó resolución para persistir. Quiso luego persuadir a un médico para que la administrase un veneno. Octavio fué a verla y ella le dijo que estaba dispuesta a vivir si él quería. Octavio estaba a prueba contra seducciones femeninas, a pesar de lo cual Cleopatra consiguió que la rodeara una vigilancia menos estrecha y de ella se aprovechó para suicidarse haciéndose picar por un áspid que la habían llevado oculto en una cesta de higos. Un mensajero de Octavio la encontró muerta, tendida sobre su cama; Iras, una de sus damas, yacía también cadáver junto a ella; y Charmian, otra dama, se hallaba moribunda

— ¿Y crees que ha hecho bien tu señora? — la preguntó el mensajero

— Muy bien — contestó la moribunda con su último aliento. — Muy bien, tal como debía hacerlo la hija de una estirpe de reinas.

Octavio puso el último capítulo a aquel drama mostrándose generoso y haciendo colocar juntos los cuerpos de Cleopatra y de Marco Antonio en una misma tumba.

PLVS VLTRA

SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

Apareció el segundo número

En venta en todos los kioscos y librerías de la República.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$	3.00 m/n.
Semestre (6 „)	„	6.00 „
Año (12 „)	„	11.00 „
Número suelto..........	„	1.00 „

EXTERIOR

Año....................	$ oro	5.00
Número suelto............	„ „	0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la administración, Chacabuco 151/155, Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. *En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Dijéronle a un hombre muy presuntuoso: la vida de los héroes es corta. Y él replicó:

— ¿Tengo yo la culpa de no haber muerto todavía?

E. A.

Pasando un cura por un pueblo de campo, fué invitado a cenar por unos *campesinos, a lo que el cura aceptó* complacido. Al ser interrogado sobre si quería comer huevos fritos con tomate o unos lomitos fritos de jamón, contestó:

— Háganme una tortillita con todo junto, así quedaré en paz con todos.

Mola.

— Para algo sirve la guerra europea: mi marido está lo más instruído.

— ¿Sí?

— Figúrese que ya sabe hablar en francés, inglés, alemán y ruso.

— ¡Caramba! ¿Y cómo ha aprendido?

— Leyendo las noticias de los diarios, no más.

Nina.

Un joven se presenta a una señorita y le dice:

— Señorita, ¿me permite bailar esta pieza?

Señorita. — Todas las que usted quiera, caballero, siempre que no sea conmigo.

B. D.



— *¿Y quien te ha mandado a mi consultorio?*

— *Un compañero de escuela. Usted le sacó una muela, y luego no pudo ir a clase en un mes.*

G. Ruiz.



Sin variación.

El. — *La instrucción es una gran cosa. Yo cuando tenía veinte años era un burro.*

Ella. — *¡Y lo bien que se conserva usted!*

Luisa B.

El maestro. — Diga, niño, ¿qué largo deben tener las piernas de una persona con relación a lo demás del cuerpo, para que guarden proporción?

El niño. — Lo suficiente para que lleguen al suelo.

Tuca.

— ¿Dónde está mi paraguas nuevo?

— Se lo presté el otro día al médico.

— ¡Pues, hija, me has embromado!.. Un paraguas magnífico que apenas hace quince días que lo tengo. ¡Y no lo volveré a ver!

— ¡Qué cosas tienes, hombre! Supongo que no creerás al médico capaz de quedarse con él.

— Te digo que no lo volveré a ver.

— ¿Pero, por qué?

— Porque precisamente fué a él a quien lo pedí prestado hace quince días.

Ramón.

— Vea, peluquero: me va a afeitar; pero tenga usted cuidado en dejarme las patillas largas, estos cuatro lunares que usted ve en este lado, y tres de este otro, y la pera bien redonda.

A lo que el peluquero, con toda calma, responde:

— ¿Y por qué, señor, no se deja usted toda la barba?

Silex.

Entre ciegos:

— Che, ¿te dió algo ese señor que te hablaba?

— No. Me preguntó si recibía muchas limosnas: pero nada más.

— Sí; lo mismo me hizo a mí ayer. Es un viejo curioso, que no da más que... molestias. Yo no le puedo ver...

— *¡Ni yo tampoco!*

A. M. S.

Un borracho pretende inútilmente abrir la puerta de su casa. Un individuo que lo ve, se le acerca y le dice:

— Pero, hombre, ¿cómo quiere abrir? ¿No ve usted que lo que tiene en la mano no es una llave, sino un cigarro?

— ¡Pucha! ¡Entonces es que me he fumado la llave!

P Sam.

Dos amigos se encuentran en un tranvía, uno de ellos con cara muy triste, y entablan el siguiente diálogo:

Juan. — ¿Qué te pasa que vas tan triste?

Ramón. — Tengo un dolor de muelas insufrible.

Juan. — No te aflijas, que tal vez sea un dolor pasajero.

Ramón. — ¡Calla, hombre, que si sabe el guarda que es pasajero, me cobrará por dos!

R. G.



La mamá (al hijo). — *No hagas tantas preguntas a tu padre, ¿no ves que lo molestas?*

El hijo. — *No se enoja por las preguntas, mamá, sino porque no puede contestarlas.*

A. Walt.



ADIVINANZAS RIOPLATENSES

(Del libro del Dr. Rob. Lehmann-Nitsche).

N.º 163. — Dime, ¿quién será un soldado,
Tan poco animoso y fuerte,
Que viene con lanza armado
Y si al contrario ha pasado
El mismo se da la muerte?

Tucumán.

N.º 164. — Una dama muy delgada
Y de palidez mortal,
Se alegra y se reanima
Cuando la van a quemar.

San Luis.

N.º 165. — ¿Qué animal hay en la tierra,
Que en algo al hombre parece,
Que el que imitarle se ofrece,
La virtud de sí destierra
E infame nombre merece?

Mendoza.

Significado de las adivinanzas publicadas en el número anterior. — Núm. 158: La balanza. Núm. 159: La lechuza. Núm. 160: La boca. Núm. 161: La letra L. Núm. 162: La estera.

© Biblioteca Nacional de España

La mejor maestra siempre es la experiencia... y la experiencia nos dice que:



Cuando se quiere combatir las enfermedades de los nervios, la pérdida de vitalidad en todas sus formas, la anemia y la clorosis, nada ha dado jamás resultados tan rápidos y seguros como la

IPERBIOTINA
MALESCI

este admirable preparado, verdadera conquista de la ciencia, que desde hace ya muchos años tiene demostradas prácticamente sus extraordinarias cualidades. Iperbiotina Malesci es la aplicación práctica del método descubierto por el profesor Brocon Séquard, de París, para llevar al cuerpo humano la fuerza y el vigor de los toros jóvenes y robustos.

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

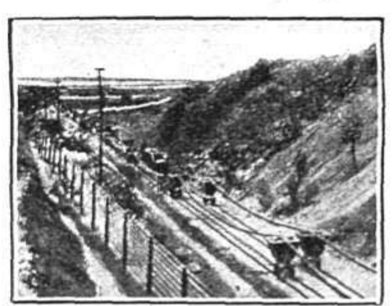
M. C. de MONACO — Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

NOTA. — No habiéndose **mínimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, **no debe pagar** absolutamente precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

© Biblioteca Nacional de España

Las minas de diamantes de Africa

Todavía no hace medio siglo, que van Nierker, labrador en la colonia del Cabo, vió unos niños que a las orillas del río Orange jugaban con unas piedritas resplandescientes. Enamorado de aquellos guijarros, van Nierker, pidió le dieran alguno, en lo que los niños no tuvieron inconveniente. Nierker enseñó la piedra a un tratante llamado O'Reilly, el cual sospechó que se trataba de un diamante. En efecto, examinada por peritos, resultó ser una piedra fina que O'Reilly vendió al gobernador inglés de la colonia por 2500 pesos oro.


Transporte de «tierra azul» a los criaderos.

Aquello, tan insignificante al parecer, fué la base de un imperio. De aquel descubrimiento salieron las minas de Kimberley, la fortuna de Cecil Rodes, la Compañía del Africa Meridional, la guerra del Transvaal, el ferrocarril del Cabo al Cairo y el dominio inglés sobre aquellos dilatadísimos territorios.

En efecto: no habían pasado dos años cuando ya había 10.000 hombres removiendo todo el Vaal en busca de diamantes. Un día se supo que, en Kimberley, se habían encontrado grandes yacimientos de diamantes y allí llovió la gente.

En el Dutoitspan (Sarten De Dutoit), vivía un tal van Wyk, en una choza construída con adobes y barro, choza que con toda su aparente pobreza competía en riqueza con los mejores palacios del mundo, pues sus paredes estaban esmaltadas de diamantes. Al darse cuenta por una casualidad del valor que aquellas piedras tenían, el labrador y sus amigos, escarbaron en la tierra de alrededor con la cual se había construído la chozita, y encontraron que estaba cuajada de aquellas preciosas piedras.

Los mineros que acudieron por millares no se dieron al pronto cuenta de donde trabajaban.

Pronto aprendieron la lección más extraordinaria que la Naturaleza ha dado en materia de minería.

Conforme fueron cavando los mineros se delinearon perfiles de cráteres, de extinguidos volcanes que en remotos tiempos existían en aquella parte del mundo.

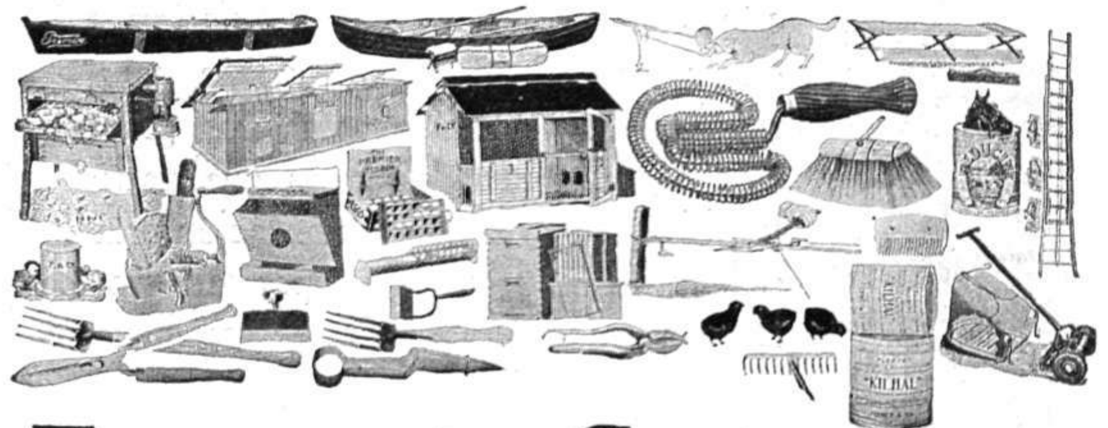
Las masas ígneas se abrieron paso a través de la corteza terrestre formando numerosas tuberías. Aquellas cañerías, aquellos cráteres, se cegaron llenándose de cieno azulado y aquel barro estaba salpicado de diamantes que, a juzgar por la particularidad de que algunos de ellos estaban rotos, parecían haber sido forzados hasta aquel sitio desde grandes profundidades. Las cuatro mayores minas de la región, llamadas *De Dutoispan*, *Bultfontein*, *Kimberley* y *De Beers*, están encerradas dentro de un círculo de cinco kilómetros y medio de diámetro.

Las excavaciones se hacen en gigantescos pozos a cielo abierto, de unos 400 metros de diámetro por 122 de profundidad. Mirando dentro de aquellos inmensos embudos se ven millares de hombres y centenares de vagonetas subiendo oblicuamente de lo profundo por toda una red de cables, es el espectáculo más extraordinario que puede presentar el mundo minero.

Cecil Rhodes, el fundador del gran imperio británico en Africa, por medio de la *Chartered Company* y con pretexto de explotar la concesión de terrenos que le otorgara el rey de los negros matabeles, organizó un ejército, construyó ferrocarriles, buscó yacimientos de oro y diamantes, y preparó la ruina definitiva de la independencia de las repúblicas sudafricanas.

Luego el *raid* Jameson, la guerra anglo-boer y todo ello, como ya hemos dicho, salió del hallazgo de aquella piedrita de brillantes destellos con la que jugaban unos niños en las Orillas del río Orange.

Especialidades Rurales



Feeney y Co. IMPORTADORES

PEDIR INFORMES:

CANGALLO, 537 (Sección Ferretería)

BUCHARDO, 662 (Talleres y Depósito)

© Biblioteca Nacional de España

ECONOMIA

Mueblería CASA AMARILLA

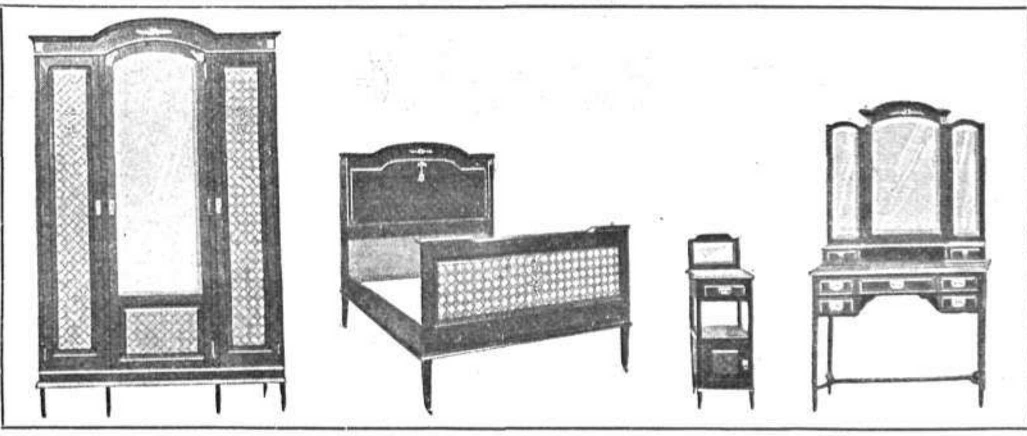
ELEGANCIA

CANGALLO, 656 - Buenos Aires

LA CASA DE MODA

Rebaja colosal en nuestros precios

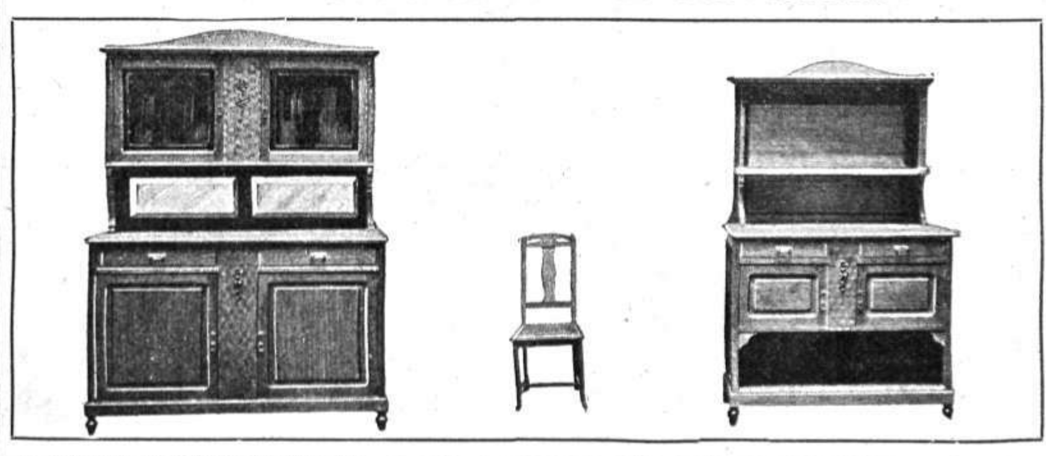
SOLICITAMOS SU VISITA



REGIO JUEGO DE DORMITORIO, estilo Luis XVI, con marquetería y aplicaciones de bronce, en roble macizo o en cedro-caoba. El juego, compuesto de un ropero de 3 cuerpos, de 1 mesa toilet, 1 cama-camera con elástico reforzado, 1 mesa de luz y 1 mesita de centro, a $ **385**

La casa que vende mejor y más barato

GRATIS: CATALOGO PARA EL INTERIOR. EMBALAJE Y CONDUCCION



ELEGANTE JUEGO DE COMEDOR, en roble macizo o en cedro-caoba, con marquetería y aplicaciones de bronce, mármoles finos. El juego, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa de 2 tablas y 6 sillas tapizadas, a.. $ **390**

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SOLIDEZ

Mueblería CASA AMARILLA

ECONOMIA

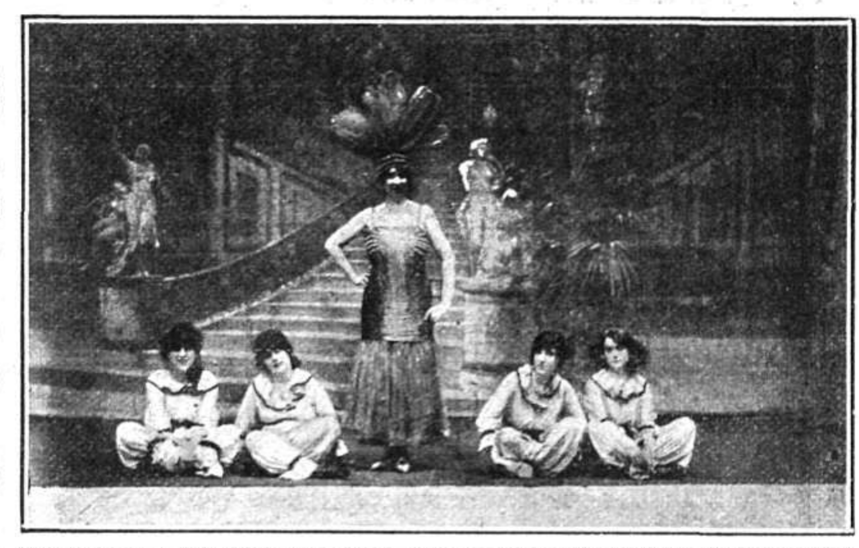
JUAN L. ROCHE — CANGALLO, 656

© Biblioteca Nacional de España

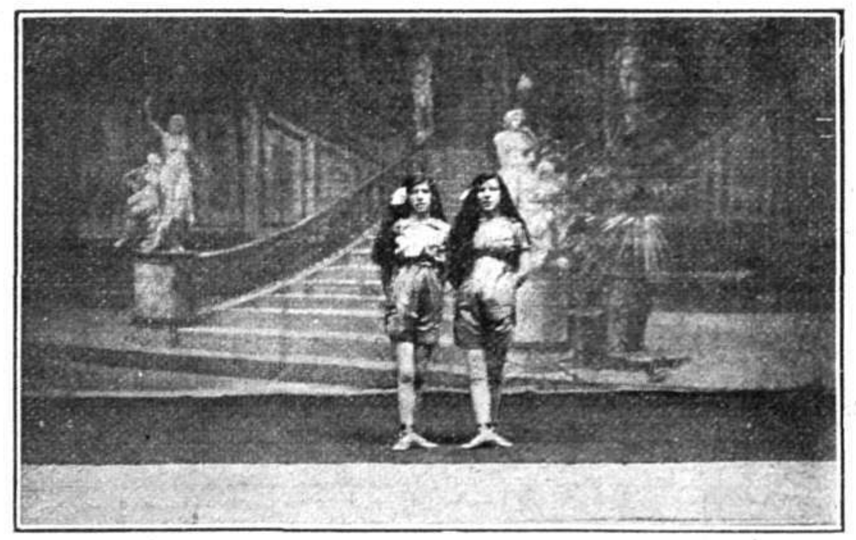
La nueva compañía de variedades del Casino. — Grandes debuts

El programa del teatro Casino se ha renovado en una forma sumamente atrayente para el público y los *habitués* del prestigioso music-hall.

Baste decir que han debutado veinte artistas nuevos, llegados de Norte América y Europa en los últimos vapores. Entre los debuts destácanse en primer línea la notable artista londinense Olive Tempest, famosa por sus bailes y sus cantos, y las cuatro artistas que la acompañan en el número, todas las cuales son bailarinas y cantantes de gran estilo. Olive Tempest es una artista muy popularizada por las revistas de



Miss Olive Tempest, con sus cuatro bellas artistas, cantantes y bailarinas inglesas, que han hecho un debut brillante en el Casino.



Los notab.es acróbatas Sisters Laurent, otro de los números nuevos del mismo teatro.

Londres y es famosa por los espectáculos que daba a los enrolados que partían para la guerra, espectáculos que eran gratuitos.

Su debut fué recibido con grandes aplausos. También fué muy festejada la presentación de los cómicos excéntricos Augusto et Lepart y de sus notabilísimos perros, amaestrados en una forma desconocida hasta hoy.

Las acróbatas Sisters Laurent es un número que tiene gran mérito por su novedad y por la notable corrección con que ejecutan sus ejercicios.

A todos estos debuts debemos añadir los de los notables patinadores Ricardos; los excéntricos y humoristas que componen el trío Jernaval; los equilibristas Rialdos, etc., etc.

Si a esto añadimos el éxito creciente que tiene ı los Motor Madness, diablos del aire; Joe Briff and Co., acróbatas excéntricos, y la troupe Pollastrini, se tiene que el programa del Casino ofrece una buena serie de grandes espectáculos, por la modesta suma de un peso, precio de la entrada general.

En las matinées de hoy, del sábado y del domingo, trabajarán todos estos números, en funciones especiales, para familias y niños.



La nota de risa. — Han debutado también, en el Casino los excéntricos Augusto et Lepart, con sus perros cómicos, maravillosamente adiestrados.

© Biblioteca Nacional de España

ZABALA

B.me MITRE 799

35

SOBRETODOS

confeccionados en tejidos de pura lana, desde $ 85 hasta

$ 35

Acordamos

CREDITOS

pagaderos en 10 mensualidades.

Soliciten informes.

Ofrecemos modelos de última novedad, en calidad y confección insuperables

CALZADOS
SOMBREROS



BOTINES, anca de potro en colores y negros, el par, a... $ **18**

SOMBREROS de castor negro, a...... $ **5.50**

TRAJES

confeccionados en casimires de pura lana, desde $ 56 hasta

$ 32

Pidan nuestro

CATÁLOGO

Se remite, gratis y franco de porte.

M. ZABALA

© Biblioteca Nacional de España



Abrigos nuevos para visitas y tocas que los acompañan. — Modelos. — Toilette para teatro o concierto.



Hasta ahora hemos tenido una linda temperatura, y muy pocos abrigos, para rigurosos fríos, se han visto en las calles. En cambio, en las casas de las grandes modistas he visto unos bonitos abrigos para acompañar las deliciosas toilettes de visitas, conciertos, exposiciones y fiestas de caridad, que estoy segura llamaran la atención este invierno.

He aquí algunos modelos: Uno en satín negro, cuyos grandes bolsillos van con un bies de armiño, parecidos a los bolsillos de las campesinas; un cuello como los que usan los niños chicos. El talle es muy largo, como los de ciertos grabados de la época de 1840, que se veían en las redingotes masculinas; a este talle iba unida una falda o bajo del abrigo, extremadamente fruncida. Una bonita toca en satín blanco cuyo bandeau de terciopelo negro, constelado de cabochones, sobresalía a un costado; con unos guantes y botas negras y blancas, sería un conjunto delicioso.

Otro modelo de manteau sumamente ancho, en faya beige, con una banda bastante alta, de putois, con un cuello gigantesco y botamangas muy altas, también en putois, era elegantísimo y capaz de tentar a cualquiera de mis coquetonas lectoras. Sobre un traje del todo negro, acompañado de una toca en faya beige, sería ideal.

La peculiaridad de estos manteaux, consiste en pelerinas más *largas atrás que por delante*, y algunas de ellas conservan el carácter de la época de 1840; otras tienen el corte de la época de la Revolución; como, por ejemplo: un abrigo largo, en seda negra, con pelerina y con un cuello volcado de grandes dimensiones. Los delanteros se abren sobre un traje en seda beige y cuyo cuerpo es exactamente la copia de la camisa Luis XVII, que hemos llevado cinco años atrás. Un tricornio, en terciopelo negro, con una cocarda negra, completa la toilette, con unos guantes de gamuza negra y las botas en gamuza también, pero de color beige. ¿No es verdad que es bonito y nuevo este contraste de calzado claro con unos guantes negros?

También vuelven a estar de moda, más que nunca, las capas Manon, de una exquisita elegancia, así como también los capuchones del siglo XVIII que están a la orden del día.



Es indiscutible que es una moda *bonita si las hay; pero, queridas mías*, aquí también recordaré a las coquetas el mirar sus cuellos antes de adoptar esta nueva moda, tan bien buscada para hacer valer una línea pura y blanca, pues se necesitará mucho tacto y sentido común para resistir a ciertas fantasías que no favorece a todas en general y sí únicamente a alguna en particular.

Para las toilettes de noche, se dice que se llevará mucho el satín negro con bordados metálicos o de azabache, o también el encaje Chantilly negro, pero fino, delicado y con unos dibujos preciosos, e irán combinados con cintas a picots, en los colores azul bleu, o antiguo, o rosa fuerte.

También es muy linda una elegante toilette toda negra, en encajes o seda, con sólo una rosa roja o de su color natural, o un ramo de las deliciosas violetas de Parma, por todo adorno. Tan grande es el campo de la moda, que fácil es escoger a cada una lo que mejor acompañará su elegancia.

Los modelos de esta crónica, las darán una idea aproximada de las modas que más arriba he mencionado. Uno, es una lindísima y nueva toca en satín blanco y drapeada. El modelo de abrigo, es en taffetas de color cerezo, con grandes motivos en bordados oro viejo y una tira de Chinchilla.

El modelo de la toilette, es un delicioso conjunto de gris, oro y rosa. El *género, es de taffetas con* bordados en seda y encaje plateado. El cuerpo va adornado con cintas de color oro y rosa. Las borlas son de plata. La toca es de raso negro y tul de ilusión.

HÉLÈNE.

© Biblioteca Nacional de España

EL "43" DE 30

Es el gran cigarrillo de su precio, porque reune, EN GRADO INSUPERABLE, las tres cualidades que distinguen a los productos superiores.

TABACO DE CALIDAD INMEJORABLE.

PAPEL DE ARROZ FINISIMO.

ELABORACION HIGIENICA Y ESMERADA.

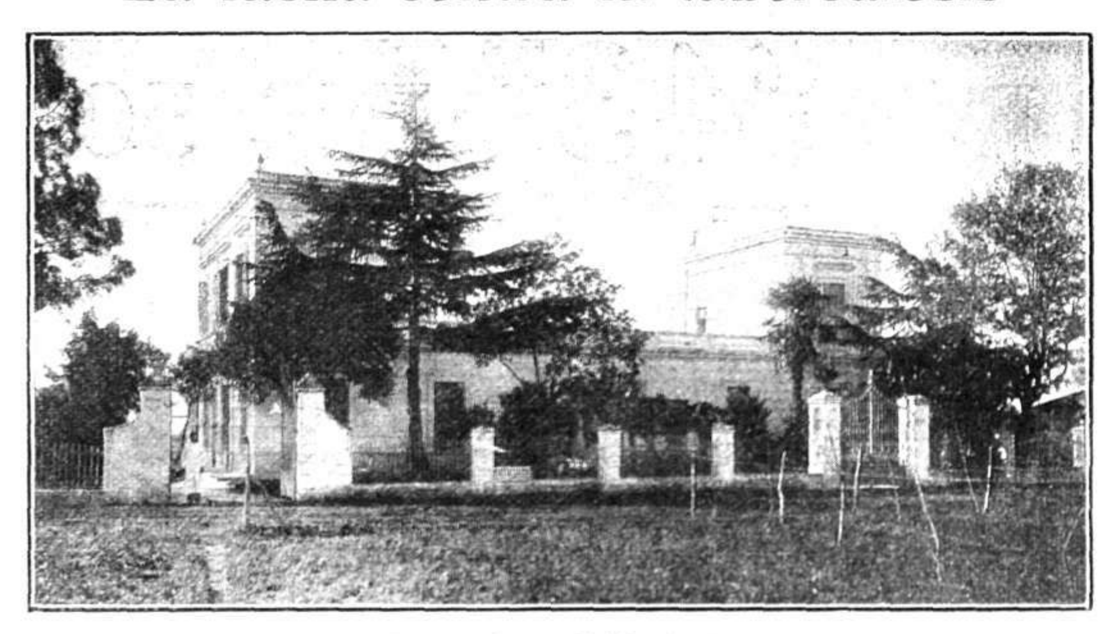
Estas características estables han determinado la inmensa aceptación que tienen entre los buenos fumadores.

PICCARDO & Cía. Ltda.

Fábrica genuinamente argentina.
Libre de todos los trusts.

© Biblioteca Nacional de España

La lucha contra la tuberculosis



Frente del «Sanatorio Koch-Bruschettini».

El problema del tratamiento de la tuberculosis ha sido, por espacio de muchos años, uno de los tópicos más interesantes para la ciencia. Ensayos continuos han buscado las fórmulas mejor aconsejadas para llegar a la perfección anhelada, y al calor del noble propósito surgieron diversas iniciativas.

Bajo esos ideales, el «Sanatorio Koch-Bruschettini», que hemos visitado, está llevando a efecto el más amplio programa de tratamiento de la tuberculosis.

Nuestra visita nos reveló cuánto puede hacerse por la salud de la humanidad, cuando los hombres de saber y de acción se proponen aunar sus esfuerzos y combatir los males más terribles que amenazan al hombre.

El «Sanatorio Koch-Bruschettini» está situado en uno de los parajes más admirables de Quilmes, en grandioso edificio que reune las mejores comodidades para el caso, rodeado por magníficos parques y jardines, y sobre una barranca que domina el más hermoso panorama de la región.

La distribución interior del Instituto está formada por cuarenta habitaciones para enfermos, las cuales han sido puestas en armonía con el confort y la rigurosa higiene, indispensable donde se ha de tratar una dolencia tan delicada. Dichas habitaciones tienen su aislamiento necesario, formando pabellones con hall, baños, y demás necesidades, como para que los enfermos tengan a mano todos los servicios del caso. Hay salitas especiales y de primera, para una sola persona, y también para dos o cuatro, como máximum, según casos, y dentro del orden requerido para cada clasificación de la enfermedad.

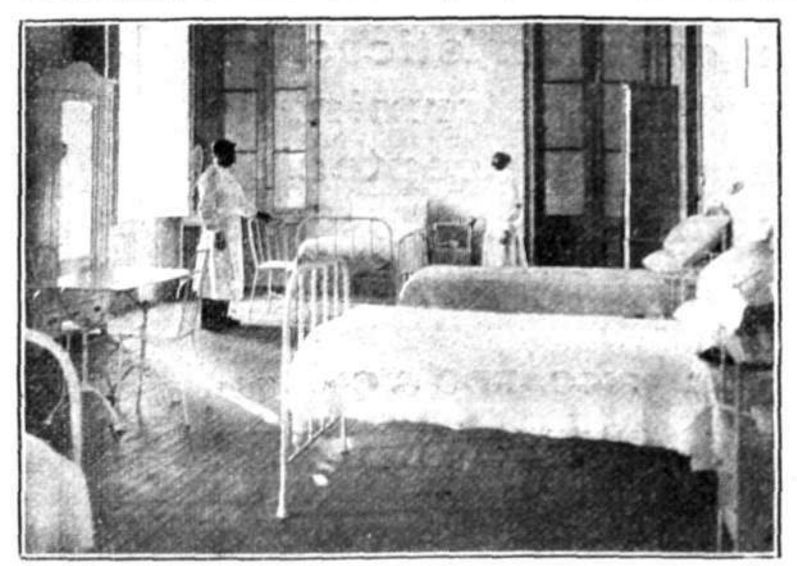
Domina en todo esto una pulcritud positivamente encantadora. El aspecto de las cosas infunde optimismo en el ánimo de los visitantes. Inmediatamente se comprende que allí hay grandes probabilidades de recobrar la salud, porque hasta la luz que penetra franca y vivificante por los cristales, reconstituye y cura.

Desde todas las habitaciones puede contemplarse el paisaje campestre, original y variado, exhibiendo sus galas bajo la intensidad de un cielo azul. Es aquella casa un Edén, donde la ciencia ha llevado sus previsiones para curar a los tuberculosos, en armonía con los grandes factores de la naturaleza.

Laboratorios instalados con los adelantos modernos, gabinetes asépticos, sala para Baños de Luz, Radioterapia, Rayos ultravioleta, y un hermoso Solarium para Elioterapia, complementan los grandes medios con que el «Sanatorio Koch-Bruschettini» cura la tuberculosis.

El cuerpo médico está constituído por los doctores Nicolás Raúl Carreras, como director; Alejandro Colecchia, vicedirector; M. Bom Osorio, médico bacteriólogo, Gallo Fernández, médico interno, Médico delegado en Rosario, doctor M. L. Sanguinetti. Administra el establecimiento el señor E. Capdevila. Cuenta, además, el instituto, con un consultorio central destinado a las visitas y curación de los no internados al Sanatorio, bajo el control de los directores del establecimiento en Buenos Aires, en la calle Corrientes, 1680.

La historia del primer año de vida del «Sanatorio Koch-



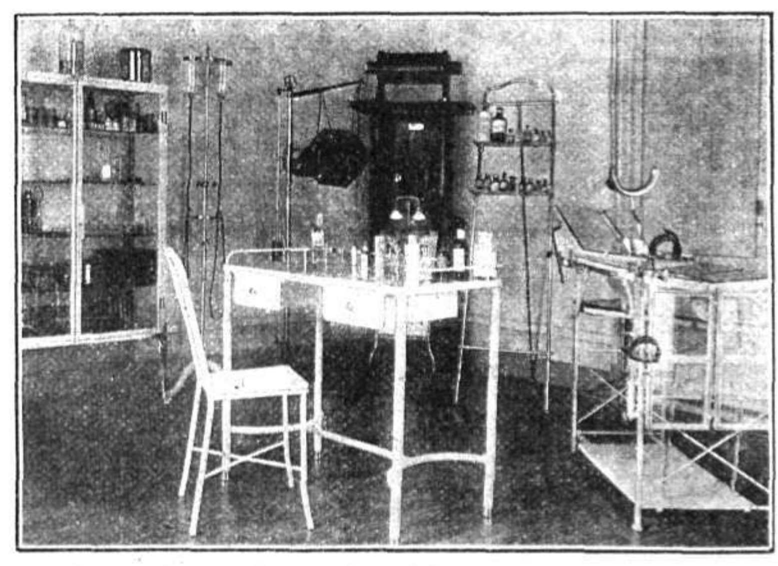
Una sala de segunda categoría.

© Biblioteca Nacional de España

Bruschettini», registra ya interesantes casos de enfermos que ingresaron cuando no quedaba *recurso por agotar*; y quienes han vuelto a la vida con el goce de su salud, que es el bien más estimable para el hombre.

Cuéntase el caso de un señor a quien ya nada mejoraba y cuya existencia se extinguía por momentos. Fué llevado al Sanatorio, y al cabo de algunas semanas experimentó la alegría de una reacción que, paulatinamente, por medio de los cuidados y en aquella vida sosegada y agradable, llegó a curarle como no lo esperaba.

Una joven, con antecedentes *hereditarios* y *en* gravísimo estado de tuberculosis pulmonar, fué sometida al tratamiento del «Sanatorio Koch - Bruschettini», cuando ya *la familia* de la paciente desesperaba de salvarla. Se le atendió asiduamente. Respiró ambiente nuevo y sano. Su imaginación fué impresionándose en la vista del paraje. Los factores curativos introdujeron a su organismo los agentes destructores del bacilo, y en menos de tres meses su fisonomía, antes demacrada y su ser destruido por el mal, se vió reconfortado por los hábitos de salud. Vive feliz, completamente libre de la enfermedad que hubiera puesto fin a sus días.



Uno de los tres laboratorios: Rayos X, Rayos ultravioleta y masajes.

Como éstos, cítanse diversos y conmovedores casos. Hoy por hoy, el Sanatorio está dando mayor impulso a su obra, y se harán nuevas dependencias, instalaciones adyacentes, como para llegar a la realización del alto y humanitario ideal de sus directores: matar al dolor que hasta ahora mataba al individuo, y arrancarle con energía sus presas.

La competencia de las personas que tienen a su cargo el «Sanatorio Kock - Bruschettini», ha sido ampliamente *comprobada en una inteligente y activa actuación* en la lucha contra el bacilo.

Hombres de incansable anhelo, estudiosos, llenos de fe en el poder de la ciencia y de los medios que la Naturaleza ofrece a ésta, comprenden que no bastan sacrificios para llevar la salud a los organismos que padecen. El doctor Carreras, director del establecimiento, es una de las figuras médicas más distinguidas de nuestro país. Conocedor profundo de la especialidad a que dedica su atención, pone en su obra toda la eficacia de su saber.

Ha recorrido el interior del país, con el objeto de adherir subdelegados a la obra del «Sanatorio Kock-Bruschettini», alcanzando un éxito que raras veces puede conseguirse en asuntos tan complicados cual lo es éste.

La impresión que nos deja en el ánimo nuestra entrevista, no podía ser más grata y consoladora.

Los mismos proyectos de ampliación para el establecimiento, la bondad que sus médicos exteriorizan para tratar a sus enfermos y el gran dominio del asunto, nos hace ver cuán útil y humanitaria es la labor que *viene realizando este incomparable Sanatorio.*

Nuestra visita es, pues, provechosa, y nos ha hecho apreciar personalmente el inmenso poder de la cien ia, armonizada con los elementos que la misma naturaleza pone en las manos del hombre.

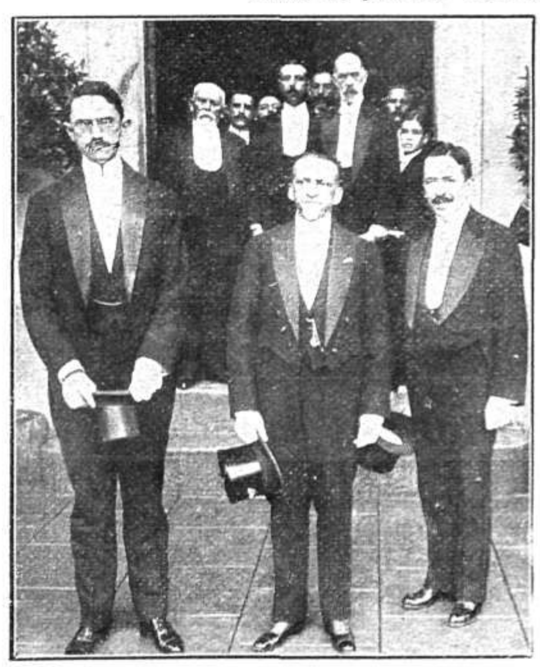


Perspectiva parcial del Sanatorio.

© Biblioteca Nacional de España

De San Pablo (Brasil)

Toma de posesión del nuevo presidente del estado



De izquierda a derecha: el doctor Altino Arantes, nuevo presidente del estado de San Paulo; el doctor Cándido Rodríguez, vicepresidente del mismo, y el doctor Eloy Chaves, jefe de policía, fotografiados después de haberse efectuado la trasmisión del poder entre el presidente saliente y el nuevo mandatario paulista, ceremonia que tuvo vastas y brillantes proporciones.



El doctor Rodríguez Alves, rodeado de sus amigos, después de la entrega del mando.



El cuerpo consular, saliendo del palacio de gobierno, después de haber presentado sus saludos al nuevo presidente.

La GRAN MARCA de las CREMAS de BELLEZA

J. SIMON PARIS

CRÈME SIMON

Inventada EN 1860

SUPERIOR Á TODAS LAS IMITACIONES



DIGESTÓNICO

del Dr. V. F. VICENTE, de Madrid, es la última palabra de la ciencia.

Cada cucharada equivale a un golpe certero que abate las GASTRALGIAS, DISPEPSIAS, ESTREÑIMIENTO, ACEDÍAS, NÁUSEAS y en general las digestiones difíciles y dolorosas.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

NESTLÉ

No hay otro chocolate que deje en la boca la sensación de frescura perfumada que deja el NESTLE.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

En el reino de las muñecas

¿Qué es la muñeca? Un poco de cartón, pasta, pintura y unos trapitos multicolores, y ya es el pequeño y querido ser que tiernamente estrecha entre sus brazos el mundo infantil.

Si se valorizasen los objetos por la suma de afectividad que ellos pueden suscitar, es seguro que la muñeca sería el de más valor de todos cuantos produce la humana industria.

Las niñas, en el presentimiento inconsciente del amor y de la maternidad, dan principio a sus efusiones sentimentales, en las íntimas relaciones que mantienen con sus muñecas.

El *bebé* es maravilloso suscitador de ensueños en las infantiles fantasías.

La muñeca satisface hasta la saciedad sus ansias de amor y de caricias.

Comprendiéndolo así, en Londres se ha celebrado, por primera vez, una exposición de muñecas antiguas, modernas, lujosas, sencillas, baratas.

Los artistas les han dado un alma, alma dormida que tan sólo espera para despertar que el amor de algún niño las desee para al calor de sus caricias vivir en el reino de las muñecas.


Muñecas del primer Imperio.


Muñecas de la época del Directorio.



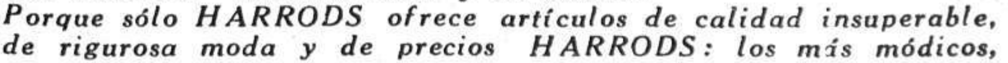
CON UNA CAJA
DE
Pastillas VALDA, Verdaderas,
no TOSERÁ Vd. más

Yo prescribo el empleo exclusivo de las
Pastillas VALDA, Verdaderas,
para el tratamiento racional y eficaz de las Toses, Resfriados y Males de Garganta.

EXÍJASE LAS PASTILLAS VALDA, LEGÍTIMAS, EN TODAS LAS FARMACIAS

En CAJAS con el nombre VALDA en la tapa y la estampilla de Impuestos Internos, llevando el nombre del único fabricante: H. CANONNE, París.

© Biblioteca Nacional de España

Harrods *conquista en todo visitante a los suntuosos salones de su Casa — la primera en su género, de Sud América — un admirador y un cliente.*
Porque sólo HARRODS ofrece artículos de calidad insuperable,

de rigurosa moda y de precios HARRODS: los más módicos, porque corresponden a lo mejor que se importa.

N.º 15026 — **ESPLENDIDO TAPADO** de Loutre electrique, 120 ctms. largo; gran cuello de Putois claro, forma modernísima, con gran volado cloche, botones de pasamanería, botamanga y rico forro de seda..... **$ 350.—**

MARQUIS de terciopelo, copa redonda y adorno cinta........... **$ 28.—**

HARRODS, Bs. Aires Ltd., mantiene en Sud América la nombradía mundial de la primera Casa Europea: HARRODS - LONDRES

N.º 15023 — **GRAN MANTEAU** de Loutre electrique, 110 ctms. largo; cuello y botamanga piel de Skunk; modelo gran cloche, con presilla martingala y carteras imitación bolsillos; botones de pasamanería y buen forro de seda............ **$ 280.—**

SOMBRERO de terciopelo y panecia con aplicación perlée .... **$ 35.—**

N.º 15036 — **PALETOT DE LOUTRE** epilée, 120 ctms. de largo, forma cloche, cuello alto o volcado a voluntad, botamangas, botones de pasamanería y forro de seda charmeuse .... **$ 250.—**

GRAN CAPELINA de terciopelo y seda, adorno de flores metal. **$ 35.—**

HARRODS remite gratis y franco de porte su CATALOGO-ALBUM, Invierno 1916, a quien lo solicite del interior de la República.



FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554
Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



FIESTAS PATRIAS. — El presidente de la república, ministros de estado y cuerpo diplomático, presenciando el desfile de las tropas.



Cadetes de la nueva escuela militar, desfilando por primera vez, el 14 de mayo.



COLECTIVIDAD ITALIANA. — Reunión de residentes italianos que fundaron un Círculo Social, bajo la presidencia del doctor cav. Zanotti.

UNA DENTADURA INVEROSÍMIL



Tal le parece al pobre viejo, que no puede comer ya más que sopa.

Si, como su vecino, hubiera usado el DENTOL, también él tendría todos sus dientes y podría masticar.

El **Dentol** (lo mismo el agua que la pasta o el polvo) es un dentífrico soberanamente antiséptico y a la vez dotado del más agradable perfume.

En efecto, creado el **Dentol** de conformidad con las doctrinas del sabio Pasteur, destruye los microbios nocivos para la boca: impide la formación de caries en los dientes y destruye ésta de un modo infalible, así como las inflamaciones de las encías y de la garganta, comunicando a la dentadura, en muy pocos días, una blancura brillante, y destruyendo el tártaro.

Deja en la boca una deliciosa y persistente sensación de frescura. Su acción antiséptica contra los microbios, se prolonga en la boca, durante **24 horas como mínimum.**

Una bolita de algodón, impregnada de **Dentol**, calma instantáneamente los dolores de muelas, por violentos que sean.

El **Dentol** se vende en las principales farmacias y perfumerías.

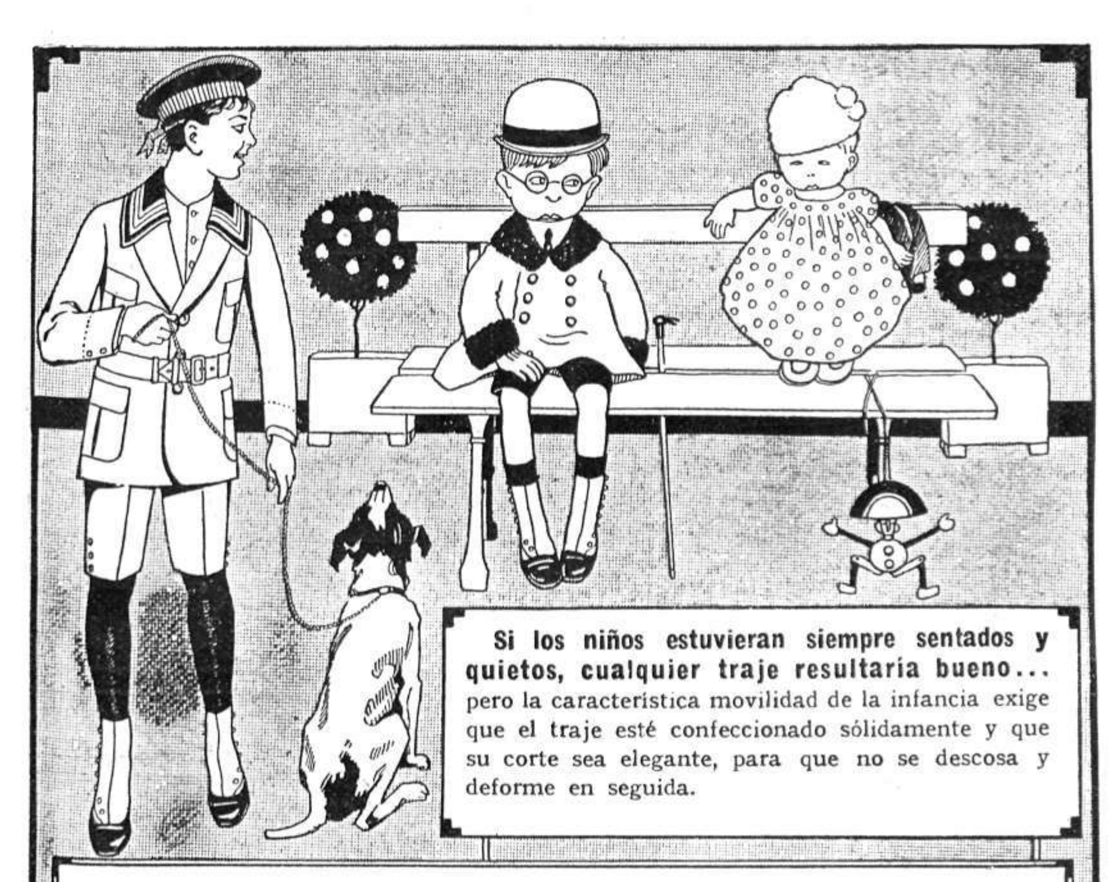
Depósito general: casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

SE OS OFRECERÁ

seguramente, tal o cual remedio para disipar la jaqueca y las neuralgias. Rechazadlo en redondo y exigir las Perlas de Esencia de Trementina Clertan, las cuales son preparadas con esencia de trementina extrapura, *que el propio inventor, el doctor Clertan, refina por sí mismo por un procedimiento especial,* lo que explica el que sean infinitamente más eficaces que todos los productos de imitación. Es, por lo tanto, necesario para curar la jaqueca o las neuralgias, exigir bien en las farmacias las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan, y para evitar toda confusión, **exigir** sobre la envoltura las **señas** del Laboratorio: *Casa* L. FRERE, *19, rue Jacob, París.*

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan, bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos las jaquecas más alarmantes y las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros, el costado, etc. De ahí el que la Academia de Medicina, de París, no haya vacilado en aprobar el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, lo cual es ya una recomendación a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

© Biblioteca Nacional de España



Trajes para niños

TRAJES forma blusa larga, modelo de gran moda, en casimir fino, $ **11.50**

TRAJES forma sport, modelo exclusivo de la casa, alta novedad, en casimires de pura lana, colores surtidos, a $ **19.50**

TRAJES de saco, para jóvenes, con pantalón largo, saco entallado de gran moda, en casimires extranjeros, a.. $ **33.50**

Sobretodos para niños

SOBRETODOS de casimir extranjero, con forros de lana, forma derecha y cruzados, muy elegantes, a........ $ **19.50**

SOBRETODOS raglan, forma capa, muy amplios, de gran moda, en casimires de pura lana, color gris y negro, $ **28.50**

SOBRETODOS para jóvenes, de casimir fino, con forro de lana, doble pecho o forma capa, modelos muy elegantes, a pesos **37.50**

Solicítese nuestro Catálogo, se remite gratis, contiene ilustrados todos los modelos de trajes y sobretodos para niños, que vendemos.

CRÉDITOS

Acordamos créditos en mercaderías, pagables en diez meses. No cobramos intereses ni recargamos los precios.

SOLICITEN CONDICIONES

LA ARGENTINA

A. De Micheli y Cía.

AVENIDA DE MAYO, 1001 esq. BERNARDO DE IRIGOYEN - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

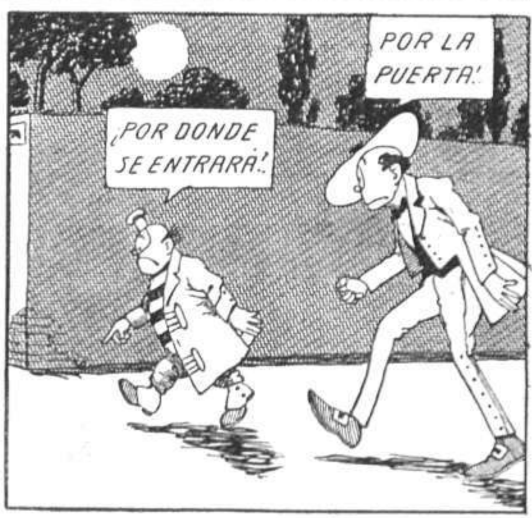














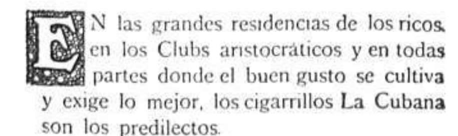
© Biblioteca Nacional de España



CIGARRILLOS DE 40 CTS

EN las grandes residencias de los ricos, en los Clubs aristocráticos y en todas partes donde el buen gusto se cultiva y exige lo mejor, los cigarrillos La Cubana son los predilectos.

Solamente el tabaco más fino y costoso — tabaco puro de La Habana, elegido con sumo cuidado — ha sido adoptado para la elaboración de



Cada detalle de su fabricación es siempre escrupulosamente vigilado. Se emplea únicamente papel de arroz de primera calidad.

Es por estos motivos que los cigarrillos La Cubana tienen aquel encanto especial, aquel sabor sutil — sujestivo más que pronunciado — que tanto agrada al paladar refinado. No existen mejores cigarrillos. Son un verdadero placer para el que los fuma y un deleite para aquellos que no hacen sino sentir su agradable fragancia.

E. ESTRADA Y CIA. BUENOS AIRES





© Biblioteca Nacional de España



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1758 — Amor maternal.
JOSEFINA POSCA.



1759 — Mi abuelito descansando.
ALICIA PRANDI.



1760 — Adan y Eva comiendo la fruta venenosa.
NENÚFAR VIS.



1761 — Al baile, en 1816.
M. TRAPUCO.



1762 — Afloje los 50.
C. ALVAREZ.



1763 — A sacudir el polvo.
M. ELORDI.



1764 — No llores, chinita.
B. PEQUITEN.



1765 — Niña coqueta.
M. SILVETTI.

De los dibujos publicados durante el mes de mayo, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 1719, 1720, 1723, 1725, 1726, 1728, 1730, 1732, 1733, 1735, 1737, 1738, 1739, 1741, 1742, 1744, 1745, 1746, 1747, 1749.



Los DOMINGOS trabajamos todo el día.

INTERPRETAMOS y REALIZAMOS el VERDADERO ARTE FOTOGRAFICO

Cobramos precios reducidos y garantizamos la más amplia satisfacción para todos nuestros clientes

REPRODUCCIONES — LAPIZ — PASTEL — ESMALTES —



En venta en todas las Farmacias y Droguerias y en Paris, 20, rue des Orteaux.
Para recibir gratis el folleto explicativo dirigir-se à *Paul DUPIN, Cangallo 4137, Buenos-Ayres.*



JUAN PARERA
DIRECTOR

APRENDA TENEDURIA DE LIBROS

POR CORRESPONDENCIA — Nuevo y valioso sistema por experto Contador — Práctico — con todos los detalles esenciales — original — rápido — fácil de aprender — Sin fastidio — sin pérdida de tiempo — Ahorra dinero al comerciante — único sistema para principiantes — Una sorpresa para el competente — todo el mundo lo precisa — En 2 meses puede conseguir el diploma. Si quiere tener éxito, siga la carrera comercial y ganará espléndidos sueldos. Obtenemos puestos bien remunerados y ayudamos a los alumnos. Maravillosos sistemas para aprender en su casa cualquier asignatura comercial. Escríbanos ahora mismo por informes y le remitiremos un valioso libro de 64 páginas que le dará datos para su progreso. Indique qué es lo que desea aprender y le daremos informes gratuitamente.

ESCUELAS COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA
Escritorio 15 — Avenida de Mayo, 963 — Buenos Aires

ENSEÑAMOS:
Teneduría
Taquigrafía
Caligrafía
Ortografía
Correspondencia
Escr. a máquina
Aritmética
Contador público
y demás materias del comercio.

© Biblioteca Nacional de España

¡Usted debe ser patriota!

Se honra a la Patria, rindiendo homenaje a los próceres de nuestra Independencia, San Martín, Belgrano, Moreno y Rivadavia, merecen un sitio preferente en nuestro corazón, y por eso, nada mejor que sus fieles imágenes reproducidas en una espléndida alegoría titulada:

"Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación"

que hemos editado en ocasión de nuestro Centenario.



Facsímil del hermoso cuadro
"Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación"
Tamaño neto, 88 × 66 ctms.

Remitimos el cuadro, con marco en oro viejo o nogal y oro, listo para ser colocado, al precio de $ **10** m/n. También aceptamos el pago en cuotas de a $ m/n. **2** cada una. Esta oferta la mantendremos solamente hasta 9 de Julio próximo.

LA SANTA ROSA

BERNARDO DE IRIGOYEN, 1112
BUENOS AIRES

Llene este cupón y envíelo a la dirección indicada.

Señor Gerente de "LA SANTA ROSA"

Bernardo de Irigoyen, 1112 - Buenos Aires.

Deseando adquirir el cuadro "Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación", le remito $ m/n.........importe de..........

Nombre y apellido........................

Dirección................................

© Biblioteca Nacional de España

OFERTAS ECONOMICAS

CASA PIQUÉ

SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES

PIDAN CATÁLOGO



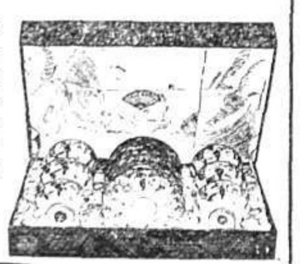
DORMITORIO holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas lunas biseladas y mármoles finos.. $ 240

GRAN BAZAR PEDRO BIGNOLI

C. PELLEGRINI, 300, esquina SARMIENTO

U. T., 552, Libertad - C. Telef., 7, Central - Buenos Aires

RIQUISIMO y elegante estuche, conteniendo seis tazas y seis platos en FINAS PORCELANAS JAPONESA y EUROPEA artísticamente decoradas a fuego

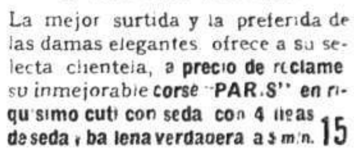


$ 3.95

"CORSETERA DE PARIS"

de Maria Luisa T. de Breda

La mejor surtida y la preferida de las damas elegantes, ofrece a su selecta clientela, a precio de reclame su inmejorable corsé "PARIS" en riquísimo cutí con seda con 4 ligas de seda y ballena verdadera a $ m/n. 15



El corsé "PARIS" es el más elegante, flexible, cómodo y de mayor duración ajustándose al cuerpo como el de medida.

Los pedidos para el interior se despachan en el día. Indíquese la medida de cintura y cadera. — Casa especial en corsés, fajas y corpiños sobre medida.

Santa Fe, 2533 - U. T., 3427 Juncal

Sucursal CORRIENTES, 1126 - U. T. 3434 Libertad

ESTUFAS

A AGUARDIENTE Y A KEROSENE

SIN HUMO OLOR

$ 12.— y 14.—

DAN MUCHO CALOR POR POCO DINERO

MUY HIGIÉNICA Y ECONÓMICA

Pida Catálogo de Lámparas a Alcohol Carburado

Compañía Argentina de Alumbrado "La Teutonia" S. A.

421 Defensa 429 Bs. Aires — Sucursal 25 de Mayo, 724 Montevideo

SOCIEDADES



Interesante aspecto que presentaba la sala de la «Unione e Benevolenza», durante la gran velada de gala ofrecida a sus numerosos asociados por el «Circulo Paraná».



Concurrentes a la gran fiesta y baile, dada por la «Sociedad Cosmopolita Carboneros Unidos», en el salón de la «Colonia Italiana», con éxito extraordinario.

© Biblioteca Nacional de España

Té Horniman

De fama mundial. Un siglo de éxito.

El preferido de las familias aristocráticas de Europa.

Por su aroma y gusto exquisito se recomienda a las personas inteligentes.

De venta en todos los buenos almacenes



Unicos Importadores: Gonzalo Sáenz & Co.

29, MAIPU, 29 - Buenos Aires

Si Vd. quiere fumar un buen cigarro de hoja

Pida un PENINSULAR

de la Compañia Arrendataria de Tabacos de España.

UNICOS AGENTES:

GONZALO SAENZ & Co.

LABOR PENINSULAR

Cigarros finos

© Biblioteca Nacional de España

Los tesoros ocultos de los Incas

Las fábulas inventadas sobre los tesoros que se suponen escondidos *en los tiempos de la conquista*, son infinitas. Dieron pábulo a ello el descubrimiento de grandes cantidades de oro en forma de ornamentos y de ídolos que se han hallado en las huacas o sepulturas y en las ruinas de las antiguas ciudades de los hijos del Sol.

Existen relatos auténticos de hallazgos valiosos, y es un hecho indubitable que los indios escondieron sus riquezas en los famosos *tapados*, como les llaman allí. El mayor de estos tesoros fué el que había en la huaca del Peje Chico.

Cuenta la tradición, que un buhonero español, Garci-Gutiérrez, recorría el reino del Perú el año 1575, y en la ciudad de Trujillo conoció al noble indio don Antonio Chayhuac, cuyo padre, *Chimuchumanchu*, había sido el último cacique de Mausithe. Una noche que el buhonero se quejaba de su mala suerte, el viejo indio le dijo:

— Puesto que cifras tu felicidad en las riquezas, voy a hacerte el hombre más rico del Perú; pero tienes que jurarme no te volverás orgulloso, que serás caritativo, y dedicarás al servicio de Dios la cuarta parte de las riquezas que te voy a dar.

Juró Garci-Gutiérrez por la salvación de su alma cumplir a la letra las condiciones impuestas.

Don Antonio llevó al español a las ruinas de una gran ciudad incásica, que se hallaban a poco más de una legua de Trujillo, donde, después de recorrer algunas de las derruídas calles, el indio y el español se detuvieron ante una gran huaca. Con mucho trabajo quitaron las grandes piedras que obstruían la entrada, y encendiendo una antorcha, el descendiente de los incas condujo a su amigo a una espaciosa habitación donde había apilados ídolos, joyas, vasijas y otra porción de objetos de oro macizo. El español se quedó asombrado ante aquel espectáculo.


Ruinas de un palacio inca.

— Todo esto es tuyo — dijo don Antonio: — hoy te doy la huaca del Peje Chico. Sé feliz; y si cumples tu juramento, algún día te daré también la huaca del Peje Grande.

Garci-Gutiérrez, fiel cumplidor de las leyes, se apresuró a pagar al Tesoro el quinto que correspondía a éste. En los libros del Tesoro de Trujillo aparece una partida de 58.527 castellanos de oro, dados por Garci-Gutiérrez, por la parte que correspondía a la Corona, del tesoro hallado por él; y poco después hizo otra entrega de 27.020 castellanos, todo lo cual hace calcular que el tesoro valía 1.320.000 pesos, que al precio a que estaban entonces las cosas, equivalía ahora unos cinco millones de pesos oro.

Garci-Gutiérrez, una vez rico, se olvidó de su promesa: hizo una vida disipada, y al cabo de unos cuantos *años volvió, otra vez pobre*, a buscar al anciano cacique para rogarle que le hiciera dueño del tesoro del Peje Grande. El indio le recriminó amargamente por su mala fe, y se negó a confiarle el secreto del otro tesoro, secreto que se llevó poco después a la tumba y que nadie ha logrado descubrir, aunque son muchísimas las personas que han tratado de buscarle.

OBESIDAD

Si Vd. quiere adelgazar, llene este cupón o pida datos al Instituto de Fisioterapia, Av. de Mayo N.° 1157, Buenos Aires. Disminuímos la obesidad y sus complicaciones por el método de los doctores Schnée (Gimnasia eléctrica), sin medicamentos ni régimen alimenticio. El peso disminuye **medio kilo diariamente.** DEPARTAMENTO ESPECIAL para SEÑORAS. - Unión Telefónica, 4666 (Libertad).

Señor Director
INSTITUTO DE FISIOTERAPIA
Av. de Mayo, 1157 - Bs. Aires

Sírvase enviarme datos referentes al tratamiento de la Obesidad, por el método de los doctores Schnée.

Nombre........................
Calle.........................
Ciudad........................
F. C..........................



APRENDA CALIGRAFIA Y TENEDURIA

Podemos hacerle un buen **CALIGRAFO** y **TENEDOR DE LIBROS**, estudiando Vd. en su casa, por correspondencia. Mande su dirección y le remitiremos, **gratis**, un folleto en el cual se explica con claridad nuestro sistema de enseñanza, y lo fácil y barato que le costaría asegurarse un porvenir bien retribuído.

ESCUELAS SUDAMERICANAS POR CORRESPONDENCIA

Lavalle 1059 - Buenos Aires — Director: Patricio C. Ryan - Calígrafo y Contador

DOCTOR PIERRE
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

1° Agua Dentífrica para higiene diaria.
2° Polvo dentífrico Coral
3° Pasta dentífrica Rosa para entretenimiento de las dentaduras normales.
4° Polvo dentífrico Esmalte
5° Pasta dentífrica Esmalte sin colorante para dentaduras delicadas.
6° Polvo dentífrico de Quina para encías débiles ó enfermas.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

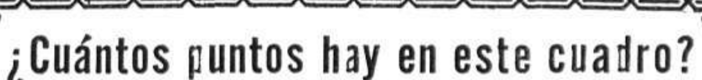
Cabecera del banquete con que el pueblo obsequió al doctor Diego Thompson, con motivo de su reciente elección de diputado.





© Biblioteca Nacional de España





¿Cuántos puntos hay en este cuadro?

Este concurso del afamado café «LA BRASILEÑA», proporciona a sus consumidores la oportunidad de optar gratuitamente a los premios que más abajo se detallan.

Para tomar parte en él, escriba en un papel la CANTIDAD DE PUNTOS que hay en el dibujo de este aviso, con su nombre y dirección, y acompañe la solución con uno de los cupones que se incluye en cada paquete de café «La Brasileña» — sin este cupón no será tomada en cuenta — y remítalo todo a CONCURSO «LA BRASILEÑA», a/c. de «CARAS Y CARETAS», 151, CHACABUCO, BUENOS AIRES.

En este concurso se admiten cualquier cantidad de soluciones de una misma persona, siempre que con cada una se acompañe un cupón.

Se otorgarán los siguientes premios a quienes envíen las correspondientes soluciones:

1	primer premio	$ 250.00	
1	segundo premio	» 150.00	
1	tercer premio	» 100.00	
1	cuarto premio	» 50.00	
5	premios de $ 25.00 cada uno	» 125.00	
10	premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	
20	premios de » 5.00 cada uno	» 100.00	
200	premios de » 2.00 o su equivalente, o sean 200 paquetes de un kilo de café «La Brasileña»	» 400.00	$ 1.275.00
	y los siguientes premios para las personas que remitan el mayor número de soluciones, sean o no correctas:		
1	premio	$ 100.00	
1	premio	» 50.00	
4	premios de $ 25.00 cada uno	» 100.00	
10	premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	$ 350.00
			$ 1.625.00

El primer premio se adjudicará a la persona que mande la solución exacta, y los demás a los que más se aproximen. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 25 de mayo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 15 de julio de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones. El resultado se publicará el día 27 de julio de 1916. Se remitirán a quienes los soliciten, en la casa central o en las sucursales y representantes, COPIAS AMPLIADAS con el objeto de facilitar la solución.

El café «La Brasileña» no se expende en paquetes cerrados de antemano con dudoso contenido, sino que se prepara a la vista del comprador, ya sea moliéndolo del grueso que se desee o en grano; pero siempre empaquetado en el momento y en las mejores condiciones de higiene. Este método empleado por «La Brasileña» tiene por objeto que el público pueda comprobar en el acto que no hay mistificación en su pedido, estando además garantizada la higiene de sus depósitos, libres del contacto, del aire y del polvo, antes de ser expendidos. El café «La Brasileña» solamente se vende en:

"La Brasileña" — P. BIDONDO

Casa Matriz: 232, Maipú, 236 - Bs. Aires

SUCURSALES: Carlos Pellegrini, 183. — Bernardo de Irigoyen, 1090. — Santa Fe, 2437. — Rivadavia, 2400. — San Martín, 2323, Mar del Plata. — San Martín, 245, Córdoba.

© Biblioteca Nacional de España

"GETS-IT", El Nuevo y Maravilloso Callicida

Un Descubrimiento Notable. Infalible Para Remover Rápida y Completamente Cualquier Callo o Callosidad.

Es la primera vez que se ha descubierto un callicida real y absolutamente seguro. "GETS-IT" es el nuevo "matador de callos", basado en un principio enteramente nuevo. Es una fórmula diferente y nueva, que nunca se ha podido imitar con éxito. Hace que los callos se arruguen y desvanezcan. Dos gotas son suficientes. Usted no necesita envolver más sus dedos con cintas pegajosas y emplastos que ejercen presión sobre el pobre callo; no necesita más pomadas y ungüentos corrosivos que no permanecen donde se colocan, porque los absorben o limpian las medias, ni rebanar los callos con cortaplumas o navajas de afeitar: no más hemorragias o peligro de infecciones. No más cojear por días con callos dolorosos; no más dolores producidos por los callos. No hay callo que "GETS-IT" no destruya sin dolor, fácil e infaliblemente.



"Enrique, acércate lo más que puedas y mira de qué modo tan maravilloso "GETS-IT" ha extraído este callo."

"GETS-IT" es actualmente el callicida de mayor venta en el mundo. Uselo para cualquier callo duro o blando, callosidades, verrugas y juanetes. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Illinois, EE. UU. de A. De venta en todas las farmacias y droguerías.

Depositarios Generales:

MENDEL & Cía. - Importadores

Belgrano, 561 **Buenos Aires**

¿De dónde proceden los gitanos?



¿De qué fondos misteriosos de la Historia surge esta raza inconfundible, que se esparce por el mundo, nómada o parásito de los pueblos donde se aclimata, sobria y austera, amadora de la libertad, dueña de sortilegios y sabedora de brujerías, sin mezclarse con las demás razas, sin exterminarse ni transformarse? Se ignora. El único hecho indiscutible es que en ninguna otra casta humana la fuerza étnica es tan poderosa. En todos los continentes, en todas las latitudes, bajo las influencias de ambiente y de costumbres más contradictorias, los gitanos permanecen fisiológica, moral e intelectualmente los mismos, vencedores de todas las leyes de la aclimatación humana.

Así se los encuentra en todos los países. Raza andariega y aventurera, llega a ser esclava en Rumania y vive amarrada a la iglesia y a los señores que la poseen en plena propiedad, pero cuando recobra su libertad surgen en ella los mismos hábitos y costumbres que tienen sus hermanos en las más lejanas naciones.

Pero hay algo más que esto: la gitanería es cosa aun más honda, más misteriosa. Es otra carne, es otra mentalidad, es otro espíritu distinto al de todas las demás razas. Podéis acomodar y acoplar, y aclimatar al negro y al amarillo a estados de civilización forjados por nosotros los blancos. La creación de la república negra de Liberia o la transformación del Japón, prueban que hay una posible comunidad cerebral entre todos nosotros. Así, las razas que no se acomodan, que no se aclimatan, van desapareciendo, extinguiéndose. Y así, en Egipto y en Asia se borran las más gloriosas civilizaciones. Y así, en América, de los incas gloriosos a los hermanos de Caupolicán y a los pieles rojas, no van quedando sino restos miserables de la indiada. Sólo los gitanos son más fuertes que estas leyes étnicas biológicas. Sólo ellos, con sus industrias primitivas que parecen las mismas que pudieran tener los primeros pobladores de la tierra, con sus canturrias que adormecen al oso, con sus prácticas litúrgicas de sabe Dios qué olvidadas idolatrías, con sus agorerías y sus artes astrológicas, con su afición a los colorines brillantes y rabiosos, con su idea de la libertad antepuesta a todo otro bien humano, son más fuertes que la Historia, más fuertes que el Progreso, más fuertes que la Civilización... ¿De qué extraño pueblo proceden? ¿Son egipcios, son caldeos? ¿Conocieron a los profetas y a los patriarcas? ¿Escucharon a Isaías? ¿Hablaron con Daniel en la esclavitud? De ese pueblo nómada no se sabe nada. Es decir, se sabe sólo que es una raza más fuerte que el Tiempo.

© Biblioteca Nacional de España



HERMANOS - WINTERTHUR (SUIZA)

El motor Sulzer-Diesel más grande del mundo

4.000 caballos

Funcionando con petróleo crudo, desde 1914, en los astilleros más grandes de Inglaterra, Harland & Wolff - Belfast.

UNICOS REPRESENTANTES:

Soc. An. Técnica y Comercial

Antes GEIGER ZUBLIN & Co. Ltda.

Casa fundada en 1882

760 - CHILE - 768 BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

De Florencio Varela

Pic-nic con que fué obsequiado el doctor Alejandro Carbó (×), por un núcleo de amigos.

AGUA NUPCIAL



El cutis es la base de la belleza; una tez aterciopelada y suave, es reconocida por la mujer de sociedad como un signo de belleza suprema. Ambos, en todo su esplendor, pueden fácilmente obtenerse y consolidarse por toda la vida con el uso del

AGUA NUPCIAL

que dará a su piel la suavidad, claridad y apariencia blanco-perlada que es el ideal del cutis y será la envidia de sus amigas.

El INVIERNO no es un obstáculo serio a la buena conservación de la tez. El uso de este precioso producto es de tal eficacia, que preserva el cutis de los efectos del frío excesivo y de los vientos helados, favorece al rostro, mejorando sin cesar, ya sea librándolo de impurezas y paspaduras, ya comunicándole esa tersura aterciopelada que tanto distingue a las señoras que usan el AGUA NUPCIAL, que nutre la piel y es de inmenso valor para todas las afecciones de la misma. Usela constantemente y obtendrá una hermosa y duradera apariencia: un sello de refinamiento admirado por todo el mundo.

VENTA EN FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

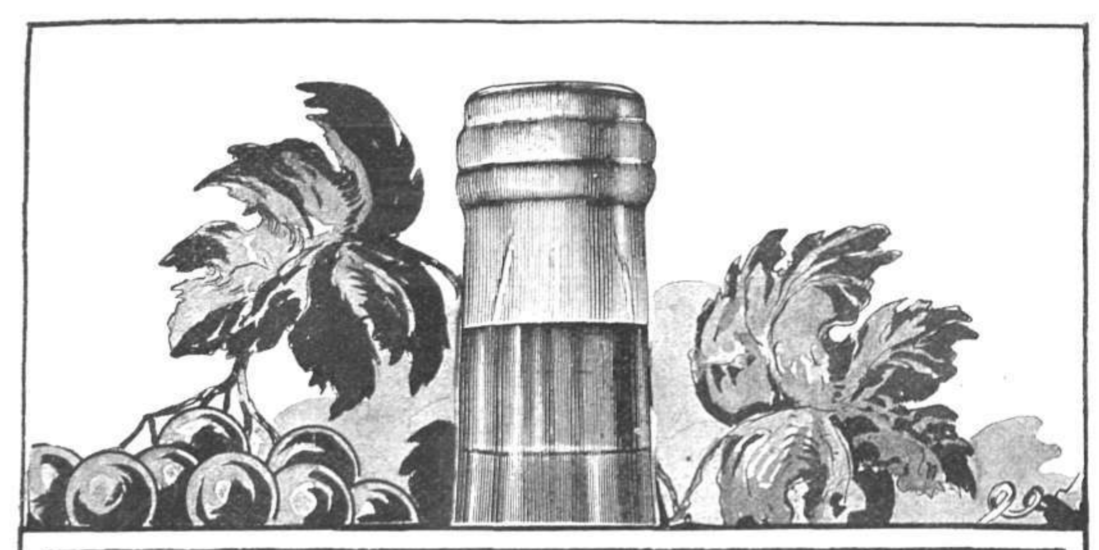
UNICOS DEPOSITARIOS EN LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY:

JOSE J. VALLARINO e HIJO - 429, SARANDI, 431 - MONTEVIDEO

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



CINZANO

VERMOUTH

La Sociedad Anonima en Buenos Aires

"IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO"

UNICA CONCESIONARIA PARA LAS REPUBLICAS

ARGENTINA URUGUAY É PARAGUAY

VERMOUTH

MEDAGLIE D'ORO MILANO 1881 BORDEAUX 1882

UNICO PREMIATO CON DIPLOMA D'ONORE TORINO 1884

FRANCESCO CINZANO

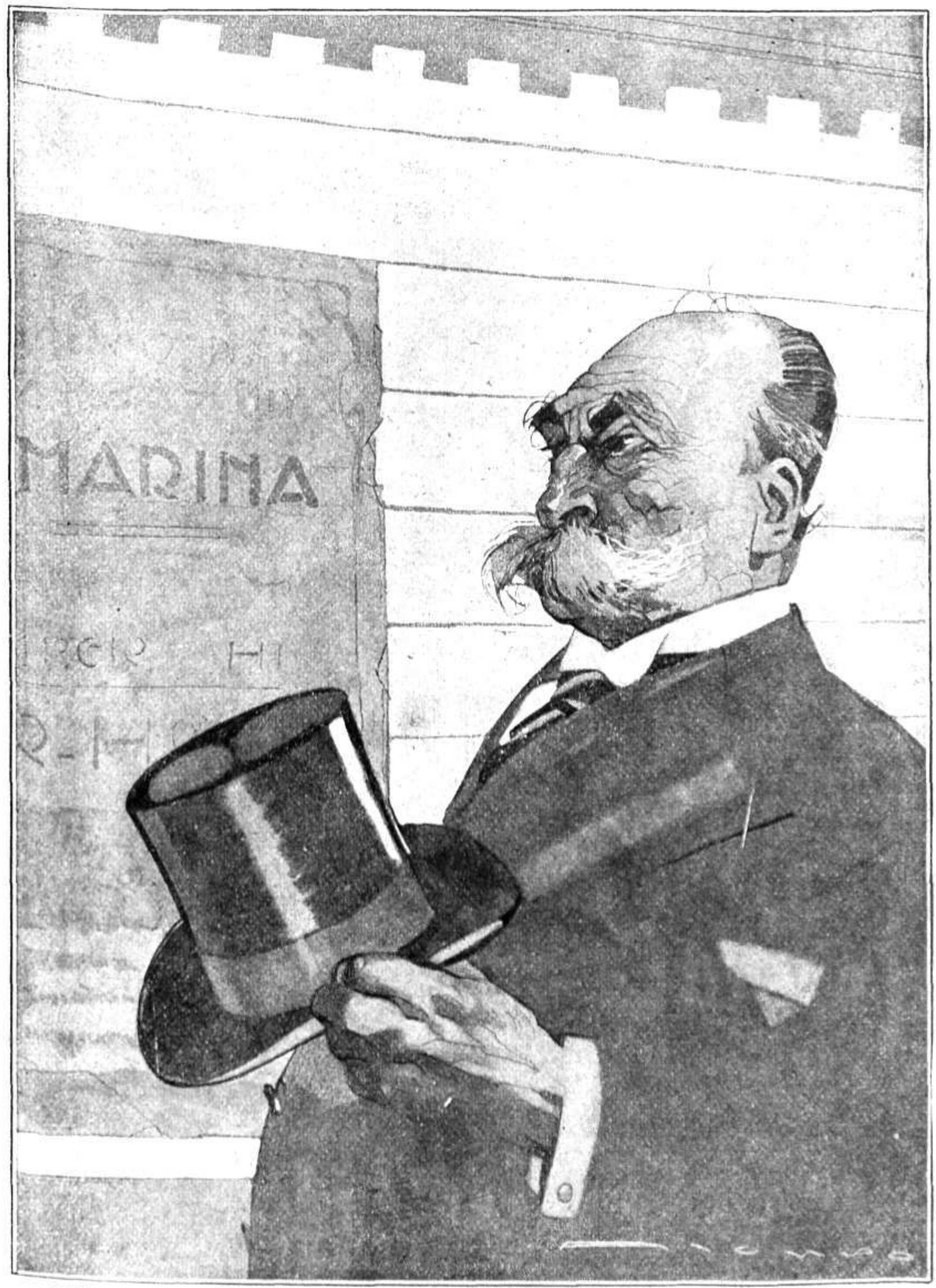
E COMP.

PROVV.RI DELLE REALI CASE D'ITALIA E PORTOGALLO

© Biblioteca Nacional de España

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XIX — BUENOS AIRES, 10 DE JUNIO DE 1916 — N.º 923

Un amateur de marina



Calderón. — Si yo tuviera esa obra en mi repertorio, la cantaria con mucho gusto, y no como ahora, que por un pobre barco tengo que poner el grito en el cielo.

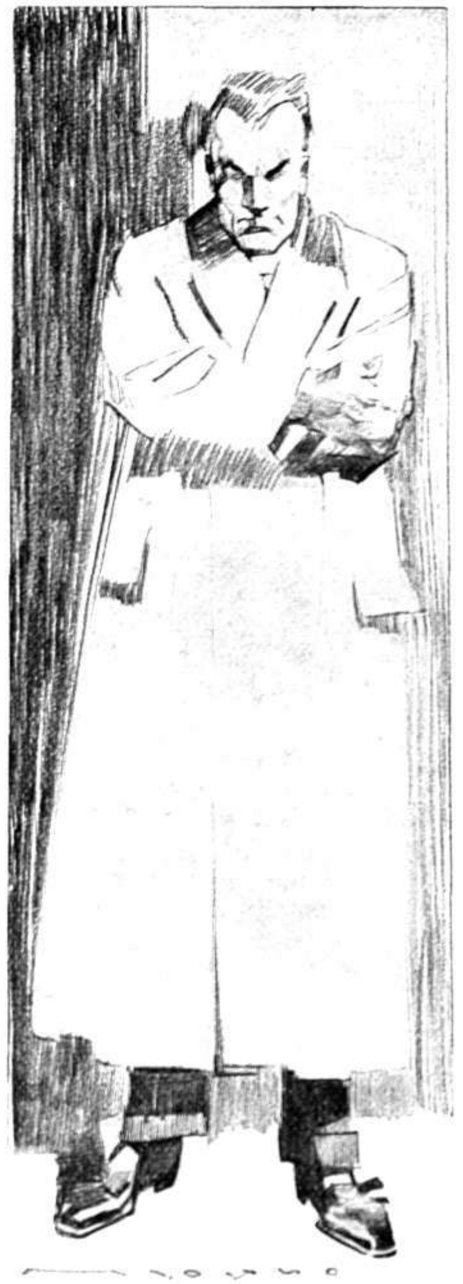
Dib. de Alonso.

© Biblioteca Nacional de España

Renovación

Hasta el momento en que escribimos estos renglones, los hombres se encuentran divididos en dos grandes grupos: los que hablan sin pensar y los que piensan sin hablar. Si la palabra ha sido dada para ocultar el pensamiento, como dijo no sé ni me importa quién, en el caso presente puede alterarse la locución diciendo que ha sido dada para embrollarlo. Lo cual *ocurre con mucha más frecuencia* de lo imaginado. Además, el discurso ha ejercido casi siempre una influencia considerable sobre los silenciosos y los tímidos; de donde resulta que podría sentarse un postulado de indiscutible solidez: los que forman el grupo pasivo; los que no dicen jamás «esta boca es mía», en realidad acaban siendo el exponente irrecusable de la viveza conservadora y práctica. Veremos de desenredar este galimatías en lo que falta para terminar este artículejo. El presunto lector puede estar tranquilo; no nos meteremos en disquisiciones metafísicas, no, señor.

Ha bastado que se dijera y hasta que se demostrara que soplan vientos de renovación en el país, para que todos nos percatemos de lo necesario y oportuno de tal fenómeno. Puestos a examinarnos acerca de si somos o no capaces de servir como sujetos de experimentación en tan peliagudo trance, nos atribuimos de inmediato cualidades sobresalientes y maravillosa predisposición. Sí, señores; seremos lo que a ustedes les plazca, humildemente, resignadamente. ¡Figúrense ustedes! No estamos en condiciones de ser políticos redentores, porque no alcanza la educación cívica recibida hasta el presente, a justificar tamaña virtud. Menester es que practiquemos ese mimetismo convencional tan útil, para poder seguir viviendo materialmente, porque lo contrario equivaldría a un suicidio imbécil, teñido con el instinto de conservación, una gran cosa, como se sabe. Por algo se estila hoy el secreto electoral, otra gran cosa, como también se sabe. No digo que no sería fácil reírse del tal secreto, si nuestra existencia estuviera libre de compromisos y necesidades físicas y espirituales. Lo terrible es eso; ni nos faltan ligaduras que se romperían arrastrando una porción de valores adheridos al cuerpo o al alma, ni una vez rotas podríamos unirlas a nuestro antojo. Ello es que parte de la inquietud, o mejor dicho, indecisión reinante, es consecuencia de lo mucho que dicen quienes dicen sin pensar, y de lo bastante que se reservan quienes piensan sin desplegar los labios. ¿Qué será? ¿Qué no será?... Porque el número de valientes oportunistas y simuladores en circulación, es incomparablemente menor que el de los expectantes herméticos e impenetrables: de los cuales si algo se sabe es que... esperan. Pocos son, y así tenía que suceder, los dispuestos a seguir bailando las mismas piezas tocadas por los mismos orga estas; y sin embargo, ¡vaya usted a preguntarles su opinión franca, desembozada! No la tienen, no pueden tenerla... Callar es la consigna, pues el misterio acecha. Practican el consejo francés actual: *no hables, desconfía: las paredes oyen.*



El tema, juzgado desde este punto de vista absolutamente novedoso para nosotros, constituye un peligro o una amenaza que pueden resultar, como lo creemos, infundados, *pero cuya evidencia* les presta caracteres por todo extremo alarmantes. A los que se entretienen en hacer chistes sobre el porvenir, les basta sacar a colación lo del viento precitado; apuntar la necesidad de infundir sangre nueva en el organismo nacional—y ésta es una metáfora irreemplazable;—recordar las exigencias de una época avanzada de progresos múltiples, y ya están al cabo de la calle. Es el arroyo que va al río; el río que va al océano; porque lo de la bola de nieve, aunque todavía hay quien la emplea dogmáticamente, ha empezado a ceder de su grandeza popular. Y el enigma seduce a aquellos que acostumbran a jugar con la debilidad humana, o a los que temiéndole atrozmente, lo invocan a cada triquitraque para tranquilizarse, aunque más no sea. Que los miedosos abundan, no es una novedad hoy ni lo ha sido jamás. Esperemos que no lo seguirá siendo en las edades futuras, a pesar de los cañones de grueso calibre y demás chirimbolos terroríficos en olor de santidad.

Sin embargo, señores, no se trata aquí de hacer frente a enemigos corpóreos y visibles, sino todo lo contrario. A los *enemigos con que luchan* algunos hombres en los extraordinarios días que corren, o que caminan a penas, no los descubre ni Dios. Por eso viene la consabida inquietud, el desconcierto ambiente, la falta de garantías, como también se denomina. No hay cosa más espeluznante que esperar; porque hasta cuando lo esperado es grato, suele ponernos nerviosos y sombríos. Y si el que espera es de suyo desconfiado, no le arriendo la ganancia; pues, aunque se haya afirmado que la desconfianza es la madre de la seguridad, en ocasiones resultaría fundado argüir que la seguridad es madre de la desconfianza. Si mucho nos apuran, llegaremos a oír diálogos como el que reproduzco, para terminar, querido lector:

— ¿En qué piensa, don Ildefonso?

— ¡Silencio... no alce la voz... no me pregunte nada... Yo no pienso!

— ¡Pero, compañero... estamos en presencia de una situación excepcional para la república... la renovación se impone, como usted comprenderá!...

— ¡No... no me hable... y menos de renovaciones! ¿Sabe usted? Tengo una letra firmada por... que venció anteayer, y *justamente hoy ha venido a suplicarme* la prolongación del plazo para pagarla... ¡Renovación... renovación!... — exclamó sonriendo sarcásticamente — ¡vaya si sé que estamos a merced de ello y de ellas!...

Nosotros, amigo, no somos profetas; pero nos atreveríamos a decir que hay muchos... muchos ciudadanos que no piensan en otra cosa, no sueñan con otra cosa: renovar. Unos, la mujer; otros, la fortuna; muchos, la vida... y en cuanto a los pagarés de marras, no les digo nada: son millares.

Dib. de Alonso.

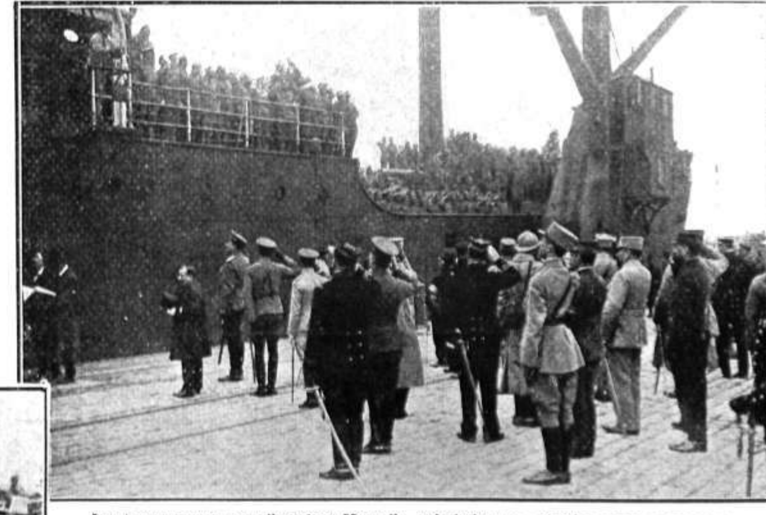
PATER.

© Biblioteca Nacional de España

SOLDADOS RUSOS EN FRANCIA

El desembarco de fuerzas rusas en Francia, el mes pasado, fué recibido con asombro en todo el mundo, y hasta ahora ha quedado en el misterio la ruta que han seguido para llegar al puerto de Marsella, donde se tenían ya preparadas armas y campamentos para alojarlas.

En el puerto de arribo, los aliados rusos fueron recibidos por la población con entusiasmo delirante, no tan sólo por la ayuda material de hombres, sino por el alto significado de venir a luchar juntos en las líneas del oeste los es-



Las tropas rusas, a su llegada a Marsella, saludadas por oficiales rusos y franceses.



El general ruso Lohvitsky y el general francès Menessier, gobernador de Marsella.



Las tropas rusas, desembarcando, sin armas, en Marsella.

forzados súbditos del zar, afirmando la indestructible alianza con la Francia.

¿Qué significado tiene esta llegada de contingentes rusos?

¿Es simplemente una ayuda de hombres que envía Rusia a su aliada, que ya tiene todos sus hombres en las filas?

Muchos piensan que no es ese el objeto, sino que en vísperas los ingleses y franceses de emprender una ofensiva para expulsar de Francia a los alemanes, se ha querido que en la magna empresa se encontraran representadas las fuerzas de todos los aliados, y se decía que no tardaría en llegar con ese objeto el contingente italiano mandado también por un caracterizado General, y que la ofensiva se emprendería tan pronto como todas las fuerzas estuviesen reunidas.

La formidable ofensiva emprendida por el ejército del kronprinz sobre la fortaleza de Verdun, se habría emprendido entonces para impedir y contrarrestar la ofensiva de los aliados, que se estaba preparando para el próximo mes de julio. Sea lo que fuere, es indudable que el contingente ruso llegado a tierra de Francia ha despertado entusiasmo.



Tropas rusas, desfilando, después de recibir sus armas.



El soldado ruso Kowdrazew, de 17 años, que se evadió de Alemania y se incorporó a su regimiento, en Francia.

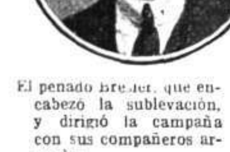
© Biblioteca Nacional de España

Sublevación de los presos de la cárcel del Neuquén

El martes 23 del ppdo. mayo, los penados alojados en la cárcel del Neuquén, por causas cuya verdad no está plenamente aclarada, se alzaron en tumulto, y aprovechando la circunstancia de hallarse la cárcel casi desguarnecida de tropas del guardiacárceles, fueron al depósito de armas, apoderándose de fusiles y cartuchos, y saliendo a la calle en son de completo motín.

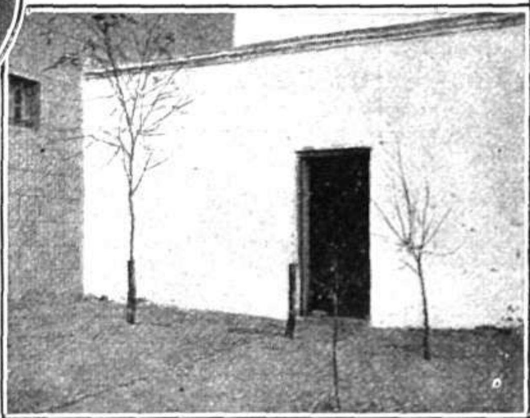


Vista general de los pabellones de la cárcel del Neuquén, donde ocurrió el levantamiento de presos.



El penado Bre[illegible]er, que encabezó la sublevación, y dirigió la campaña con sus compañeros armados.

La sublevación comenzó a las 7.30 a. m., en el pabellón de la dirección, a causa de un *incidente provocado* por el sargento Blun, que los presos odiaban por sus alardes autoritarios. Habiendo dado el subteniente Alvarez orden para que abriera las puertas de las celdas a fin de que los detenidos procediesen al aseo de sus personas, dicho sargento negóse a obedecer la orden.



El depósito de armas de la cárcel, que fué asaltado por los presos.

Puerta del pabellón número 2, cuya cerradura fué saltada a balazos.



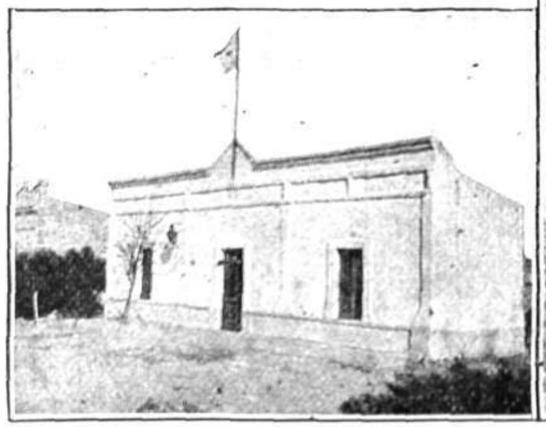
Garita donde fué muerto el centinela Antonio Alonso.



Garita donde los presos fugitivos mataron al centinela Darío Ríos, que trató de cerrarles el paso. — (×) Lugar desde donde sostenía el fuego el Director.

Como los presos del pabellón 1.º habían salido ya en gran mayoría, al saber por tres del pabellón de la dirección lo que ocurría, empezaron a gritar e inmediatamente, *aprovechando la circunstancia* de que el cuerpo de guardia estaba abandonado, lo tomaron y armándose atacaron a los centinelas, matando a uno, hiriendo a otro y el tercero tuvo que huir para librarse de la muerte.

Un grupo de los sublevados arremetió contra la puer

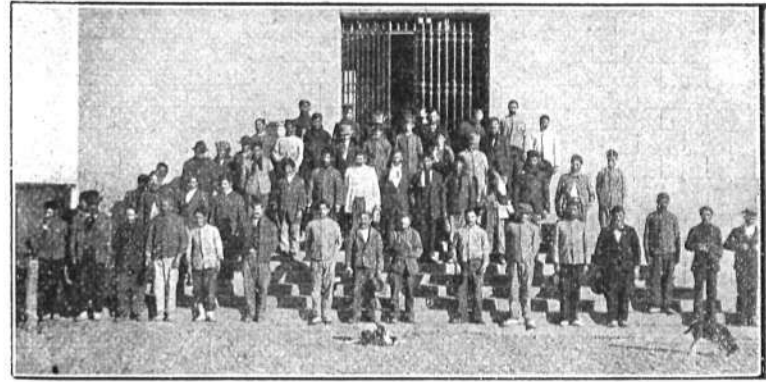


Jefatura de policía, que asaltaron los fugitivos, apoderándose de armas y municiones.



Señor Rafael E. Castilla, director de la cárcel.

© Biblioteca Nacional de España



Presos que, después del desorden y fuga, volvieron voluntariamente a la cárcel.



El jefe político, doctor Talero, comentando los hechos con un vecino, en la entrada de la policía.

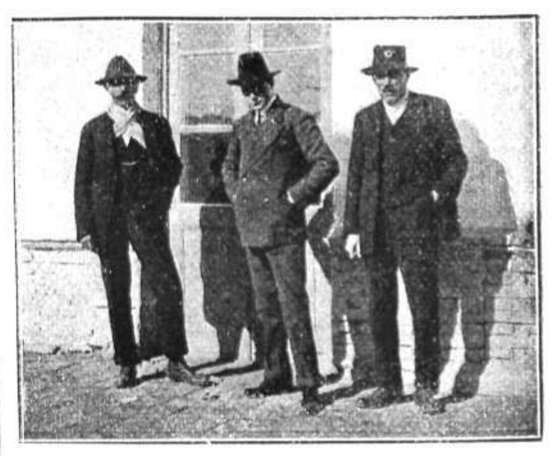
ta cancel del pabellón de la dirección, con picos, hachas y otras herramientas, forzándola. El sargento Blun, al oír la gritería, salió al patio cerrando la puerta cancel, y momentos después fué herido gravemente por los sublevados.

Una vez dentro del pabellón rompieron el candado del depósito de municiones y se apoderaron de los tiros, que contenía un cajón grande y de unos 35 fusiles.

Obligaban a los demás penados y procesados a que hicieran causa común, amenazándolos de muerte. Así fué como el penado llegado pocos días ha de Santa Rosa de Toay, Ruiz Díaz, mató al compañero Gocelal, procesado por homicidio, y que vino también de Santa Rosa, por no haberse apurado a tomar un fusil.

Los presos lanzáronse acto seguido por las calles del pueblo.

Al subteniente Julio Alvarez le respetaron la vida.



De izquierda a derecha: señor F. B. Ferreira, que prestó ayuda a la policía. El secretario de la gobernación, doctor Allier, y el comisario, señor M. Dessi.



Unica guardia mandada por el teniente Luis Gómez, la cual tiene que guardar a los 160 penados que aloja la cárcel.

El teniente Ruiz Gómez, con un coraje que le honra, acudió a la cárcel armado de un máuser y, apostado en una barranca de las cercanías, sostuvo nutrido tiroteo con los sublevados que le hacían descargas cerradas, resultando ileso por milagro.

La casi totalidad de los presos dirigióse a la jefatura, la que fué tomada después de violento tiroteo, pereciendo uno de los asaltantes.

Los pocos defensores viéronse obligados a retirarse.

Poco después concentráronse los sublevados en el galpón de máquinas del ferrocarril. Sostuvieron prolongado fuego con la comisaría y se retiraron dejando un herido grave, que algunos particulares llevaron a



En la sala de la cárcel, durante la declaración del preso A. Dachory.



El penado Dachory, que se supone sea culpable de la sublevación.

© Biblioteca Nacional de España



El sargento guardiacárcel Adolfo Blun, herido por los sublevados.



Domingo Richelmi, guardiacárcel, herido.



Guardiacárcel Francisco Giménez, herido por los revoltosos.

la casa del doctor Yarcho, que lo curó con esmero, como lo hizo con todos los heridos, el vecino señor Boris Grichener, un muchacho a su servicio y otro miembro de su familia, que fueron heridos por balas perdidas.

También resultó herido el joven Eduardo Talero (hijo), y después de estos hechos, los sublevados se dirigieron a Plottier, donde ocurrió la tragedia en la estancia de los señores de este apellido, según ya lo hemos narrado en nuestro número anterior, en que dimos cuenta del asalto llevado a las cercanías del establecimiento por los forajidos, pereciendo el ingeniero Adolfo Plottier.

Inmediatamente se pidieron refuerzos y llegaron 100 marineros de Bahía Blanca. Se armaron expediciones que salieron en persecución de los fugitivos, y fuerzas de policía les salieron a cortar la retirada por los pasos cordilleranos, a fin de copar los caminos de acceso a la vecina república de Chile.

Al cerrar esta edición, aun se prosigue la campaña contra los evadidos.



Agente de policía Saúl Durán, herido mientras prestaba auxilio.



Los vecinos G. Lerman y J. Benegas, heridos al tratar de tomar parte en la defensa.



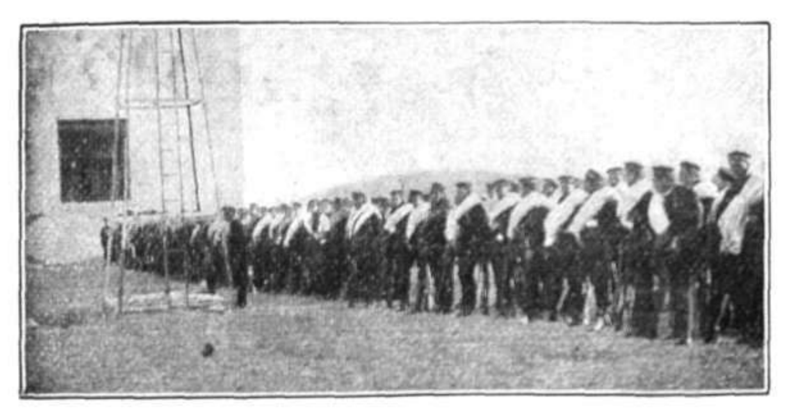
El vecino José Eldman, curándose de una herida causada por los fugitivos.



Guillermo de la Hoz, penado herido por sus compañeros, a quienes no quiso seguir.



Leandro Villatoas, penado herido por un guardiacárcel, en los primeros momentos de la fuga.

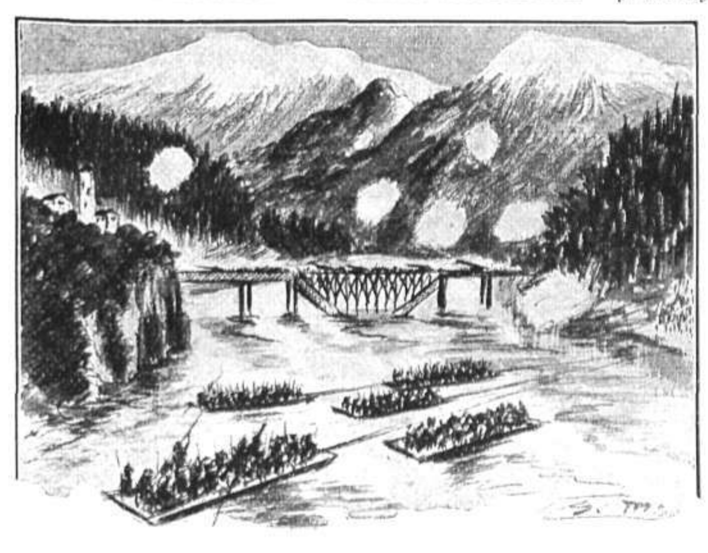


Fuerzas de marinería, llegadas de Bahía Blanca, para hacerse cargo de la custodia de la cárcel.

© Biblioteca Nacional de España

LA GUERRA DESDE LONDRES

Lo que hacen los italianos. — El puente sobre el río "Sagrado". — Heroísmos individuales. — La batalla de Bir Shola. — Los monitores británicos.



El paso del rio «Sagrado», por los italianos.

En Inglaterra, como seguramente en todos los países aliados y aun en los neutrales, hay muchas personas que se preguntan, con no disimulada mortificación: «¿Y qué están haciendo los italianos? Va a ser un año que Italia declaró la guerra a Austria, y todavía los soldados de Víctor Manuel se encuentran en el mismo punto, más o menos, que al comenzar». A esto, podrían contestar los italianos que hace más de año y medio que los belgas, ingleses y franceses, tampoco avanzan en el frente occidental; pero los italianos callan y continúan con perseverancia y valor su gigantesca lucha, más que contra las tropas de Francisco José, contra los obstáculos que la naturaleza les opone.

Esto no quiere decir que los austriacos no estuvieran preparados para la guerra; hace muchos años que lo estaban, y admirablemente; y desde agosto de 1914 esa preparación se hizo cada vez más completa, pues ni aun cuando los rusos amenazaban invadir la llanura húngara, el estado mayor austriaco sacó un solo hombre ni un solo cañón de sus fronteras italianas.

Se sabe que cuando se fijaron las actuales fronteras entre el reino de Italia y el imperio de Austria, el estado mayor austriaco exigió que fueran señaladas en forma de dejar a los italianos en manifiesta inferioridad estratégica y táctica en caso de una guerra. De ahí que los obstáculos que para su avance han encontrado, desde el primer momento, los italianos, han sido formidables.

Pocos días después de rotas las hostilidades, al llegar al Isonzo, el ejército del general Cadorna se encontró con que las montañas del otro lado estaban erizadas de baterías, y que habían sido minados todos los caminos por donde podía realizarse el avance italiano.

Sin embargo, los italianos han conseguido, a pesar de todo, realizar un avance que, si en el mapa no se ve muy grande, en la realidad tiene grandísima importancia y ha costado muchos y heroicos esfuerzos.

Cuando, con la perspectiva verdadera que da el tiempo, se escriba la historia de esta guerra, se sabrá lo que los italianos hicieron en su guerra con Austria; pero entre las muchas hazañas suyas que se contarán, llamará siempre la atención la reconstrucción del puente sobre el río «Sagrado», el Isonzo, cuya posición era de gran valor estratégico y táctico.

Los austriacos habían destruído el puente, al retirarse a la otra orilla del río, en cuyas alturas emplazaron abundante y poderosa artillería, que dominaba completamente el puente destruído. Los ingenieros italianos recibieron orden de reconstruirlo, y con incomparable denuedo se pusieron a la obra, bajo el fuego mortífero e incesante de los cañones austriacos. Ocho veces fué el puente reconstruído y otras tantas destruído. Los italianos emprendían su reconstrucción por novena vez, cuando apareció la artillería en su defensa. Colocadas en una posición conveniente, las baterías italianas rompieron el fuego contra las austriacas del frente, y concluyeron por silenciarlas, lo cual permitió que el puente fuera reconstruído definitivamente, y que por él pasaran las tropas de Víctor Manuel, para realizar al otro lado una importante operación. También se transportaron tropas en balsas, y cuando todo estuvo pronto, empezó aquella operación, que tuvo el mayor éxito.

Entretanto, en el frente occidental, las tropas belgas, británicas y francesas continúan, en las condiciones que se conocen, sosteniendo la gran lucha. No tenemos para qué hablar de ella, pues sus detalles son seguramente mejor conocidos en Buenos Aires que en Londres mismo, pues aquí tenemos una censura impía...

Se ha dicho de esta guerra que, por sus proporciones enormes, por las armas que en ella se emplean, ha abolido los heroísmos individuales. Puede ser que en ello haya algo de verdad; pero también es cierto que los casos de ese heroísmo individual son más frecuentes de lo que el público podría imaginarse.

Citaremos uno, ocurrido en el puerto francés de Boulogne-sur-Mer.

Atracado estaba, hace algunos días, a un muelle de ese puerto, el vapor británico «Maine», del cual había empezado a descargarse un enorme cargamento de municiones, proveniente de los Estados Unidos. A la hora del almuerzo, los cargadores dejaron el vapor por los fondos vecinos. De pronto, se vió que por una



Heroica salvación de un vapor cargado de municiones.
(Dib. de Arturo Moreland)

© Biblioteca Nacional de España

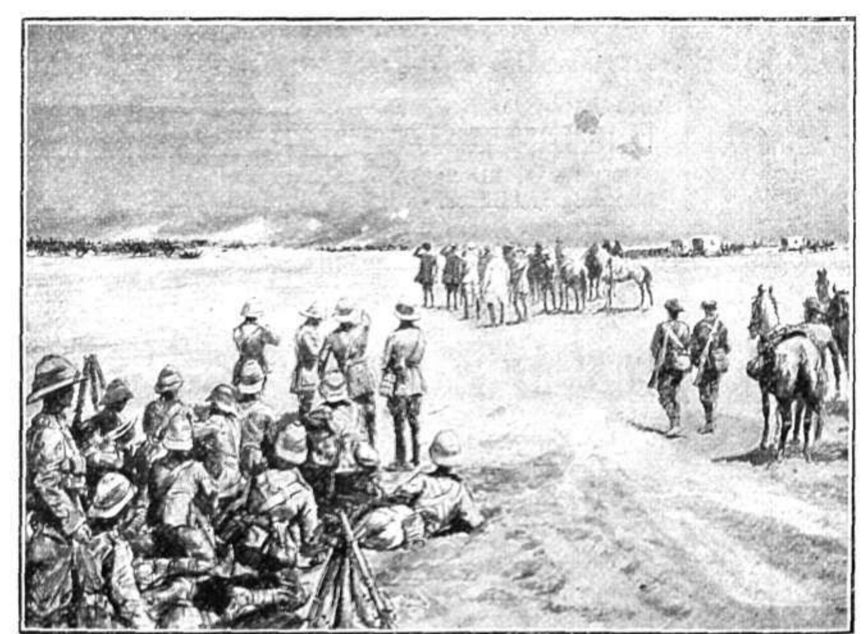
escotilla abierta salía humo y luego llamas. Era indudable que se había producido un incendio. Acudieron los bomberos y, junto con la gente del vapor, empezaron su duro trabajo.

El peligro era grande, porque, como hemos dicho, el vapor estaba cargado de municiones y una explosión habría tenido consecuencias incalculables. Por eso, nadie se atrevía tampoco a subir al vapor, y el combate contra el fuego se hacía desde afuera.

En estas circunstancias, y cuando ya la angustia se dibujaba en algunos semblantes, angustia por el temor de la explosión y por lo que ésta hacía perder a los aliados, acertó a pasar por allí el teniente de la marina británica Arturo Law-Warren, que en el acto se dió cuenta de la gravedad de la situación, y sin vacilar un instante, tomó uno de los pistones de manos de un bombero, subió al vapor y bajó por la escotilla, por donde salían humo y llamas. Un soldado de infantería, un tal Gimble, del regimiento de Middlesex siguió al teniente y entre ambos lograron extinguir el incendio, cuando ya las llamas lamían los cajones llenos de explosivos.

El teniente y el soldado jugaron sus vidas; pero prestaron un gran servicio a su patria y a la causa de los aliados, por la cual han sido condecorados con la medalla «Alberto», que es una de las más honrosas condecoraciones militares británicas.

En el inmenso cuadro de la gran guerra se desarrollan tantas guerras pequeñas, que a veces el público se olvida de algunas de ellas, hasta que un suceso más o menos importante se la hace recordar. Así ocurre, por ejemplo, con la guerra que las tropas anglo-egipcias llevan contra los *senussis*, esas tribus de mahometanos fanáticos que han atacado el Egipto por la frontera sahariana.



La batalla de Bir Shola.

La batalla de Bir Shola ha hecho últimamente recordar la guerra con los «senussis».

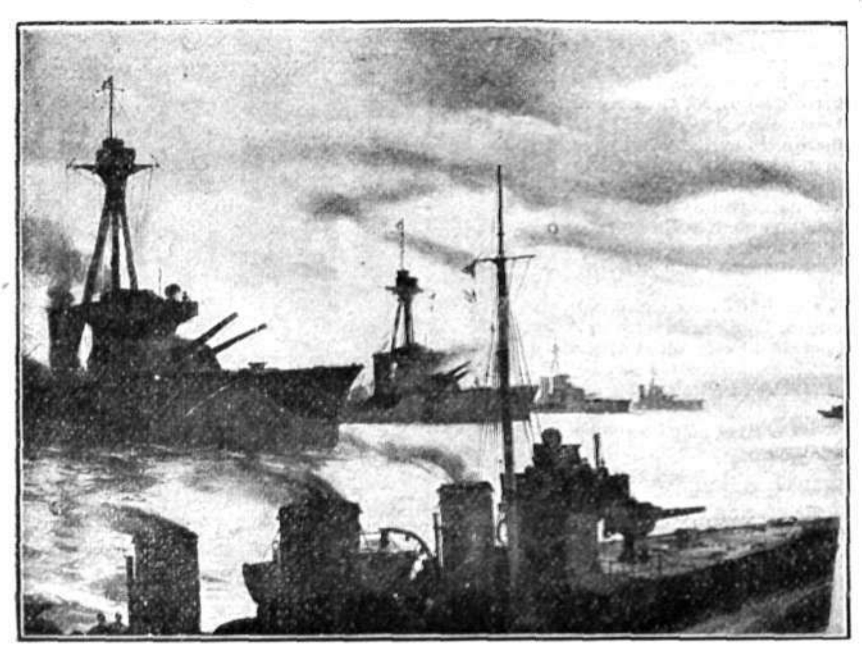
Esa batalla duró todo el día; se luchó con un ensañamiento feroz; la infantería anglo-egipcia, pudo romper el centro enemigo, con una carga terrible, únicamente al caer la tarde. Roto el centro de los *senussis* la caballería británica los atacó por los flancos, y concluyó de aniquilarlos.

Bir Shola fué, pues, una espléndida victoria para los anglo-egipcios, es decir, para la causa de los aliados, que es una sola, así se pelee en los hielos del golfo de Botnia como en las arenas del Sahara, sobre el canal del Iser como a orillas del Eufrates.

La guerra marítima no ha ofrecido últimamente novedades dignas de ser tenidas en consideración; pero sí vale la pena hacer notar la acción de la flota de monitores británicos, que constantemente atacan las posiciones alemanas de la costa belga, y en particular Zeebruge, base de operaciones y de abastecimiento de los submarinos imperiales que operan en la parte meridional del mar del Norte.

El monitor no es más grande que un cañonero, y está armado con dos grandes cañones colocados en una torre blindada, que se alza en la proa de la nave.

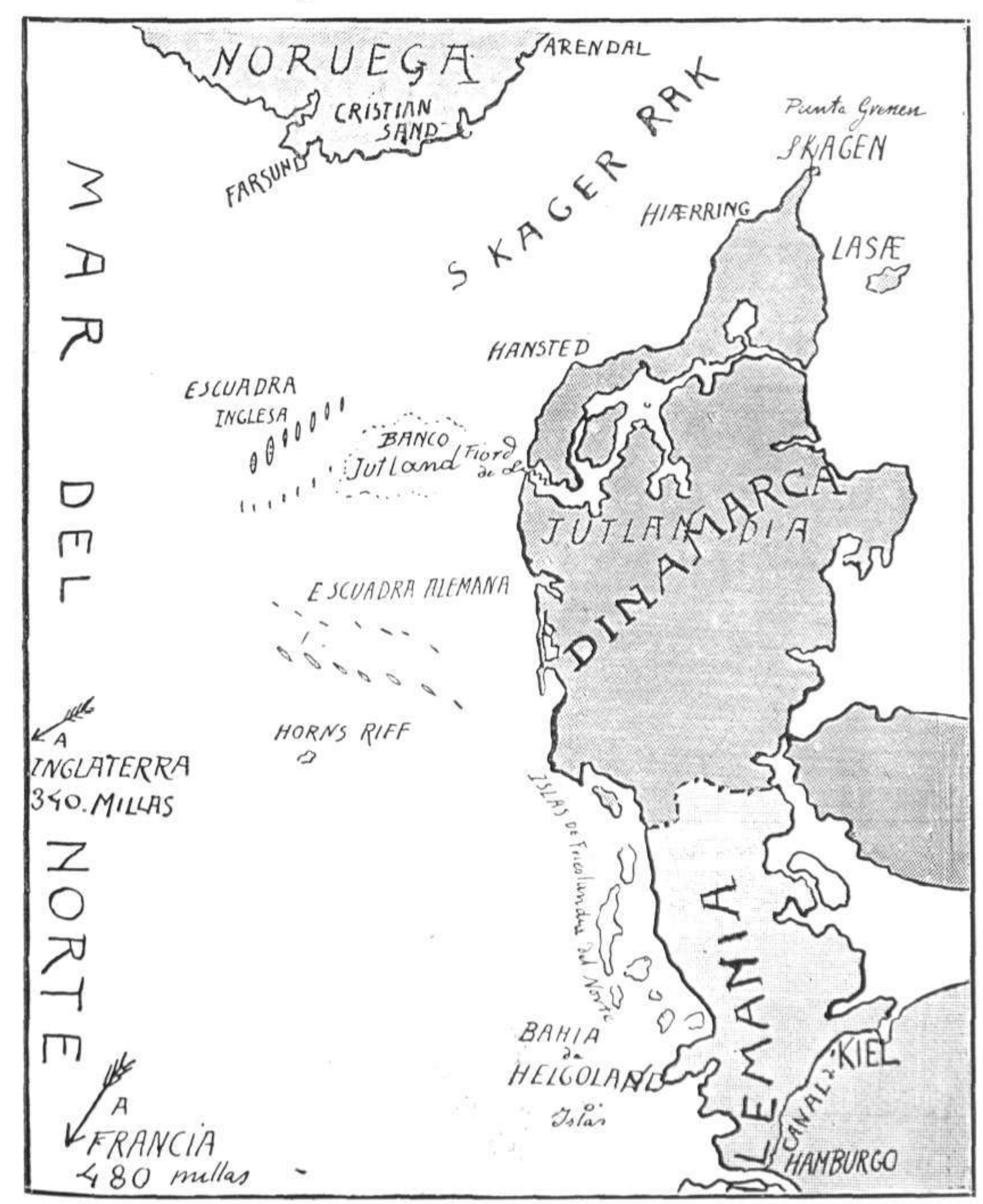
Para atacar la costa belga, los monitores se ponen en línea, y bombardean las posiciones enemigas durante horas enteras, sin interrupción. Como son buques lentos y necesitan estar inmóviles para dar mejor en el blanco, la flota de monitores, mientras bombardea, está rodeada por numerosos destroyers y otros barcos pequeños que les protegen contra los ataques de los submarinos enemigos.



Los monitores británicos en actividad.

© Biblioteca Nacional de España

La gran batalla naval de Jutlandia



En la tarde del 31 de mayo se desarrolló en el Mar del Norte el encuentro naval más importante que haya tenido lugar hasta ahora entre las escuadras británica y alemana. Los párrafos pertinentes del parte del almirantazgo inglés, describen así el combate:

«En un encuentro frente a las costas de Jutlandía, una flota inglesa de cruceros acorazados, cruceros y cruceros ligeros apoyados por cuatro acorazados rápidos que sostuvieron el choque, sufrió fuertes pérdidas.

«Los cruceros acorazados «Queen Mary», «Indefatigable» e «Invincible», los cruceros «Defense» y «Black Prince» fueron hundidos. El «Warrior» quedó desamparado y, después de ser remolcado, su tripulación tuvo que abandonarlo.

«Se sabe que los contratorpederos «Tipperary», «Turbulent», «Fortune», «Sparrow», «Hawk» y «Ardent» se perdieron. Se ignora todavía donde se hallan otros seis.

«Las pérdidas alemanas son graves. Un acorazado por lo menos, fué destruido, y otro gravemente averiado. «Dos cruceros ligeros quedaron desamparados y probablemente fueron hundidos. Es imposible saber el número de los contratorpederos alemanes destruidos».

El parte alemán dice:

«Durante una incursión Norte, nuestra escuadra de alta mar encontró el 31 de mayo la escuadra inglesa, considerablemente superior a la nuestra.

«Por la tarde, entre el «Skagerak» y «Horn Riff», se inició y desarrolló un violento combate, con éxito para nosotros, que continuó durante toda la noche.

«Se sabe hasta ahora que destruímos el acorazado británico «Warspite», acorazados «Queen Mary» e «Indefatigable», otros dos cruceros acorazados del tipo del «Achilles», un crucero nuevo, más pequeño, los destroyeres «Turbulent», «Westmore» y «Alcaster» y otros destroyeres, torpederos y un submarino.

«Las observaciones hechas, establecieron claramente que gran número de acorazados ingleses sufrieron averías durante el combate diurno y nocturno, entre otros el acorazado «Malborough», que fué alcanzado por un torpedo.

© Biblioteca Nacional de España

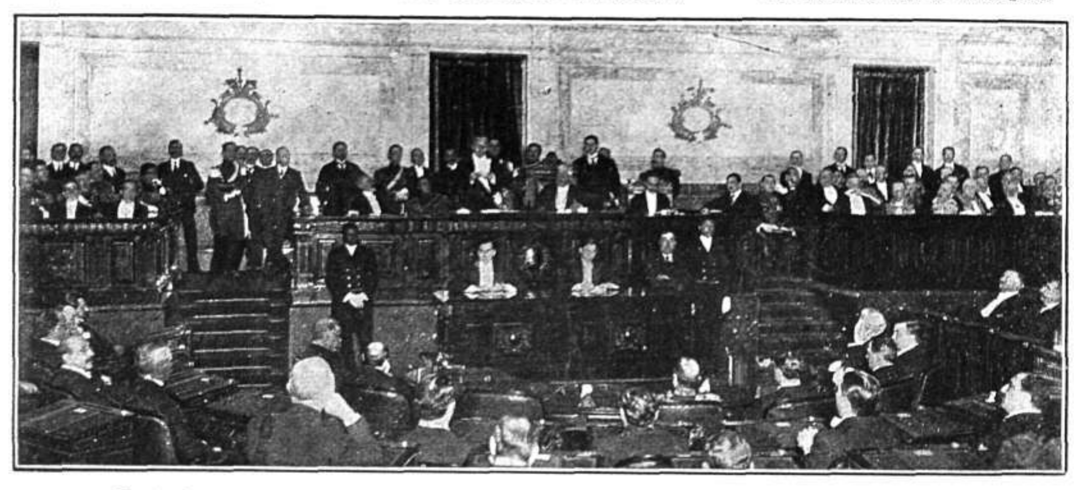
Apertura del período parlamentario



El ministro de guerra, general Allaria, llegando al palacio del Congreso.

El doctor Figueroa Larrain, ministro plenipotenciario de Chile, con sus secretarios.

Ministros del Interior, Dr. Ortiz, y de O. P., Dr. Moyano, llegando al Congreso.



El acto de inaugurar el nuevo periodo parlamentario. — El presidente, doctor Plaza, leyendo su mensaje.

Colectividad británica



Grupo de vendedoras, rodeando al ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña, Sir Reginal Tower.

Familias inglesas que concurrieron a la interesante fiesta con que se inauguró, en el «Prince George's Hall», la gran kermesse pro Cruz Roja Británica.

© Biblioteca Nacional de España

Notas sociales

¿Que novedades hay? es el estribillo con que recibo a los fieles que tienen la abnegación de abreviar mis largas horas de encierro: parece que los duendes debieran disfrutar de todas las inmunidades... pero la *grippe* no respeta estados, y heme aquí recluida forzosamente, considerando con cierta amargura, que los primeros fríos suelen ser inexorables con las que no quisiéramos renunciar a los halagos de una activa actuación mundana.

Felizmente para mí, lo repito, no carezco de crónicas ni de novedades, gracias a los íntimos que se reunen en mi *home*, trayéndome los ecos de esos pequeños acontecimientos que son siempre punto de partida para grandes comentarios...

Después de servido el té, y al preparar mi indispensable Marie-Rose los prosaicos elementos de una partida de bridge, me dedica una de esas miradas suplicantes, a las que sabe no sé resistir, e insinúa:

—Madrina, si en vez de bridge, jugáramos un truco?

—Pero hijita, ¿qué ocurrencia es ésta?

—No se alarme usted, amiga, dice mi edecán de servicio, que es en este día Juan Manuel, podemos jugar truco, en tan señoril ambiente, sin menoscabo de nuestra dignidad... seguramente Marie-Rose ha adquirido tan sorprendente afición durante la temporada de Cacheuta, donde impuso esta moda una de mis más bellas e interesantes amigas: su ingenio proverbial halló vasto campo en los obligados dicharachos de nuestro juego popular, y con tal de disfrutar del encanto que irradia su persona, donde quiera que ella impere con todos los prestigios de su inteligencia, arrogante apostura, y elevada alcurnia, todos los veraneantes rezagados por motivos de salud, en aquellas termas, aliviaron sus dolencias con las animadísimas partidas organizadas por la más graciosa y ocurrente de las *châtelaines*...

Algo escandalizada, pero también muy divertida por la malicia de ciertos dichos, sigo la corriente, y no me opongo a esta *nueva innovación*, algo difícil para mí, puesto que en mis tiempos sólo se mentaba el truco, cuando pasábamos largas temporadas en la estancia. Naturalmente, que entre aquello de ela falta envido, y Por el río Paraguay, iba navegando...» exigía yo las impresiones de viejos y niñas, cuyo tema no era muy variado por cierto: Colón, Opera, trajes, joyas, y sobre todo el comentario de un sonadísimo litigio por cierto y determinado palco bajo del teatro municipal: no podré habituarme jamás a la idea que personas pertenecientes a los mejores círculos de nuestra sociedad, olviden los deberes que les impone el rango, y susciten discusiones, cometan informalidades, por conquistar el privilegio del turno preferido por la moda. Cualquiera creería que se trata de la ocupación de una trinchera de gran importancia estratégica, y no de establecer tranquila y serenamente *un turno*, entre dos familias que no son ni Montescos ni Capuletos... Felizmente el sonado incidente ha tenido pacífica solucion, debido a la casualidad, que proporcionó otro palco bajo mucho más *lucido* que el primero...

Ya no se habla más del palco del Colón, dice Lorenzo al entrar: el tema de anoche fué el auto de cierto encumbrado funcionario, que hizo esperar veinte minutos largos a muchísimas damas que no podían moverse, puesto que llovía torrencialmente, y debieron esperar que el autoritario personaje se dignara retirarse, a pesar de la indignación de nuestro amigo el viudo... H... que protestaba a gritos contra estas imposiciones, dignas de la época de don Juan Manuel: pero no me refiero a usted mi amigo...

Es más interesante de lo que se cree, el espectáculo que ofrece la salida del Colón... Alguna de las señoritas cronistas que se ocupan de describir los trajes que se lucen en la sala, debían instalarse en el vestíbulo, para describir los abrigos y zapatos de ciertas concurrentes: ¡qué horror! He visto como veinte colgaduras viejas, de *velours de gênes* las más paquetas, y de simple yute otras, disfrazadas de abrigos modernos, gracias a una improvisada jareta, que oprime el cuello como el cierre de una bolsa; zapatos de un encarnado rabioso, dignos de guardarse para carnaval, y que me recordaban el legendario uniforme del verdugo; otros, que fueron blancos, y que disimulaban su vejez, con grandes escarapelas de tul, parecían despojos de alguna Pierrette en decadencia... en fin, era aquello un triste espectáculo...

Felizmente para mí, cuando me marchaba desconsolado, una visión, realmente encantadora, tuvo el dón de reanimar mi espíritu. De pie, en el primer tramo de la última escalinata, dominando el gentío que bullía más abajo, una de nuestras más jóvenes señoras, cuyo busto había distinguido poco antes en el palco presidencial, lucía una elegante capa rosa pálido, muy amplia, y sembrada de menudas rositas: completaba tan lujosa combinación, un gran cuello de chinchilla: la excesiva temperatura, obligó a la gentil aparición, a entreabrir su abrigo, y pude ver que llevaba vaporoso y corto traje de tul blanco; con encantadora indolencia, manejaba el enorme abanico de plumas, también blancas... No sólo yo, admiraba la gentil aparición: hubo quien dijo cerca de mí: parece un Saxe de la época 1830...

—Bien por la descripción, ha estado usted inspirado. Cuéntenos ahora, alguna de sus divertidas anécdotas...

—No sé si conocerán estas niñas, la *Gaffe* que me han referido, de una de sus amigas... Se hablaba de la encuesta femenina que acaba de publicar una de nuestras revistas, despertando gran interés entre las chicas que andan, pues las autoras de las respuestas, y sus amigas, no han hablado de otra cosa, durante dos o tres días: uno de nuestros jóvenes *snobs*, preguntó a cierta niña, muy considerada en los altos círculos mundanos, por su lozana belleza, y cuantiosa fortuna:

—¿Y a usted no le han preguntado, qué figura de la historia, habría deseado ser?

—No, no me han preguntado nada, y lo siento mucho, porque habría contestado, que madame Paquin...

La dama duende.

A.S.

Dib. de Sirio

© Biblioteca Nacional de España

En la Escuela Normal N.° 3



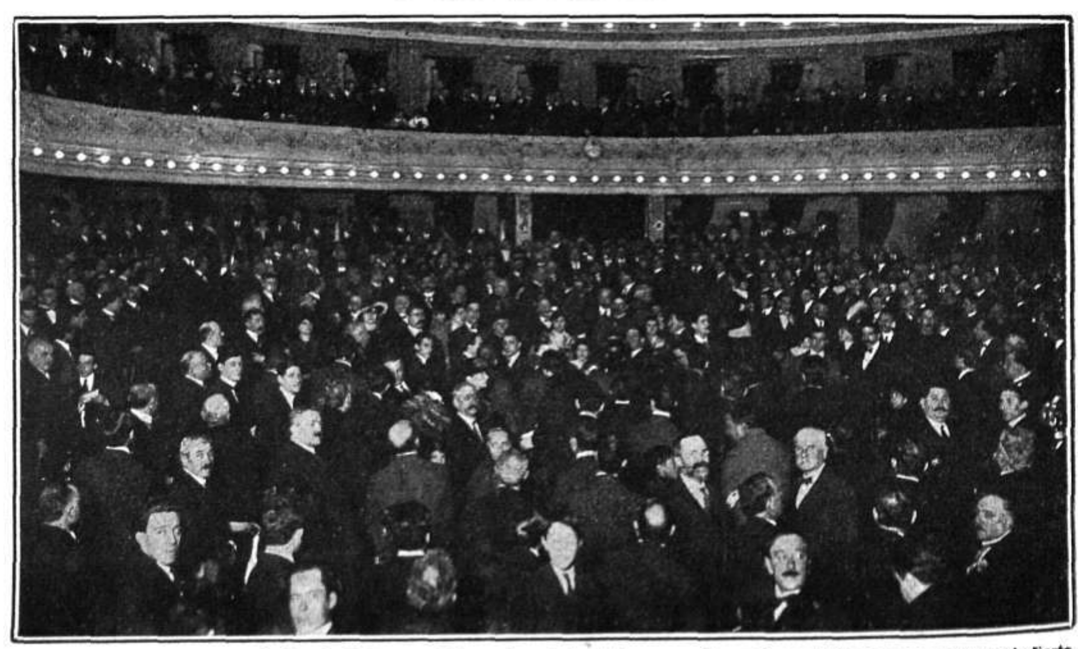
Familias que concurrieron a la brillante fiesta que, bajo los auspicios de la «Asociación Salus», se celebró en la Escuela Normal núm. 3, con motivo de la inauguración de los consultorios.

Baile en Belgrano



Grupo de invitados al baile organizado por la juventud de la parroquia de Villa Urquiza, con el objeto de iniciar la formación de un Club Social, entre la misma, a fin de estrechar vínculos de amistad.

Fiesta del Statuto



Interesante aspecto que presentaba la sala del teatro «Coliseo», durante la velada con que los residentes italianos conmemoraron la fiesta del Statuto.

© Biblioteca Nacional de España

Emisión menor



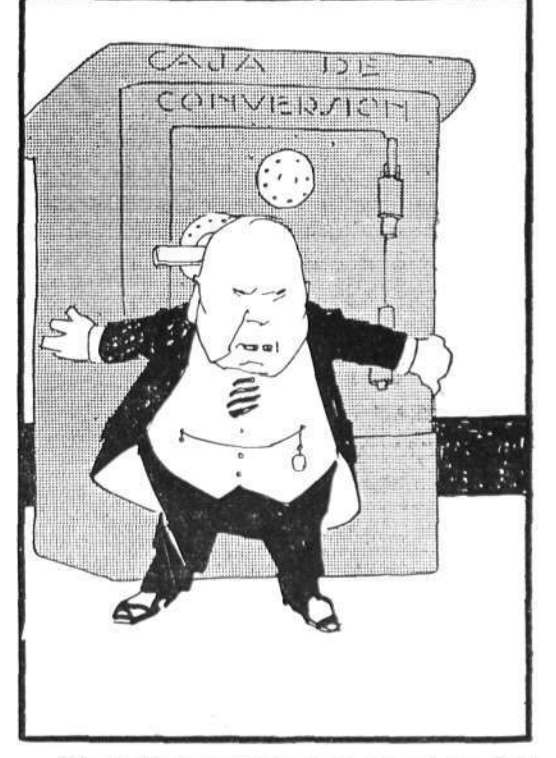
De la Torre. — Tenemos que renunciar, amigo Carbó. El país exige este sacrificio de nosotros.
Carbó. — Pero, ¿renunciar a qué?
De la Torre. — ¡A tener esperanzas!



— ¡Y luego dirán que no somos un país rico! Tenemos abundancia de todo.
— Menos de compradores y de barcos.



Sáenz Valiente. — Doctor Loza, puede usted sentarse con confianza.
Loza. — Sí; pero ahora encuentro más peligroso el sillón que antes. Tiene una pata rota.



— Todos los amigos empeñados en que abra esta caja. Si se contentaran con ver lo que hay dentro, podría complacerles; pero me temo que no les satisfaga este placer puramente contemplativo.

Dib. de Polimani.

© Biblioteca Nacional de España

Homenaje a Garibaldi



Acto público celebrado por la colectividad italiana, bajo el auspicio de la Federación de Asociaciones Italianas, para honrar la memoria de Giuseppe Garibaldi, en el aniversario de su muerte. — El doctor Constante Galletti, pronunciando su discurso. — La concurrencia.

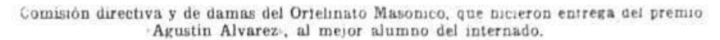
Partida del internuncio monseñor Locatelli



El internuncio apostólico, monseñor Aquiles Locatelli, rodeado de algunas personalidades, a bordo del vapor que lo conduce a Europa, donde irá a ocupar la nunciatura en Bruselas. — Pergamino entregado al internuncio por cuarenta asociaciones católicas, como demostración de aprecio y homenaje.

Orfelinato masónico
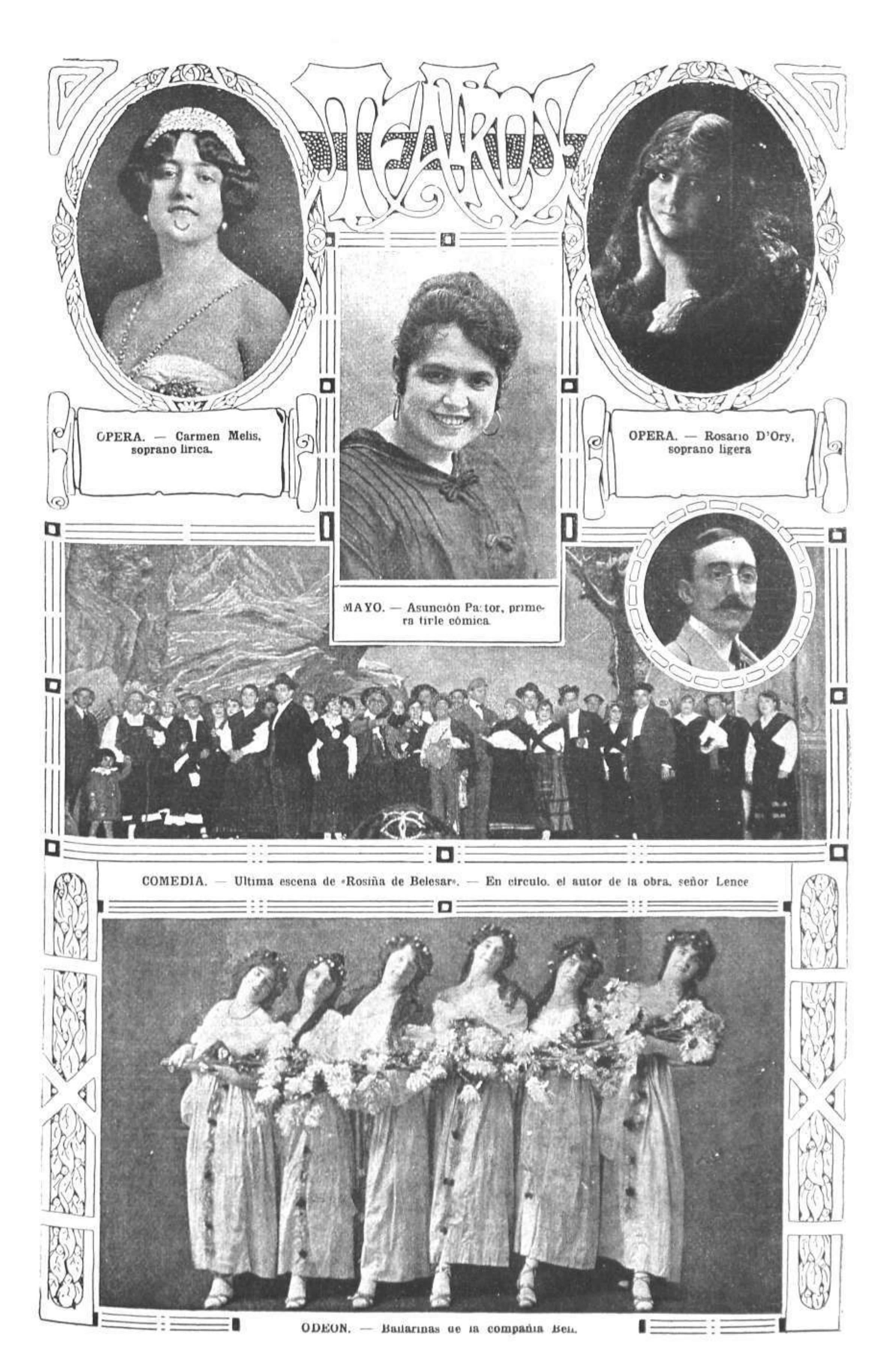




Comisión directiva y de damas del Orfelinato Masónico, que hicieron entrega del premio "Agustín Alvarez", al mejor alumno del internado.



Comisión de señoritas que tuvo a su cargo la venta de flores, a favor del Orfelinato.

© Biblioteca Nacional de España



OPERA. — Carmen Melis, soprano lírica.

MAYO. — Asunción Pastor, primera tiple cómica.

OPERA. — Rosario D'Ory, soprano ligera

COMEDIA. — Ultima escena de «Rosiña de Belesar». — En círculo, el autor de la obra, señor Lence

ODEON. — Bailarinas de la compañía Bell.

© Biblioteca Nacional de España

Fallecimiento del doctor Antonio del Pino



Doctor Antonio del Pino, fallecido en esta capital.

El fallecimiento del doctor Antonio del Pino, distinguido ciudadano que actuó meritoriamente en la vida pública del país, ha sido una imponente demostración del duelo experimentado por tan sensible pérdida.

La *inhumación* de los restos del doctor del Pino dió lugar a una ceremonia en que se exteriorizaron elocuentemente los múltiples afectos que le rodearon en vida al extinto.



El general Eduardo Munilla, leyendo su discurso.



El doctor Alfredo Mendoza, hablando por la Confederación N. de Tiro.

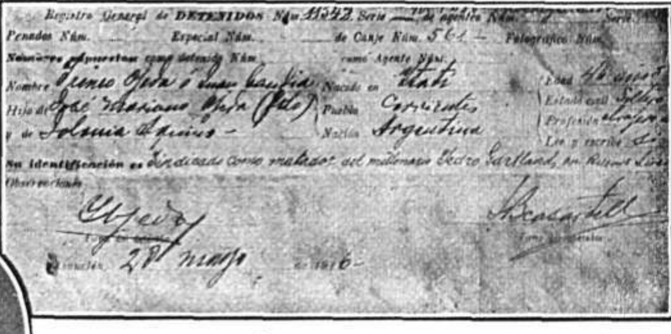
La detención de Ireneo Ojeda

Conocen ya nuestros lectores, por la profusa información diaria, las incidencias que ha tenido la detención de Ireneo Ojeda, el personaje sobre quien se *arrojaron* las sospechas de culpabilidad en el asesinato del millonario Pedro Gartland, ocurrido en Buenos Aires el año 1908.

Desde entonces Ojeda desapareció misteriosamente, y por mucho que se hizo para dar con su paradero, fueron inútiles todas las diligencias. Alguna vez se dijo que Ojeda acababa de caer en manos de tal o cual policía, y con ese motivo se hicieron publicaciones rayanas en lo sensacional. Nada era verdad. Recién ahora se cree con mucho fundamento que el acusado está en poder de la justicia.

Nuestro corresponsal en Asunción ha hecho una visita al detenido, con el *propósito* de obtener de sus propios labios alguna manifestación con que poder informarnos de aquello que a este asunto atañe, pero Ojeda négose a dar explicaciones. Atendió deferentemente al representante de CARAS Y CARETAS, consintió en retratarse y dió su autógrafo de las dos firmas que ha usado: Juan Candia al ser detenido, y la de su nombre propio en la actualidad. Se tramita su extradición por la vía diplomática.

El preso ha declarado a las autoridades y a los representantes de dos diarios que nada teme por su suerte, ya que se conceptúa exento de culpabilidad en cualquier hecho que se le impute. También ha desmentido en parte la fábula de que algunos periódicos le han hecho objeto, bordando alrededor de su *nombre una porción de leyendas*, dándole como persona de misterio, como fugitivo incansable viajando a través de los desiertos, en procura de un seguro refugio.

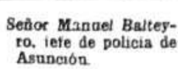


Registro General de DETENIDOS Núm. 11542 Serie
Penados Núm. Especial Núm. de Canje Núm. 561 Fotográfico Núm.
Nombre Ireneo Ojeda ó Juan Candia Nacido en
Hijo de José Mariano Ojeda Pueblo Corrientes
y de Nación Argentina
Su identificación es Sindicado como matador del millonario Pedro Gartland
Observaciones
Ojeda
Asunción 28 mayo de 1916

Ficha de filiación y firma de Ojeda, tomada por la policía de Asunción del Paraguay.

Fotografía de Ireneo Ojeda, en el departamento de policía de Asunción.

Agente de investigaciones, Adolfo Riquelme, apresor de Ojeda.

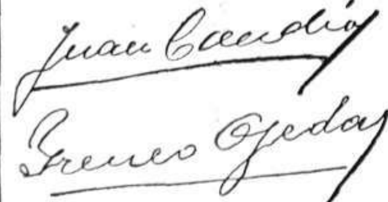


Señor Manuel Balteyro, jefe de policía de Asunción.

Doctor C. Vera, juez que entiende en la extradición de Ojeda.



La ficha dactiloscópica del detenido, tomada por la policía paraguaya.



Las dos firmas usadas por Ojeda, al ser detenido, y después de su detención.

© Biblioteca Nacional de España

LA CARICATURA EXTRANJERA



El centenario de Cervantes y de Shakespeare.

Don Quijote.—Amigo Hamlet, ¡admírate y alégrate de las salvas que están haciendo en honor de nuestro centenario!...

(De *España*, Madrid.)



El honor tudesco.

— ¡Todo se ha perdido... hasta el honor!

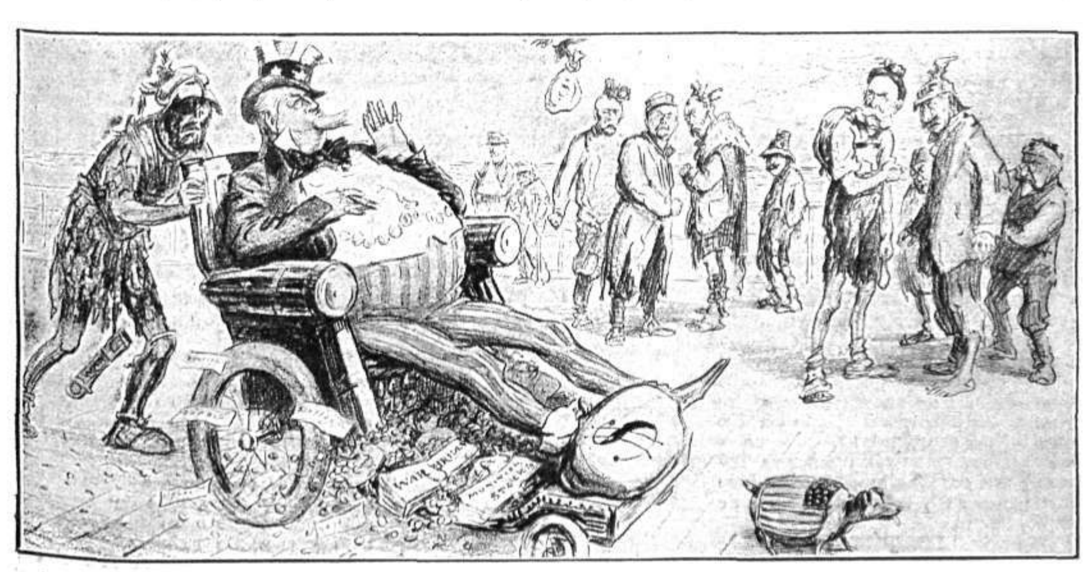
— Esto no se ha perdido... ¡nunca lo tuvimos!

(De *Pasquino*, Turín.)



El organista y el que da al fuelle.

(De *Numero*, Turín.)



A todos repugna su gordura mal adquirida.

(De *Life*, Nueva York.)



El «boxeo de Verdun».

¡A los cien días de lucha!...

(De *Gedeón*, Madrid.)



Los mejores para hundir son los suecos y holandeses. ¡Qué buenos amigos! **No protestan.**

(De *Le Rire*, París.)



Verdun. Palmas disputadas.

(De *Numero*, Turín.)

© Biblioteca Nacional de España

LA MUJER Y LA CASA

EL ASEO DE LOS TRAJES

Las esponjas reemplazan con gran ventaja a los cepillos. En lugar de éstos, se toma una esponja bien lavada y se la esprime bien, oprimiéndola con una servilleta. La poca humedad que conserva disuelve las manchas del barro, saliva, azúcar, etc., y además arranca todo el polvo de los paños, telas y terciopelos.

PARA EL PAPEL DE CARTAS

Para el papel de cartas se prepara la siguiente fórmula que se pondrá dentro de unos sobres:

Polvo iris	32 gramos
Corteza idem	32 »
Corteza de naranjas amargas	4 »
Benjuí	16 »
Palo de sándalo amarillo.	8 »

Añádase un poco de ámbar y de almizcle en polvo y mézclese todo.

CUIDADO DE LOS DIENTES

El efecto que produce el hablar, cantar o respirar por la garganta, es la evaporación del agua de la saliva, dejando sus constituyentes sólidos un residuo que se acumula en los dientes, como tártaro. Esto, junto con la partícula de los alimentos que se introducen en los intersticios de los dientes, es una causa constante de impureza en la boca, que, por lo tanto, debe desaparecer. Para esto, lo más recomendable son los polvos de dientes que se hacen con greda o tiza preparada y raíz de lirio de Florencia, así como los de polvo fino de carbón de leña y de pan quemado. Enjuagar la boca con un poco de bicarbonato de soda disuelto en agua templada, es sumamente provechoso, sobre todo por la mañana y después de las comidas. Los dientes deben limpiarse bien con el cepillo, dos veces al día. Enjuáguese la boca después de cada comida, si es posible. No debe pasar el año sin que un dentista examine una o dos veces la dentadura, pues con frecuencia, llenando una cavidad, pueden impedirse fuertes dolores y tal vez la pérdida de un diente.

LOS PIES

Los pies doloridos se alivian mucho frotándolos con ungüento de hamamelis de Virginia.

Los juanetes se curan frotándolos por la mañana y por la noche con aceite común. Los juanetes incipientes pueden quitarse fácilmente en un par de semanas con dicho remedio.

Otro remedio eficaz contra los juanetes incipientes es el yodo; pero hay que asegurarse primeramente de que éste no sea perjudicial para la piel, porque existen personas a quienes les prueba muy mal.

Los pies se quedan muy descansados bañándolos de vez en cuando en agua caliente, con un poco de soda; sin exagerar la dosis de este producto, porque puede perjudicar.

LIMPIEZA DEL BRONCE

Los objetos de bronce que sirven de adorno, deben limpiarse con amoníaco, polvo de Trípoli o trementina, en caso de estar manchados; pero si sólo estuviesen empolvados, límpiense con trapos suaves.

UN ORNAMENTO DE MESA



Muchas elegantes en Londres y Nueva York, están usando, en vez de las bomboneras comunes, el recipiente sostenido sobre un pie, que se ve en el grabado. Se le hace de metal plateado o de cristal esmaltado, y se coloca en el centro de una mesita baja. Es de moda *mezclar almendras con* otras confituras que haya dentro de la taza de cristal.

CONTRA LA PALIDEZ DE LAS ENCÍAS

Frótense con un cepillo suave, impregnado de la composición siguiente:

Coral rojo en polvo	15 gramos
Romaza	30 »
Carmín	1 »
Corteza de limón	10 »
Azúcar blanco	15 »

PARA LIMPIAR LA PLATA

Disolver alumbre en lejía muy fuerte; se espuma con cuidado y se le añade jabón en seguida. Si se lavan con esta mezcla los objetos de plata que se desee limpiar, quedarán completamente limpios y brillantes.

LA GRACIA DE LOS MOVIMIENTOS

He aquí en donde la ciencia de la estética puede hallar su aplicación.

Siempre puede adquirirse la gracia en los movimientos; se estudia ante el espejo y se repite el gesto hasta que ofrece a la vista una impresión elegante.

Hay que buscar el modo de que una se guste a sí misma, dando a la propia mirada visiones agradables y trabajar en ello constantemente hasta que han desaparecido toda brusquedad, toda torpeza.

Perseverando, todo se alcanza: las artistas llegan a poseer esos movimientos desembarazados y gráciles que todos admiramos en ellas, merced a ese estudio.

BANDEJAS-MESAS



Un industrial yanqui ha tenido la idea de ampliar la utilidad de la bandeja común, haciéndola servir de mesita, comodidad digna de apreciarse cuando se sirve el té en un jardín o en un pic-nic sobre el césped. Debajo de la bandeja, hay un ligero dispositivo que permite convertirla en elegante mesita sostenida convenientemente. La simple presión de un dedo de la doncella que trae la bandeja, deja en libertad un resorte y de cada punta sale un trozo de madera que hace oficio de pie de mesa. Ofrecemos aquí dos de los modelos más en boga de esta novedad en bandejas.

COCINA PRÁCTICA

LOMITOS DE CERDO A LA CHACARERA

Se prepara con sal, pimienta, laurel, orégano, ajo pisado, una cucharada de pimentón y un vaso de vinagre, un adobo, y se pone en él durante dos horas antes de cocerlo, un lomo fino de cerdo.

Se cuece el lomo con buen fuego, pero no muy vivo, para dar tiempo a que tome el punto sin quemarse, una hora y cuarenta minutos.

Se prepara un puré de moniatos y se pone en una fuente y alrededor el lomo cortado en varios trozos para servirlo.

En una salsera aparte se sirve el jugo del lomo habiéndose quitado la grasa y pasado por el colador fino.

RIÑONES DE TERNERA A LA AMERICANA

Se toman dos riñones de ternera, se les saca la grasa que los envuelve y se cuecen como estofado una hora y media.

Cocidos los riñones, se cuela la salsa y se cortan los riñones por la mitad.

Se hace un puré de papas un poco espeso, es decir, con poca leche.

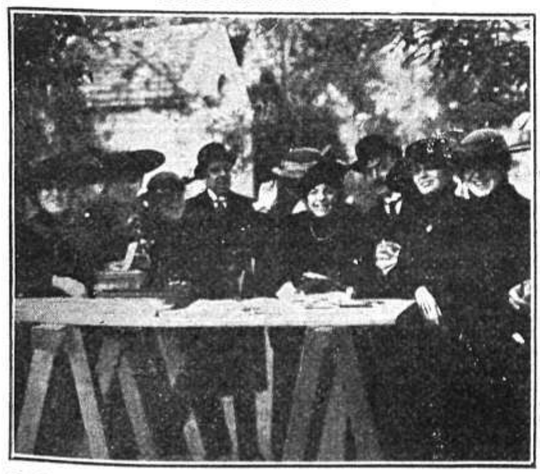
Se sirven los riñones en una fuente de metal con un tarro de hongos cortados en escalopes y arreglados en pirámide; se pone el puré por encima cubriéndolo todo, pintándolo con un pincel mojado en huevo batido y un poco de manteca.

Se pone en el horno diez minutos, y se sirve bien dorado con la salsa aparte

© Biblioteca Nacional de España

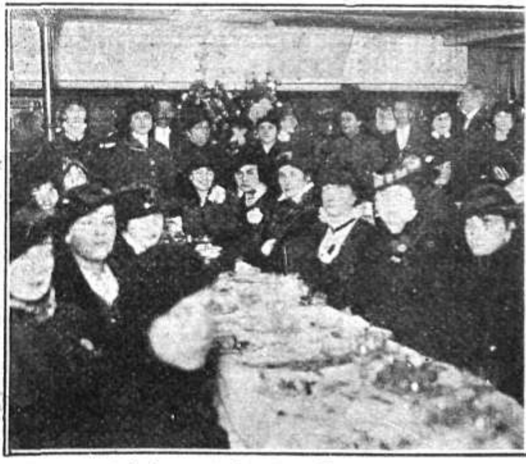
De Rosario

Asilos maternales



Garden party a beneficio de los Asilos Maternales. — Comisión formada por las señoritas Casas, Duchesnois, Junquet, Elías y Smebleu.

Despedida



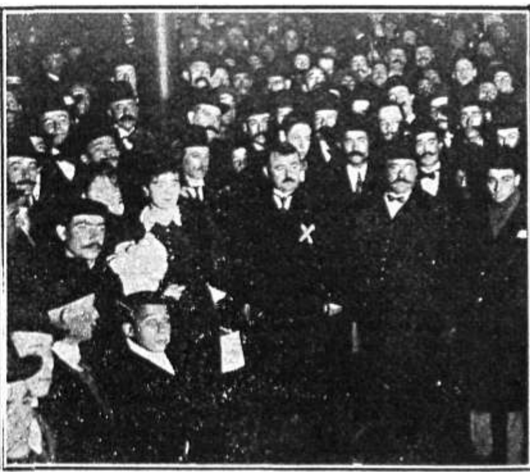
Té con que fué obsequiada la señora Elvira de Rissone, por sus alumnas y amigas, con motivo de su incorporación a la Cruz Roja Italiana.

En la Biblioteca Argentina



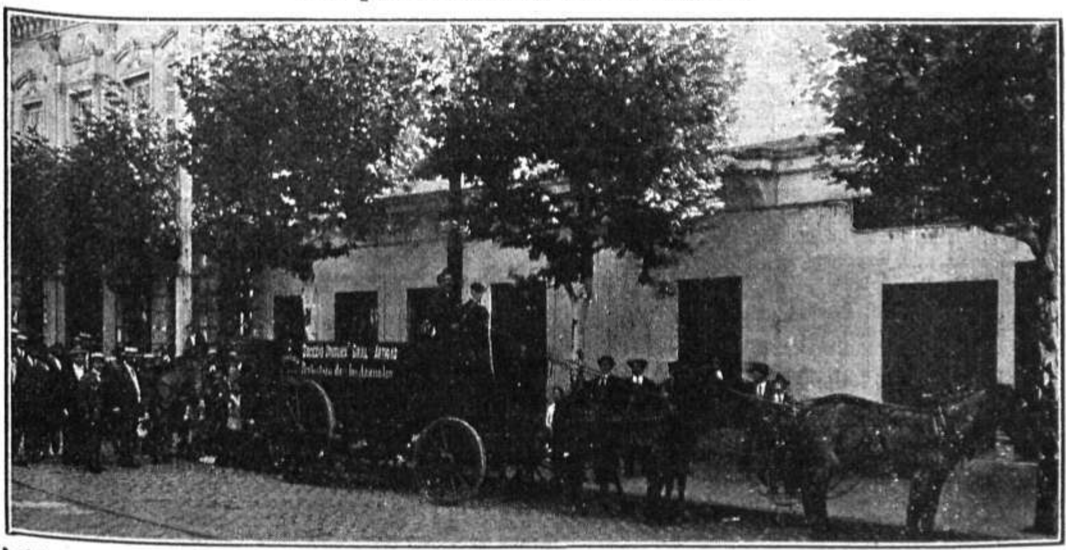
El señor Manuel Ugarte, después de su conferencia en el salón de la Biblioteca, patrocinada por la sociedad «El Círculo», cuya comisión le rodea.

Colectividad española



Manifestación tributada al cónsul de España, señor Angel García (×), por sus compatriotas, al tomar el tren en Sunchales, con el objeto de embarcarse para España.

La protección a los animales



Ambulancia establecida por la Sociedad Uruguaya, General Artigas, protectora de los animales, y la que destina dicho vehículo a la conducción de los animales enfermos hasta el asilo sanitario que tiene para éstos.

© Biblioteca Nacional de España

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

(T)odas (l)as preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 702 — **Tengo un canario que cantaba bastante bien. Hace quince días que lo puse con una canaria, en una jaula de cría, y ha dejado de cantar. ¿Qué puedo hacer para que el pajarillo vuelva a cantar?**

CELIA ACOSTA. — Asunción.

Vuelva a dejar solo al canario, porque estos animalitos, al revés de los hombres, cuando ven de cerca a su bello sexo, no abren el pico.

——o——

N. 703. — **¿Cuál es el país más rico en tesoros artísticos?**

UN LECTOR. — Capital

Italia.

——o——

N.º 704. — **¿Cómo debo hacer para limpiar un sombrero de piqué blanco?**

COQUITO. — Buenos Aires.

Lávelo con agua y jabón inglés.

——o——

N.º 705. — **¿Tiene el territorio de Misiones algún pueblo que se llama Yapeyú?**

PEPITA JOHNSON — Vera.

El pueblo de Yapeyú está en la provincia de Corrientes. Hoy se denomina San Martín.

——o——

N.º 706. — **¿Dónde tuvo origen el duelo? ¿Qué significa éste? ¿Qué naciones lo prohiben?**

EMMA R. — Adrogué.

En la antigüedad, los pueblos más ilustrados y virtuosos no conocieron el duelo, y nunca en ellos se creyó que matando o exponiéndose a ser muerto por el ofensor, se «lavara» una injuria cualquiera. No vengó César con un desafío las ofensas de Catón, ni Pompeyo al ser ofendido por el César, le envió un cartel desafiándolo. Los hechos que registra la historia y que pudieran considerarse como duelos, no es otra cosa que un medio con que se substituía la justicia de la guerra. Según el jurisconsulto Alvarez, «el duelo es el último adelanto de los pueblos llamados bárbaros».

Su origen son las selvas del Norte, introduciéndose más tarde en algunos pueblos atrasados en legislación, hasta que lo importaron los germanos a Europa, donde tuvo el surgimiento increíble que le dió en aquella época el exagerado prejuicio caballeresco, que hacía una deshonra criminal casi del rechazo de un reto por cualquier causa accidental. El culto exagerado al honor, el atraso en derechos humanos, la superstición religiosa, hicieron del duelo un trascendente acto de la vida, sin el que, ningún hombre que se preciara de tal, podía tener su integridad moral. Era vulgar el batirse a duelo día tras día, teniendo cada contrincante su fe de triunfar puesta en Dios, al que invocaba con fanática desesperación de iluminado. Es, pues el duelo — como dice Alvarez — «una prueba de atraso, fanatismo e ignorancia universal (en aquellos tiempos), aunque las favoreciesen las costumbres y las ideas, lo honrase la opinión y lo autorizasen leyes».

Más adelante, cuando el hombre en su progreso incesante fué adquiriendo mayor fuerza del concepto de la vida, se prohibió severamente, siendo la Iglesia uno de sus mayores perseguidores; hoy en día todos los códigos penales lo prohiben, considerándose casi como un crimen el vengar una afrenta en el «campo del honor», y si sigue subsistiendo en nuestras costumbres, es tan sólo — en la mayoría de los casos — como exponente de la pedantería innata en el hombre, que le hace ver a veces la realidad bajo un mezquino cristal de conveniencias.

——o——

N.º 707. — **Deseo saber cual fué el origen de la palabra Dios, en castellano.**

V. LÓPEZ. — Martínez.

La palabra Dios, proviene del latín «Deus» y del griego «Theos».

——o——

N.º 708. — **¿En qué fecha llamarán bajo banderas a la clase del año 1896, en la República Argentina?**

UN SUBSCRIPTOR. — Capital.

Será llamada en el año próximo.

——o——

N.º 709. — **¿Cuál fué el militar que alcanzó a tener la más alta graduación en el escalafón argentino?**

ESTUDIANTE. — La Plata.

Por distintas disposiciones legislativas y gubernamentales, el más alto grado militar en el escalafón argentino es el de capitán general, que sólo se le confiere transitoriamente o como cargo transitorio mientras dura el período de su mando a la persona que ejerce el puesto de supremo jefe de la Nación, como transitorios fueron y son los cargos de general en jefe, comandante en jefe, etc., del ejército en estado de guerra o zona militar. Fueron también capitanes generales algunos gobernadores cuando las provincias se hicieron independientes.

Si la pregunta se refiriera a «cuál fué el militar que primero alcanzó a obtener el más alto grado en el escalafón argentino», contestaríamos que lo fué el Dr. don Manuel Belgrano, obteniendo el de brigadier, que, por una disposición o decreto de la Asamblea general de 5 de mayo de 1813 se declaró ser ese grado el más elevado en el orden militar, siendo el de «brigadier general» la más alta graduación. El mismo brigadier Belgrano fué nombrado — 20 de octubre de 1812 — «capitán general» del ejército auxiliar del Perú (véase Registro Oficial, pág. 621), transitoriamente, como fueron comandantes en jefe de ejército Estanislao Miguel Soler, Cornelio Saavedra, los Balcarce, Urquiza, Mitre, etc., etc.

Resulta que el más alto grado «efectivo» en el escalafón militar argentino «moderno» es el de teniente general, así como en el «antiguo» era el de brigadier general, y éste como aquél lo alcanzaron muchos, como es notorio, por lo que no existe la excepción preguntada. Ahora si la pregunta se refiriera a quien fué el primer brigadier general, la contestaríamos manifestando que lo fué don Antonio González Balcarce, jefe de la primera expedición al interior. Y si la pregunta se refiriera al que lo obtuvo en el mismo campo de batalla, contestaríamos que, según nuestros recuerdos, lo fué el general don Manuel Hornos, cuando, por su acción verdaderamente heroica, se logró la victoria de Tuyutí (? de noviembre de 1867).

——o——

N.º 710. — **Agradecería unas breves consideraciones sobre los siguientes temas: 1.º Constitución geológica de la República Argentina. 2.º El hombre prehistórico y la teoría de Ameghino.**

UN ESTUDIOSO. — Pellegrini.

Siendo excesivamente largo el tema, le aconsejamos que lea «Doctrinas y descubrimientos», de F. Ameghino, y así podrá tener «in extenso» los conocimientos que desea.

——o——

N.º 711. — **Los zuavos, ¿pertenecen a Francia o a Alemania?**

Un contrato de locación, ¿puede ser anulado por el inquilino en el caso de no convenirle el negocio, y puede mudarse antes de su vencimiento?

DOS SORTEADOS. — Talleres.

Los zuavos pertenecen a un cuerpo de infantería francés, creado en Argelia en el año 1831.

Un contrato de locación debe cumplirse en todas sus cláusulas hasta su vencimiento.

——o——

N.º 712. — **¿Hay alguna ley que me prohiba fotografiar alguna persona, aunque ésta no me lo permita?**

JUANCHO. — Villa Urquiza.

No hay ninguna ley que prohiba esta manera de molestar al prójimo: todo queda librado al «bien faire» y a la cortesía propia de todo hombre educado.

——o——

N.º 713. — **¿Cómo se sabe que el año es o no bisiesto?**

CURIOSO. — Tandil.

Para saber si un año propuesto es o no bisiesto, se observa la siguiente regla: se divide por 4 el número representado por los dos de la derecha del milésimo, y el año es bisiesto cuando la operación no da residuo. Ejemplo: el año 1863 no es bisiesto, porque 63 dividido por 4 da un residuo de 3; el año 1948 será bisiesto porque 48 dividido por 4 no deja residuo alguno. También puede saberse así cuántos años después de un bisiesto es el año propuesto, siendo aquellos el número que queda como residuo. Así: el año 1863 es 3 años después de un bisiesto, porque 63 dividido por 4, deja un residuo de 3.

——o——

N.º 714. — **¿Qué procedimiento existe para limpiar o lavar la seda blanca llamada «pongé», que no tome ese tinte amarillento que adquiere cuando se lava con jabón simplemente?**

UNA LECTORA. — Rosario.

Realmente, con nada se puede evitar que la seda blanca tome ese tinte amarillento, dado que éste es su color natural, y no así el blanco; pero puede evitarse en algo lavándola con agua en la que se haya echado alcohol a 90º, en proporción de dos a tres cucharadas para una palangana de agua.

——o——

N.º 715. — **Teniendo un certificado aprobado de 6.º grado, ¿hay que rendir examen para ingresar al primer año del Colegio Nacional?**

El certificado es del año 1914.

E. J. BATALLAN.—Bella Vista (Corrientes).

No; siempre que sea de escuela nacional.

——o——

N.º 716. — **Desearía me indicara cómo se extrae y refina el azúcar.**

F. CAGEAO. — Ciudad.

El azúcar se extrae de la caña de azúcar y de la remolacha, por un procedimiento que sería muy extenso explicar en este lugar. Se refina con carbón animal. Si desea tener un conocimiento amplio de la materia, puede adquirir un tratado de los muchos que hay en circulación, y que contienen indicaciones explícitas del asunto.

——o——

N.º 717. — **¿Qué se puede poner a una valija que su cuero está algo reseco, y con qué se puede pintar?**

ERNESTO CASTELLI. — Capital.

Para volver la flexibilidad al cuero bastará untarlo con petróleo. Para pintarlo, se vende en las casas del ramo un barniz especial.

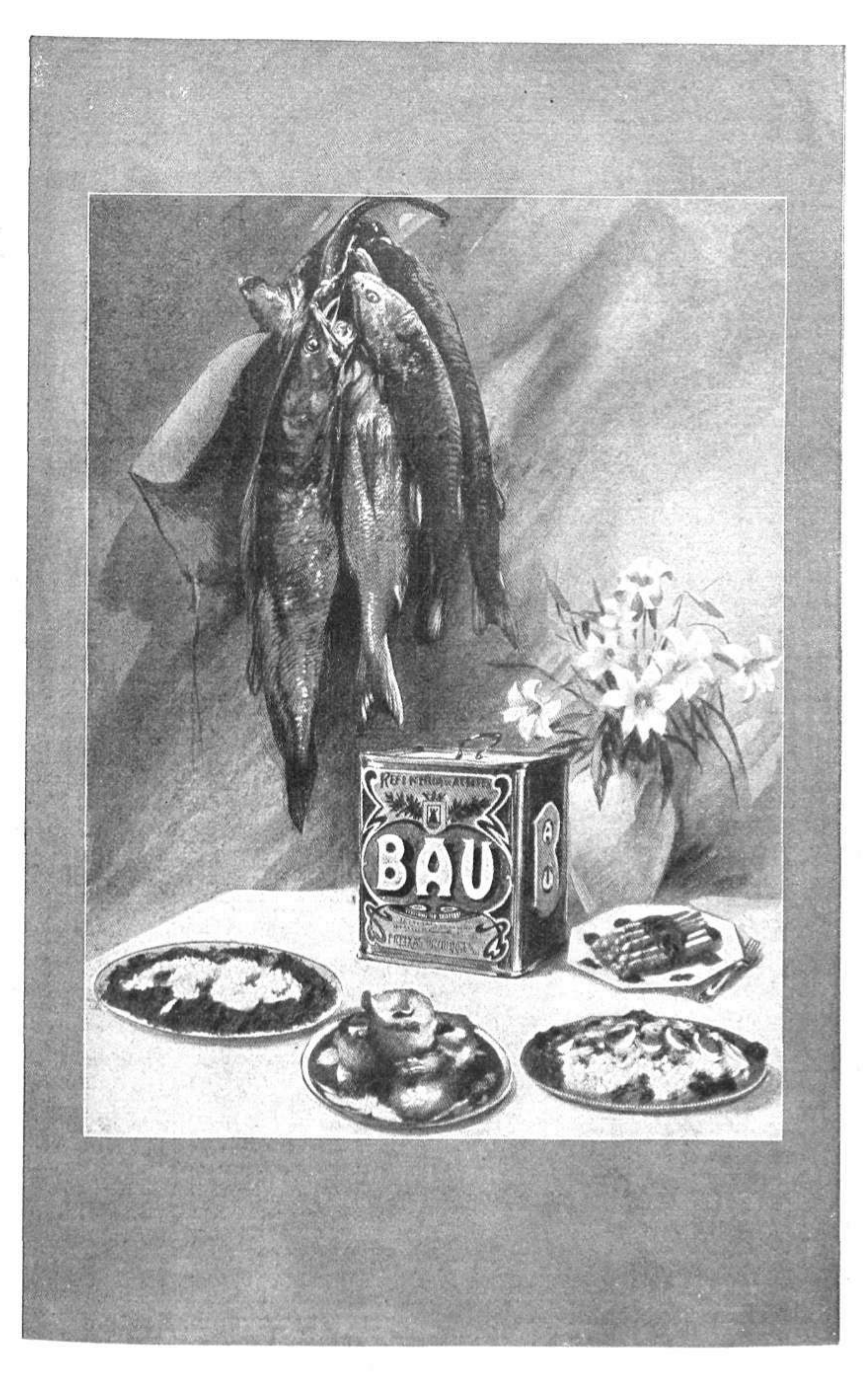
——o——

N.º 718. — **Somos amigas íntimas, rivales, y amamos locamente a un mismo joven, el cual nos corresponde en igual forma. Queremos saber cómo se puede llamar al acto por el cual, al dejarlo una deba dejarlo la otra también, entendiéndose que no sea esto un sacrificio.**

LAS RIVALES. — Olavarría.

Si el abandonar un ensueño de sus almas jóvenes — pues así las imaginamos — jóvenes y románticas — no es un sacrificio, dudamos que ese tan afortunado galán doble que se da el lujo de ser disputado a cara o cruz, sea realmente el elegido de sus corazones. No es la amistad — a los veinte años, capaz de hacer olvidar sin sacrificio un amor que es ilusión... Y si esto sucediera, allí en Olavarría, como en un rincón de menos perfidia que los otros, sería abnegación, grandeza de alma, sinceridad profunda, el quemar en el altar de su cariño de amigas, el incienso de sus más caros ideales.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Montevideo

Fiesta italiana del "Statuto"



Comisión de damas pro «Cruz Roja Italiana», en la fiesta del «Statuto», celebrada en ésta, con mucho éxito.



El ministro italiano, marqués M. de Molinari, leyendo su discurso.

Banco de la República



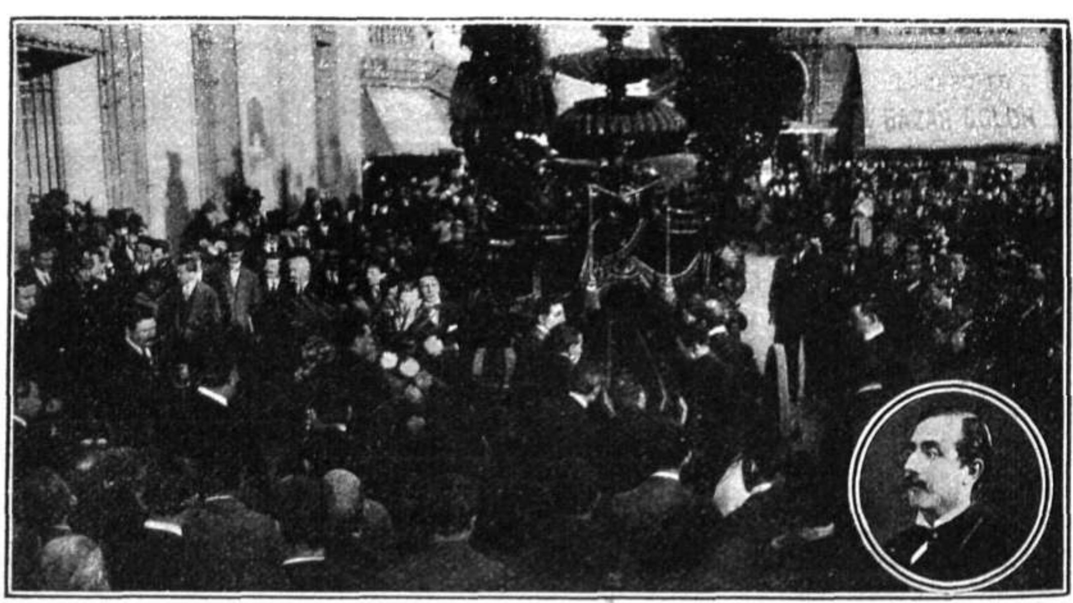
Toma de posesión del cargo de presidente del Banco, por parte del doctor Claudio Williman. — El nombrado, con el ministro de hacienda y otros caballeros, visitando el tesoro.

Diner Concert



Señoritas de Torres Cabrera, Stewart, Vargas y Arteaga Herrera, en una de las mesas preparadas para el «diner concert», que se realizó en el Parque Hotel.

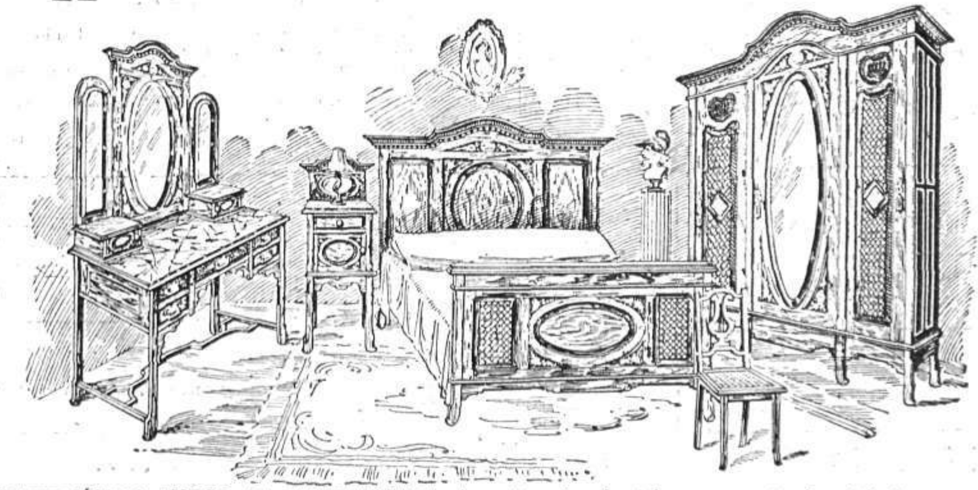
Fallecimiento del senador Paullier



Sepelio de los restos del senador por Durazno, doctor Juan Paullier. — Momento de ser sacado del parlamento el féretro, y colocado en la carroza fúnebre. — En el círculo, retrato del extinto.

© Biblioteca Nacional de España

¡¡ULTIMA PALABRA!!



HERMOSÍSIMO JUEGO DE DORMITORIO de roble de Austria, marquetterie tallada, maciza, inmejorable construcción, compuesto de 7 piezas........................ $ **397**



HERMOSO COMEDOR holandés, de cedro y caoba maciza, con incrustaciones de bronce, cristal y mármol de los mejores, las dos piezas........................ $ **285**

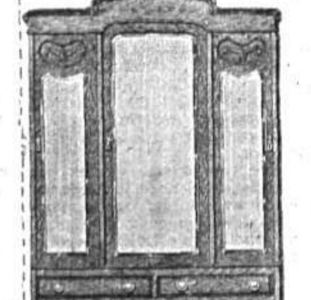
Con mesa para 12 cubiertos y una decena de sillas.... $ **415.—**

PIDA CATALOGOS 5, 6 y 7.

En la ciudad: VENTAS A PLAZOS

Para el interior, compras mayores de $ 300, se **REMITEN LIBRES DE GASTOS** hasta su **DESTINO**, no distando más de 7 horas de ferrocarril de la CAPITAL. La casa responde por roturas y desperfectos en el trayecto.

FLETE GRATIS CAMPAÑA









DORMITORIO HOLANDES, para matrimonio, forma tres cuerpos, roble norteamericano compuesto de 7 piezas........................ $ **285**

"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"

COOPERATIVA TELEF. 453 (Oeste) UNION TELEFONICA 1065 (Mitre) - **D. ETKIN** - 2741 Rivadavia 2745 - Casa fundada en el año 1892

© Biblioteca Nacional de España

PASATIEMPOS



Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se le publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello, habrá que ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

4.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

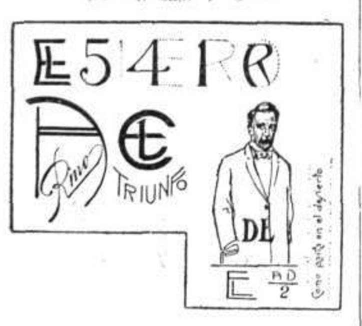
N.º 1

Comprimido, por «Plus Ultra»
(Rosario de Santa Fe)

REGION DE ESPAÑA — A+E MAYOR

N.º 2

Pensamiento comprimido, por «Rino»
(Río Santiago, F. C. S.)



N.º 3

Comprimido, por Manuel Fernández
(Ciudad)

ii Nombre masculino 11

N.º 4

Frase jeroglífica, por Camilo Darthés
(Ciudad)

LIJA DE PINTOR

N.º 5

Frase comprimida, por Jomer B. Villa
(R. Cárcano, F. C. C. A.)



N.º 6

Jeroglífico comprimido, por M. Fernández
(Ciudad)

MOSSA

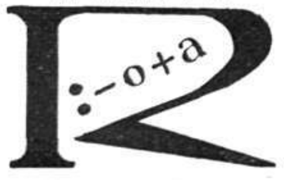
N.º 7

Metatesis, por Antonio Mateos
(Ciudad)

1 2 3 4 Verbo
4 3 2 1 En el árbol

N.º 8

Jeroglífico comprimido, por «Rino»
(Río Santiago, F. C. S.)



N.º 9

Jeroglífico comprimido, por «Mes»
(Ciudad)

IRA	B
PEREZA	U
ENVIDIA	E
SOBERBIA	Y
AVARICIA	
LUJURIA	

N.º 10

Jeroglífico comprimido, por V. P. Volpi
(Ciudad)



N.º 11

Jeroglífico comprimido, por T. Legarreta
(Banfield, F. C. S.)

CAMA

N.º 12

Intercalación comprimida, por «Barco»
(Ciudad)

ME NO RUBIO TA DIO

N.º 13

Frase comprimida, por «Rino»
(Río Santiago, F. C. S.)



N.º 14

Jeroglífico comprimido, por C. Darthés
(Ciudad)

ENRIQUE PRANZETTI ONT

N.º 15

Jeroglífico comprimido, por A. A. Castro
(Catamarca)

N A A

N.º 16

Comprimido, por Julio Renart
(Ciudad)



N.º 17

Jeroglífico comprimido, por «Mes»
(Ciudad)

MARIO

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envien, deben acompañarse del cupón respectivo, que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con pseudónimo, deberán hacerlo presente: en estos casos, como en los demás, deberá firmarse y anotar el domicilio.

Hacemos notar que el concurso de pasatiempos, no es sólo para la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno.

No se debe, en ningún caso, en un mismo pliego, anotar las soluciones y colaboraciones: éstas deben enviarse en pliego por separado.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección, debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco 151.

Concurso de pasatiempos
JUNIO DE 1916
Cupón para soluciones
N.º 923

Concurso de junio. — Se recibirán soluciones hasta el 1.º de julio, inclusive.

© Biblioteca Nacional de España



EL BELLO IDEAL

de los automovilistas, quienes no han dejado de buscar el neumático que reune las cualidades indispensables de comodidad, durabilidad, economía y elegancia, ES UN HECHO.

LOS NEUMATICOS "GOODYEAR", con cara "Anti-Intemperie" de diamantes de goma, resisten admirablemente la tendencia al resbalamiento El espesor de los diamantes de goma los protege eficazmente contra los "pinchazos" y otros accidentes de menor importancia.

LA elasticidad de la goma seleccionada y la flexibilidad de la lona que fabricamos expresamente para construir estos NEUMATICOS INIMITABLES, son las principales cualidades sobre las cuales descansa su valor intrínseco.

TENEMOS en existencia un buen surtido de todas las medidas y especialmente de neumáticos "sin talón", de los más modernos.

PIDANOS folleto N.° 1, en el cual aprenderá la manera de prolongar la durabilidad de sus neumáticos.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America.

601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

De San Antonio de Areco



Enlace de la señorita Florentina Ricciardi con el señor Ricardo Cuaraza. — Banquete que siguió a la ceremonia.

Necrología en provincias



Dr. M. D. Córdoba. — Concordia.



Señora E. A. de Ferraté. — Concepción del Uruguay.



María E. Facio.— Banfield.



Señora M. B. de Berecochea. — Las Flores.



Señora A. C. de Gramson.— Drabble.



Señora E. J. F. de Larriera.—C. del Uruguay.



Señor H. F. Pinel — Banfield.

¿SUFRE Vd. DE REUMATISMO?

¿Sabe qué significa haber sido su víctima largos años, sin encontrar alivio?

1904

NO PODIA MOVERSE DE LA CAMA

Ramallo, F. C. C. A., marzo 12 de 1904.
Señor Dr. Sanden.—Bs. Aires.

Muy señor mío: con gran alegría puedo decirle que, ENCONTRANDOME SIN PODER MOVERME DE LA CAMA, desesperado, SIN SABER QUE HACER, pues no encontraba más remedios para mis GRANDES DOLORES REUMATICOS, sin abrigar esperanza, compré su maravillosa FAJA ELECTRICA y a los tres días de uso sentí mejoría, como Vd. me dijo. Desconfiando de la permanencia de la cura he demorado un año en convencerme. Hoy trabajo y me encuentro muy rejuvenecido. Agradeciéndole la devolución de mi salud, me susbcribo S. A. y S. S.

Firmada:
JUAN SPEZIALE.

1916

SIN REUMATISMO Y SALUD ENVIDIABLE

Ramallo, F. C. C. A., marzo 26 de 1916.

Señor Dr. Sanden.—Buenos Aires.

Muy señor mío: Recibí su apreciable carta. Conservo su FAJA ELECTRICA como una reliquia, pues hizo permanente mi salud. HASTA LA FECHA NO HE SENTIDO MAS REUMATISMO. Cuando usé su Faja pesaba 80 kilos. Ahora, y hace varios años, peso 117, a veces 120, aumento imposible sin la salud que desde entonces he gozado. Haciendo votos para que Dios le conserve muchos años, le saluda S. S. S.

Firmada:
JUAN SPEZIALE.

HAGA Vd. UNA INVESTIGACION

Pondré en sus manos todos los elementos de juicio necesarios para realizarla.
Escríbame y comenzaré por remitirle, gratis y franqueo pagado, mis libritos «Salud» y «Vigor».

Dr. T. A. Sanden, Carlos Pellegrini, 105 - Bs. Aires

TODA CONSULTA GRATIS: Por correo ó en persona, de 9 a. m. a 6 p. m

© Biblioteca Nacional de España



Las Golondrinas

Sagi-Barba y Luisa Vela oyendo sus discos en la Victrola, tal como Vds. pueden oirlos en una representación teatral de "Las Golondrinas".

Este drama lírico, en tres actos, del joven y genial maestro español, José M.ª Usandizaga, libreto del famoso autor Martínez Sierra, fué estrenado recientemente en Madrid y Buenos Aires por los eminentes artistas **Sagi-Barba** y **Luisa Vela.** La sensación que produjo esta grandiosa obra, fué colosal; con ella se ha elevado Usandizaga al primer rango entre los maestros actuales españoles. Las interpretaciones por **Sagi-Barba** y **Luisa Vela** son sublimes y dan mayor realce a la encantadora música.

Discos de sello rojo, 25 c/m. (10 pulgadas)

Núm.	Tamaño		Precio
64461	10"	Duo final, acto 3.º: **Sagi-Barba** y **Luisa Vela**..........	$ 3.— m/n
64463	10"	Raconto, acto 3.º: «Se reía», **Sagi-Barba**..............	» 3.— »
64466	10"	Duo final, acto 2.º: Risa infernal. **Sagi-Barba** y **Luisa Vela**	» 3.— »

Discos de sello rojo, 30 c/m. (12 pulgadas)

74411	12"	Duo, acto 2.º: «¡Oh, Puck, por tí mi corazón», **Sagi-Barba** y **Luisa Vela**..........................	» 4.75 »
74413	12"	Pantomima. Serenata de Pierrot: **Sagi-Barba**.........	» 4.75 »
74414	12"	Romance, acto 1.º, «Caminar»: **Sagi-Barba**...........	» 4.75 »

Los Cadetes de la Reina

Discos de sello rojo, 25 c/m. (10 pulgadas)

Núm.	Tamaño		Precio
64376	10"	Septimino: **Sagi-Barba, L. Vela**, etc..................	$ 3.— m/n
64377	10"	Dúo de la carta: **Sagi-Barba** y **Viñas**, tenor...........	» 3.— »
64378	10"	Quinteto. Marcha de los cadetes. **Sagi-Barba**, etc......	» 3.— »

Discos de sello rojo, 30 c/m. (12 pulgadas)

74361	12"	Dúo final. Parte 1.ª: **Sagi-Barba** y **Luisa Vela**.........	» 4.75 »
74362	12"	Dúo final. Parte 2.ª: **Sagi-Barba** y **Luisa Vela**.........	» 4.75 »
74363	12"	Dúo. Balada: **Sagi-Barba** y **Luisa Vela**..............	» 4.75 »

Víctor Talking Machine Co, Camden, N. J., E. U. de A.

Todos los aparatos Víctor, Víctor-Victrola y Discos Víctor llevan la famosa marca de fábrica Víctor, la cual es una garantía de su superioridad y legitimidad. Exija siempre esta marca de **fábrica, y** tenga mucho cuidado con las imitaciones.

PRATT & Cía.
205, calle San Martín, 217, BUENOS AIRES
Calle Córdoba esquina Maipú, ROSARIO

DELLAZOPPA & MORIXE
729 - 733, Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614, MONTEVIDEO (Uruguay)



© Biblioteca Nacional de España

Concurrencia a la fiesta social con que fué inaugurado el "Centro Gallego"

HOMBRES DÉBILES, NEURASTÉNICOS

FALTA DE VIGOR VARONIL REUMATISMO

y los que sufren otras enfermedades, deben usar el cinturón «ROBUR», del Dr. Berndt. Tienen BATERIA A PILAS SECAS y REGULADOR para graduar la corriente. ¡No producen quemaduras y están siempre listas para usar sin ninguna preparación! ¡Pídase Gratis! Libros Ilustrados Explicativos, por carta o personalmente, se envía en sobre liso cerrado, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644 Buenos Aires Se atiende a toda hora.

Representante en Rosario: M. Pérez, San Luis 1920.



VOLCAN Es el sistema de lámparas y cocinas más práctico y difundido en el país.

Funcionan a gasolina o nafta. - Luz brillante y económica
Calefacción higiénica y rápida.

MODELOS PATENTADOS — Pídase Catálogo a sus fabricantes:

Desde $ 10.50 CUARETA Y BARBERIS - Victoria, 3179/89 - Buenos Aires Desde $ 10.80



CASILLAS DESARMABLES

DESDE 180 PESOS

Puertas, Maderas, Alambres tejidos y artículos de herrería

SOLICITEN CATALOGO D

TORTOSA Hnos.

CHARCAS, 2940 - BUENOS AIRES

U. T., 5081, Juncal - C. T., 41 Norte

LA CAIDA DEL PELO

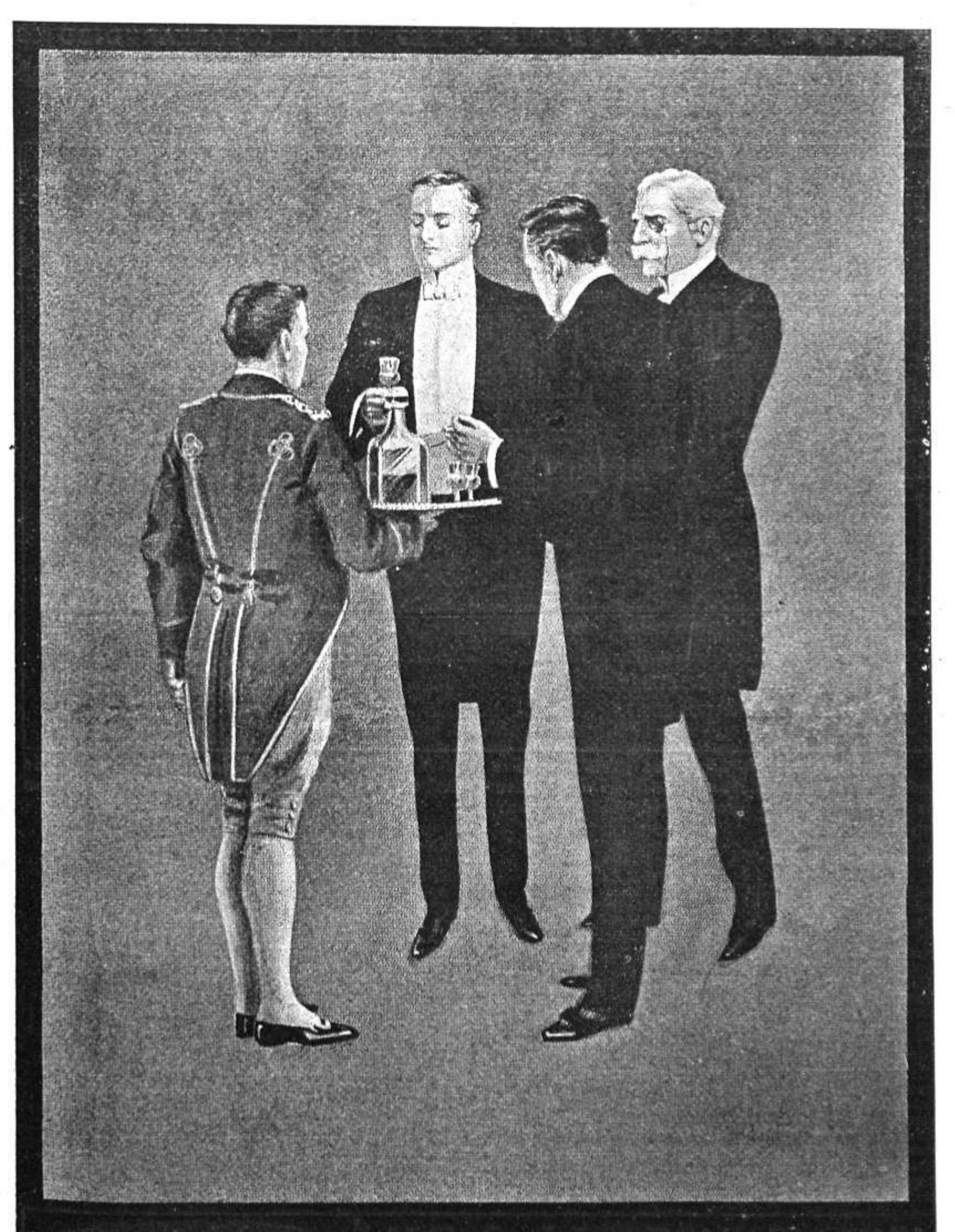
y la formación de la caspa se detienen rápidamente con la LOCION COLLAZO.

Una preparación científica que cura la calvicie. Premiada con medalla de oro. Pídala en las boticas, o enviando $ 5 m/n. al químico Collazo. Farmacia Cóndor, Rosario.

Gratis, mando folletos.

Depósito en Buenos Aires:
DROGUERIA AMERICANA, 679, Paseo de Julio, 679.

© Biblioteca Nacional de España



WHISKY

DEWAR

EL MAS PREFERIDO

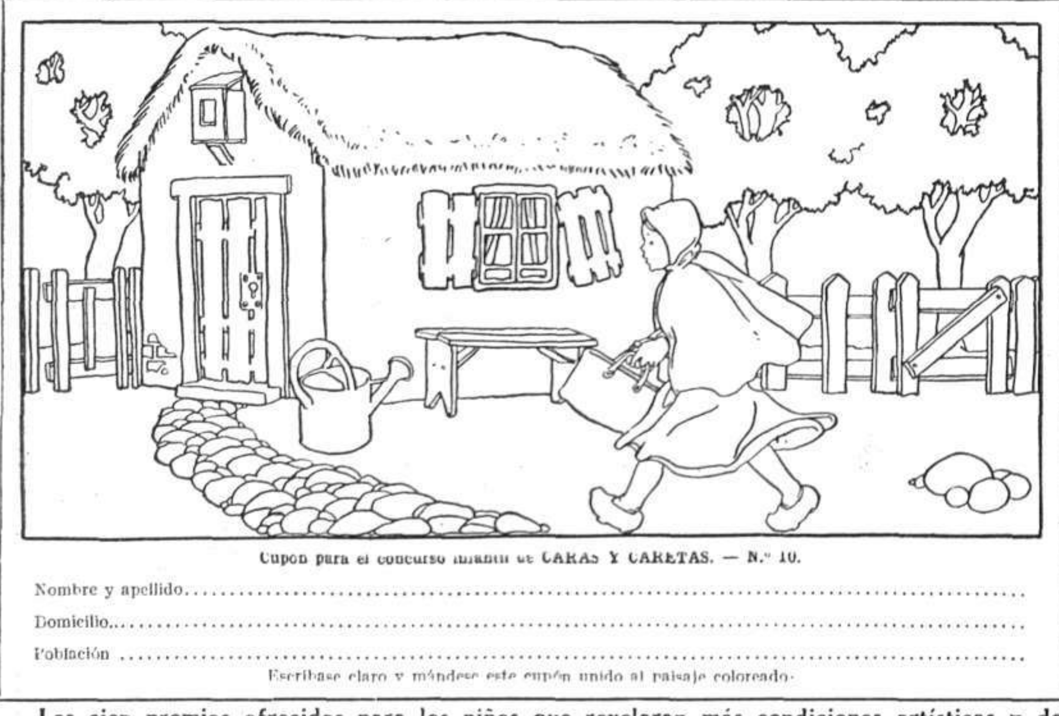
© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 10.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 9, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Sofia Adler.
Carolina Alfranchino.
Nélida Alegre.
Lia Alonso.
Berta Anchezar.
José Guillermo Arufe.
Eduardo Báez.
José Balach.
Elena Ballester de Wilks.
Gloria Ballesteros.
Guillermo Benassi.
Armando Bertet.
Alberto Blaquier.
José Bianchi.
Ada Botto.
Clarita Brisco.
Julia Josefa Buente.
Dante Caviglia.
Abelardo Castelao.
Lorenzo Castiglia.
Ramona Castellanos.
Alberto C. Carrouché.
Alfredo T. Calderón.
Laureano Castañón.
María Luisa Castro.
Ricardo Caraballo.
Julio Cabrera.
Filomena Cirigliano.
Finita Cirici.
Elena Cocca.
Joaquín Costa.
Elvira Chiarello.
Elena Colombo.
Ricardo Cullen.
María T. Corbetto.
Oscar Dellarossa.
Albertito Diaz Armesto.
Isabel Elizagaray.
María Nieves Fabeiro.
Fernando Ferro.
Manuel León Fiori.
Alberto Fumiere.
María Freggi.
Daniel Hugo Fugrete.
Vicente Manuel Gaibisso.
Sarita Gallimberti.
Eduardo I. Grosso.
Etelvina Ghiso Villamayor.
Amelia Guilera.
Juan José Haretche.
Eresmila Herrera.
Agueda Chaves.
Josefina Iriarte.
Rudecindo G. Latasa.
Ernesto Lopardo.
Clarita Luchessi.
Clara Lucila López.
Angel Llibre.
Graciana Magne.
A. Maseras.
María E. Matocq.
Josefa Mazza.
Margarita Merlo.
José Mesalles.
Modesto Marchante.
Enrique Mónaco.
Safira Monteagudo.
José Mirarchi.
Tita Mir.
Ricardo León Paseyro.
Elisa Peredo.
Arminda T. Penelos.
Adela Prada.
Guillermo del Prado.
Faustino Santiago Poletti.
Estela Prevosti.
Pequita Poodts.
Manuel de los Reyes.
Carlitos Ribero.
Juana María Romanó.
Luis Roque Sabatini.
Leonor Scalfetti.
Olga Schenone.
Orosimbo P. Seco.
Amalia Serrano.
Roberto L. Sosa.
Carmen Tedín.
María T. Tombolano.
Mario Traverso.
Domingo Turdot.
Ramón E. Valleoella
José Varela.
Amalia de la Vega.
Vicente Vera.
Antonio Villanueva
Ignacia Ybarra.
Leopoldo Yñazza.
Horacio Zarcaquin.
Américo Zoppi.
Carlos M. Zeitun.

JOYERIA RISTORI Y CATALÁ

693, CARLOS PELLEGRINI ESQUINA VIAMONTE, 1000



Collar perlas macizas, la mejor imitación, con peso igual a las finas, a $ **5**



Anillos con piedras químicas inalterables, se confunden con los verdaderos brillantes, a.... $ **5**



Aros de oro 18 kilates R., el par, a pesos.......... **5**

A quien nos remita, por correo o en carta certificada, **$ 5**, remitimos cualquiera de esos artículos, franco de porte, en cualquier punto de la República.



Medalla de oro 18 kilates R., para bautismo, comunión, todas las imágenes. Para sport y de fantasía, a... $ **5**

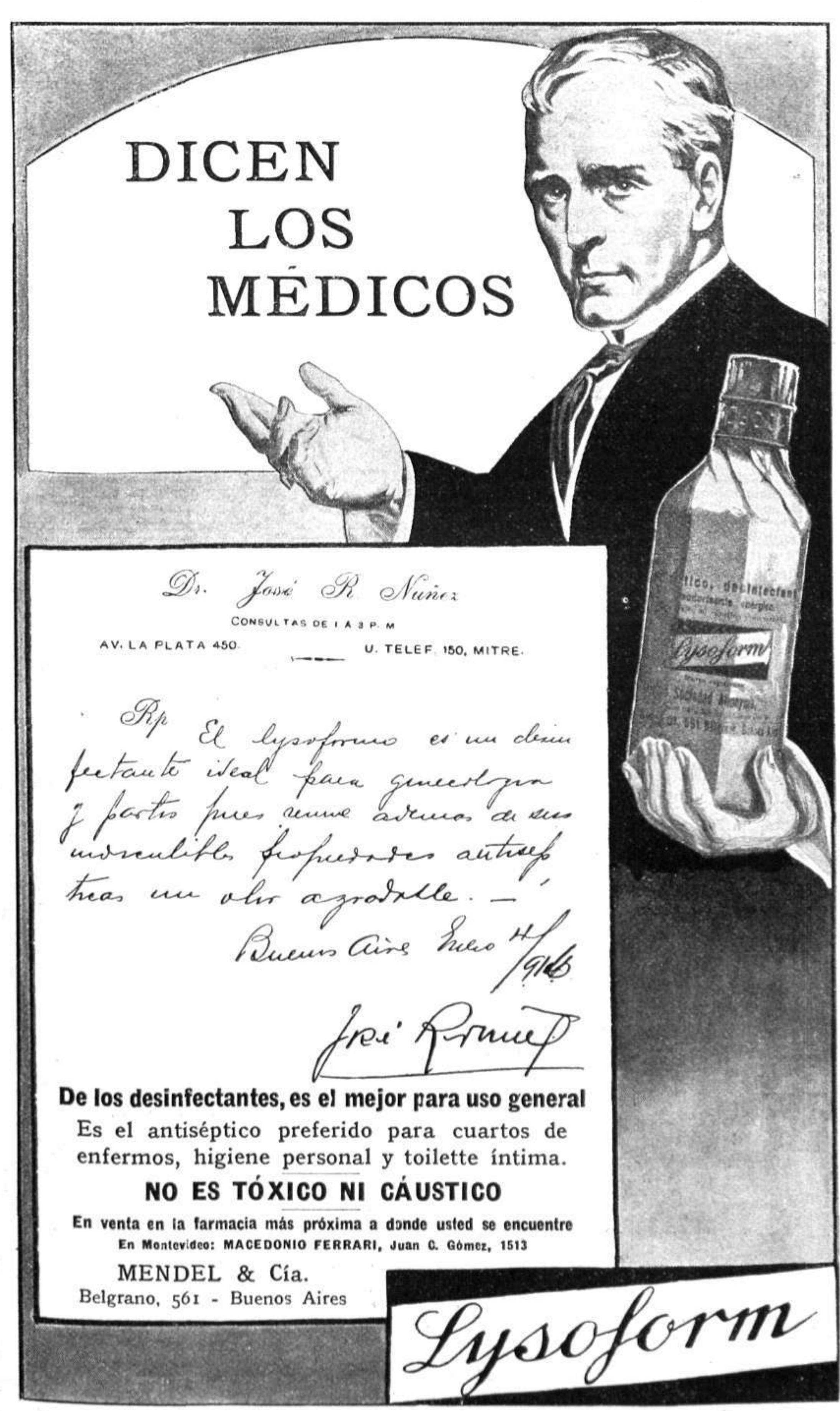


Pulseras con reloj, en acero o níquel, máquina superior, marcha garantida, a.... $ **5**



Botones de oro 18 kilates R., para puños. Inmenso surtido, modelos muy elegantes, el par, a................................ $ **5**

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Un regalo de César Borgia

César Borgia llegó a Francia, comisionado por su padre, el papa Alejandro VI, para entregar a Luis XII la bula de divorcio tan vehementemente deseada por el monarca anulando el matrimonio que por imposición de Luis XI había contraído a los quince años, y por quedar en libertad de unirse a la tanto tiempo amada Ana de Bretaña. Luis quería a toda costa atraer a César Borgia hacia los intereses franceses en la próxima campaña de Italia. El ducado de Valentinois y una pensión de veinte mil libras eran los eslabones de la cadena con que el rey confiaba asegurar a los Borgias, y al mismo tiempo, pensó el rey que casando a su prima Carlota d'Albret con César, aseguraría más a éste. Pero César no fué nunca fiel a nadie; así, dejando presto a su esposa en Francia, regresó a Italia, al frente de 8.000 soldados franceses, con los cuales conquistó a la Romania.



César Borgia.

En su ambición, soñó con el trono de Nápoles, pero le estorbaba su esposa. Divorciarse hubiera sido hacerse sospechoso al rey. Tenía que librarse de aquel lazo por un medio más radical y natural... Carlota debía morir.

La infeliz esposa de Borgia vivía retirada en el castillo de la Motte, aguardando confiada el regreso de su marido. Era muy aficionada a las artes suntuarias. Un día recibió un espléndido regalo de César: unos magníficos tapices para colgaduras del lecho. Con los tapices llegó una carta de Borgia en la que decía que sentiría que la humedad estropeara aquellas maravillosas telas y la suplicaba con amorosas palabras los colgase en seguida y que se imaginase que la Virgen que figuraba en el de cabecera la resguardaba en la blanca suavidad de su manto. La ilusa dama, transportada de alegría por lo que ella estimaba prueba de cariño, mandó decorar la cama con los tapices, pero formó el propósito de no permitir que nadie durmiese, ni ella misma, en aquel lecho, hasta que su amado dueño volviese a su lado. César no volvió más; murió combatiendo con los enemigos de Francia, y a Carlota d'Albret la agradó más su honrosa muerte que ningún acto de su falsa vida.

Cuando ella también vió llegar la muerte, se sintió aun más feliz. «No puede venir a verme — dijo, — pero yo voy a verle a él. Poned mi cuerpo sobre estos tapices, porque al fin vamos a reunirnos». Según sus deseos, vistiéronla con su mejor traje y la colocaron en aquel lecho, cubriendo su paño mortuorio de lirios de Francia y poniéndola en la mano un lirio de la Anunciación. En efecto, no tardó en morir.

Cuando Ana de Bretaña supo lo que hemos relatado, no quiso aceptar los tapices que la legaba su amiga, sino mandó que se forrase el féretro con ellos ya que habían sido el más preciado tesoro de Carlota, y ella misma envolvió en el de la Virgen aquel cuerpo agotado por el cansancio de tan larga espera, y así fué llevado el cadáver a su tumba de la catedral de Bourges, abrigado y resguardado de la humedad de la sepultura por el manto de la Virgen y las blandas alas de los ángeles.

La tumba se abrió en tiempos de la Revolución francesa, y cuando retiraron los tapices que habían envuelto durante trescientos años el cuerpo de la mujer de César Borgia, se encontró el cadáver en tan perfecto estado de conservación como cuando lo enterraron.

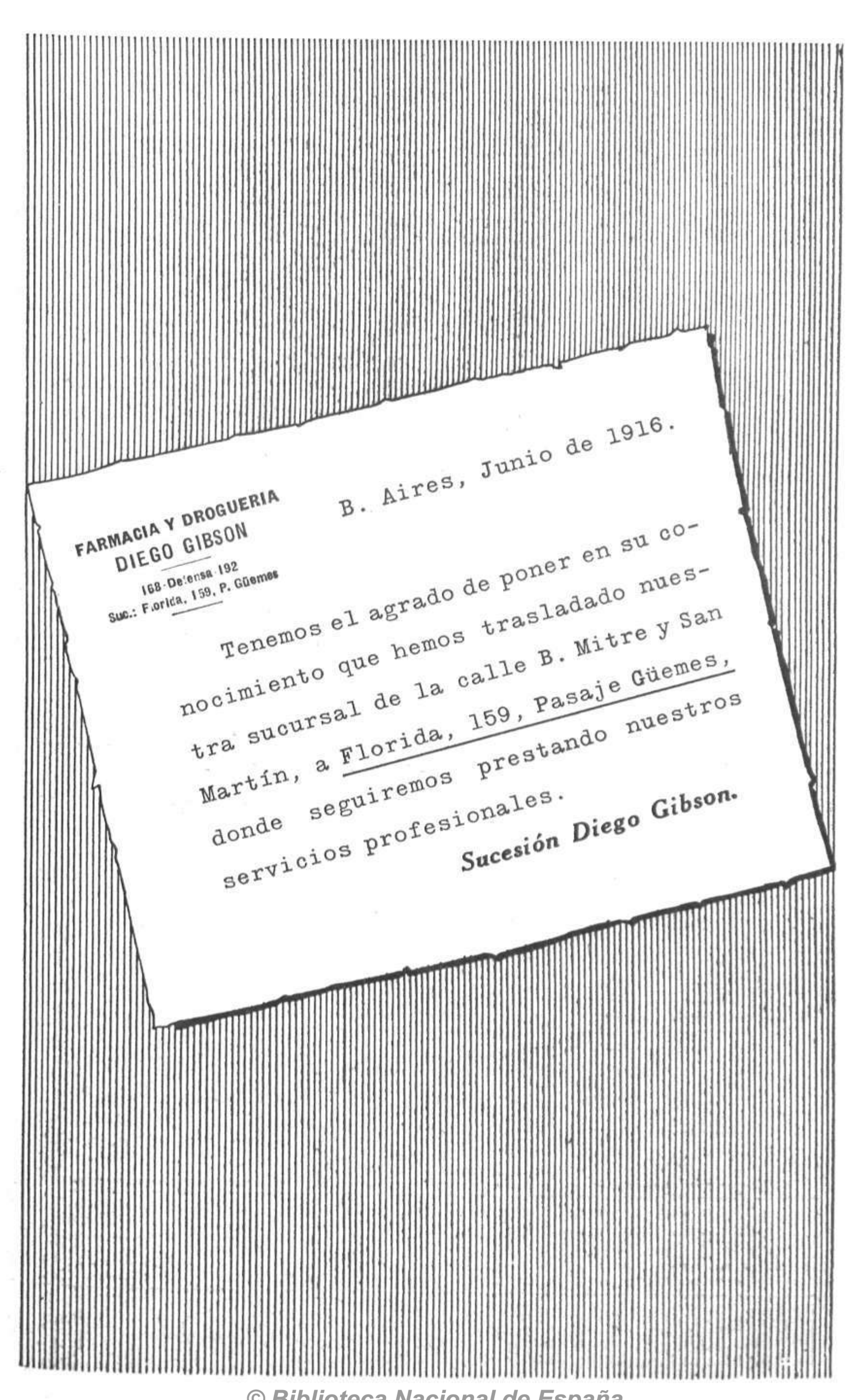
Vióse entonces que las alas de los ángeles no tenían ya plumas y que la Virgen había perdido su manto de armiño. El arsénico con que César había hecho pintar aquellas imágenes para envenenar a su mujer, había tenido la virtud de preservar de la podredumbre el hermoso cuerpo de Carlota d'Albret.

WHISKY

EL MEJOR QUE SALE DE ESCOCIA

BUCHANAN

© Biblioteca Nacional de España



FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168-Defensa-192
Suc.: Florida, 159, P. Güemes

B. Aires, Junio de 1916.

Tenemos el agrado de poner en su conocimiento que hemos trasladado nuestra sucursal de la calle B. Mitre y San Martín, a Florida, 159, Pasaje Güemes, donde seguiremos prestando nuestros servicios profesionales.

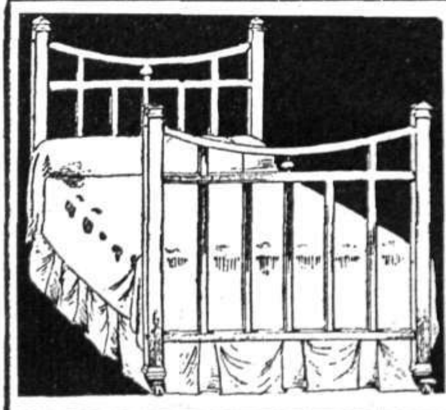
Sucesión Diego Gibson.

© Biblioteca Nacional de España



SAN ISIDRO. — Inauguración del tranvía a Santa Rita, asistiendo el ministro de obras públicas de la provincia, señor Arana.

SAN LUIS. — Colegios normales y nacionales, cantando el *Himno Nacional* ante el monumento a Pringles, en la mañana del 25 de mayo.



INDUSTRIA NACIONAL
FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE METAL
INSTALACIONES PARA NEGOCIOS
CAMAS DE BRONCE
SERVICIOS de PLATERIA para CONFITERIAS, BARS y FAMILIAS
JOSELEVICH Hnos. & Cía.
SARMIENTO, 2570 BUENOS AIRES
VISITEN NUESTRO ESTABLECIMIENTO

Menos trabajo
SUNLIGHT
JABÓN
Economiza Tiempo y Dinero.
4994

FRUTALES
Especialidad en plantas frutales. Duraznos, Perales, Pelones, Manzanos, Ciruelos, etc. Injertos de las mejores clases. **Plantas de Alcauciles, Espárragos, Frutillas y Violetas. Composición de pastos** tiernos para mejorar campos de pastoreo. **SEMILLAS** frescas de todas clases, recién recibidas, y de segura germinación, hallarán en la casa: **CEVASCO Hnos., Bartolomé Mitre, 864 - Buenos Aires.**
Herramientas para parques y jardines. Rafia para labores. Catálogo se envía citando «Caras y Caretas»

CARBURO DE CALCIO
MARCA "SOL", REGDA.
GRANULADO Y EN PIEDRA
LIBRE DE POLVO Y MATERIAS EXTRAÑAS
RENDIMIENTO GARANTIDO DE GAS
310 A 320 LITROS POR KILO
GILCHRIST & Co. - LAVALLE, 333 - BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España



La

calidad de los vinos

TRAPICHE

no admite competencia.

BENEGAS Hnos. & Co.

FLORIDA, 771 U. T., 1752, Av.

SUCURSALES:

Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán, Mendoza, La Plata.

Depositarios en Montevideo:

A. LOPEZ & Co. - Misiones, 1600



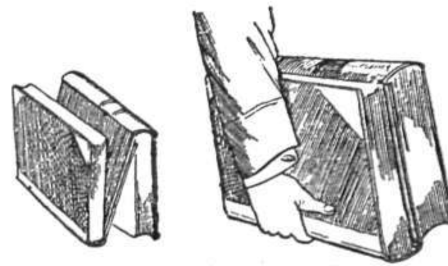


© Biblioteca Nacional de España

PARA QUE NO SE MANCHEN LAS BOTAS CLARAS a poco de empezar a usarlas, como ocurre casi siempre, se aconseja limpiarlas bien y sacarles brillo antes de ponérselas por primera vez.

LOS AGUJEROS DE CLAVOS EN LA MADERA pueden hacerse desaparecer cuando se tenga por conveniente, rellenándolos con una pasta muy espesa de engrudo y aserrín fino, que al secarse parecerá formar parte de la misma madera.

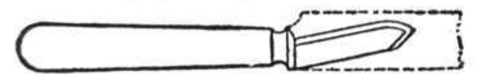
EL MODO DE LLEVAR LIBROS



Llevar un libro debajo del brazo es cosa fácil y nada molesta: pero no sucede lo mismo cuando hay que llevar dos, sobre todo si son grandes, porque uno de ellos tiende a escurrirse y a no ser que se esté dispuesto a perder uno de los tomos, hay que andar con mucho cuidado, o llevarlos del modo que indica el dibujo adjunto.

Como se ve, no hay que hacer más que entrenzar las tapas de ambos para poder llevarlos cómodamente, y sin miedo de perder ninguno.

ABRE-LATAS CASERO



Un cuchillo roto suele no servir para nada: pero si se tiene en casa piedra de afilar, o si se gastan unos cuantos centavos entregándoselo a un afilador, puede servir de abre-latas.

Para esto se desgasta con la piedra la parte de la hoja marcada con una línea de puntos en el dibujo, se afila la parte del corte y la punta en la forma indicada en el mismo grabado, y resulta una herramienta muy a propósito, no sólo para abrir latas y botes, sino para otros muchos usos.

UN ENGRUDO MUY BUENO y que no decolora el papel, se hace echando una cucharada de almidón pulverizado y otra de harina en agua hirviendo. Al cabo de un minuto añádase más agua hirviendo, sin dejar de mover la mezcla hasta que adquiera la consistencia requerida.

EL LATÓN SE LIMPIA PERFECTAMENTE con una disolución de jabón moreno en agua muy caliente que haga espuma, y unas cuantas gotas de buen amoníaco. Se emplea frotando el objeto con una esponja o un cepillo suave. Después de limpio se enjuaga con agua y se seca con un trapo viejo, pulimentándolo por último con una gamuza.

LOS ARAÑAZOS EN LOS MUEBLES muy pulidos y en los coches se quitan del modo siguiente póngase encima del arañazo un trapo áspero impregnado de aceite de linaza y déjese que la madera se lo embeba, secándolo y frotando después el arañazo con un paño seco y suave. Si no desaparece, aplíquese el procedimiento hasta que dasaparezca.

SALUD DE LA MUJER
A todas Edades
Por el ELIXIR de
VIRGINIE NYRDAHL
que cura radicalmente los accidentes de la Formación y de la Edad Critica como : **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desordenes Digestivos y Nerviosos.**
Este medicamento cura igualmente las **Varices** y **Ulceras Varicosas,** la **Flebitis** y las **Almorranas.**
Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 150 paginas, escribir a :
PRODUCTOS NYRDAHL
818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Semillas de FLORES y de HORTALIZAS
de TODAS CLASES;
de LAWN GRASS (pasto para céspedes);
de PASTOS para prados, etc., permanentes;
Alelíes, Claveles, Pensamientos, Violetas, etc. } ESPECIALES
Acabamos de recibir de las más afamadas casas de Europa las semillas de la nueva cosecha de estas y de otras flores, a propósito para sembrar ahora.
Se mandan LISTAS de todo lo que debe sembrarse ahora, GRATIS, por correo.
SEMILLERIA INGLESA
DE
WILLIAM H. LOGAN
640, Calle Cangallo, 640 - Buenos Aires

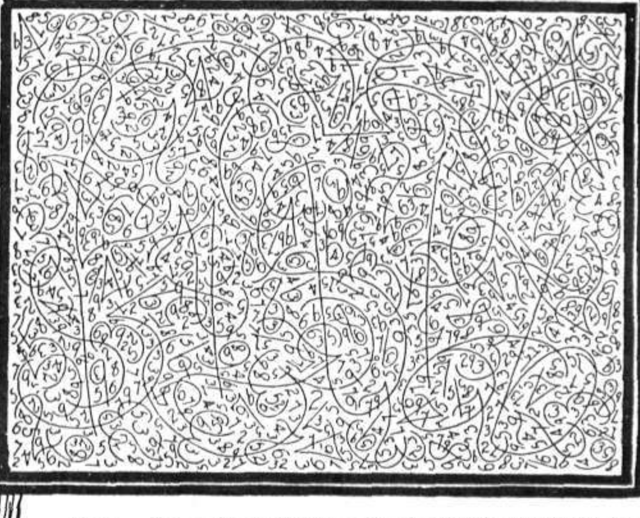
© Biblioteca Nacional de España

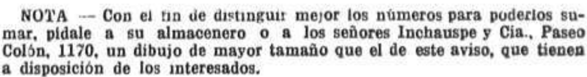


CONCURSO
VERMOUTH "GLAUDA"

PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO

¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?





NOTA — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" - Chacabuco, 151 - Buenos Aires

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envie agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envien las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio	$ 1.000	
1	Segundo Premio	» 500	
1	Tercer Premio	» 300	
1	Cuarto Premio	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno	500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y **a las** personas que envien la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	Premio	$ 500	
1	»	250	
5	Premios de $ 50 cada uno	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			$ 7.000

El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

NOTA — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos súmese 9 más 3, igual a 12 y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., despues de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

DEPORTES



Señor Miguel Alfredo Martinez de Hoz, nuevo presidente del «Jockey Club».



ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES. — Grupo de los que tomaron parte en la fiesta celebrada el 3 del corriente, con todo éxito.



BOXING CLUB. — Los que tomaron parte en el concurso celebrado el sábado último.



F. C. A. — Señor José Guzzo, campeón profesional, 1916.



Señor Carlos Loumet, campeón amateur, 1916.



FEDERACION DE FOOTBALL DE EMPLEADOS NACIONALES. — Team «Departamento Nacional de Higiene».



Team «Ganadería y Tierras», que jugó el sábado, en Martinez, contra el anterior, perdiendo por 0 a 3.



CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA. MADRID: Libertad, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN:

© Biblioteca Nacional de España



Novedades en nuestro Departamento de

Cortinas y Alfombras

Entre las que siempre se encuentran en los vastos salones de estos Departamentos, merecen especial atención las siguientes:



Colchas lavables de encaje inglés "Nottingham"

1.75×2.35 m., $ **6.50** 2.50×2.70 m., $ **8.50**

Tenemos en esta misma clase de encaje, Cortinas, Bris Bises y Visillos, a precios módicos

Respaldos para sofás, del mismo encaje, $ **3 00**

" " sillones, " " " " **1 50**

Cualquier alfombra que usted necesite la encontrará a su justo precio en nuestro Departamento de ALFOMBRAS, el más grandioso y mejor surtido de Sud América.

Visítenos.

ALFOMBRA «AXMINSTER» fondo color verde.

0.90 × 1.85
$ 21.—

2.75 × 3.20
$ 80.—

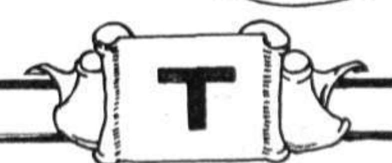
2.75 × 3.66
$ 90.—

3.20 × 4.10
$ 120.—

3.66 × 4.57
$ 150.—

De esta calidad tenemos un gran surtido de dibujos, colores y medidas.

FLORIDA, 833



Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Un aparato para la marcha por las aguas

En el lago del Bosque de Boulogne, en presencia de oficiales ingleses, italianos, rusos y delegados de los ministerios de Guerra y Marina, se realizaron los ensayos de un sistema para marchar sobre el agua.

El aparato consiste en dos patines de tela, calzados en cada pie, conectados por la parte de atrás, por medio de articulaciones, a dos manivelas excéntricas, con ruedas de cuatro paletas. La propulsión se obtiene haciendo resbalar alternativamente cada pie hacia adelante, cual si se patinara. El aparato pesa 8 kilos y puede soportar a flote 200. Un soldado, con todo el equipo de campaña, maniobró haciendo fuego, y remolcó una embarcación en la que iban 8 personas.

Así reza un telegrama recibido de París: pero el invento no tiene nada de nuevo; en 1.º de enero de 1907 el capitán Oldfield marchó de Cincinati a Nueva Orleans, por el Mississipi, travesía que le costó cuarenta y un día, caminando con los *zapatos esquifes* (footcrafts).

El inventor del artefacto fué el teniente de voluntarios norteamericanos, Mr. Sadler. De dimensiones enormes, este calzado estaba destinado a suplir las barcas; eran de madera y tela impermeable.

Poco a poco fué el inventor reduciendo el peso y el tamaño, y el calzado que actualmente usa para sus paseos sobre el agua, tiene una longitud de 1.35 metros, un ancho de 18 centímetros y un grueso de 16. Respecto al peso no sabemos cual será, pero el que tenía Mr. Oldfield no pasaba de 114 libras inglesas, algo más de 50 kilos.

Estos zapatos acuáticos se parecen algo en su estructura y manejo a los patines, y el que los lleva puede maniobrar con ellos sobre el agua según su habilidad y prudencia, pues una y otra hacen falta, a pesar de las afirmaciones de su inventor, que sólo estima necesarias tres lecciones para tener la misma destreza que él.

Sin embargo de tan tranquilizadoras palabras, el capitán Oldfield asegura que más de una vez estuvo a punto de ahogarse en su viaje experimental.



Mr. Oldfield, cruzando el Mississipi.

Sea Vd. dueño de Vd. mismo

si su ganancia no alcanza a $ 150 al mes, escríbanos hoy mismo, pues le ayudaremos para que consiga un bienestar y al mismo tiempo se independice. Podrá usted obtener dinero, y al mismo tiempo progresar para obtener mucho más.

¿Le gustaría a usted vivir desahogadamente y al mismo tiempo ganar de $ 5 a 6, todos los días? ¿Trabajando en su misma casa cómodamente, y en las horas que usted quiere?

Con sólo poseer la **Automática**, puede usted hacerlo.

No es necesario saber mucho

Con la máquina **Automática** de tejer géneros de punto, puede usted hacer en pocas horas de trabajo: medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, etc., como ser de hilo, lana, seda, algodón, etc. Todo el mundo usa medias, de manera que cuando sus amigos, particulares, comerciantes, vean las medias por usted hechas en nuestra **Automática**, será una propaganda en pro de sus negocios y tendrá usted gran venta, porque las medias que produce la **Automática** son sin «costura», con punta y talón reforzado, de gran duración y de «tipo» **Inglés**.

Utilidades seguras

Si usted no desea ocuparse en vender las medias que usted mismo produce con la **Automática**, tiene la facilidad de mandarlas a nuestro depósito, pues nosotros compramos todas las medias que usted haga, proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el catálogo «C», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma. Tenemos millares de cartas de agradecimiento, en donde prueban de una manera positiva las utilidades seguras al comprarles nosotros todas las medias que produzcan con la **Automática**.

Obre en seguida para que usted también pueda recoger el fruto que este negocio le asegura.

$ 190 se consigue esta simple e ingeniosa maquinita de tejer géneros de punto, junto con un equipo completo de accesorios. Lista para funcionar. Suministramos con cada máquina un libro de instrucciones, que enseñará a usted fácilmente la manera de manejarla, ya sea *mujer, hombre o niño, pues el manejo es muy sencillo, y al alcance de todos.* En cuanto usted conozca el manejo que se aprende en pocas horas, empezará su ganancia.

$ 190 m/n. es todo cuanto usted necesita para emprender un negocio por su propia cuenta.

Ventas al contado. Solicite el catálogo «C», incluyendo estampilla de 0.05, a la casa

J. PASCUAL NIGRI e Hijos - Calle Cangallo, 1180 - Buenos Aires

NOTA. — La casa tiene toda clase de hilados para tejer a máquina, a mano, bordar, festonear, etcétera: de lana, algodón, hilo, seda, etc.

Agentes en Rosario: Thomson y Tiscornia - San Martín, 571.

© Biblioteca Nacional de España

Los artículos de verdadera utilidad práctica,

de la renombrada "PLATA PRINCESA", merecen especial mención por su superioridad en todo sentido sobre cualquier sustituto de la plata verdadera, pues conservan durante más de medio siglo de uso continuado la hermosa apariencia de la plata de ley.



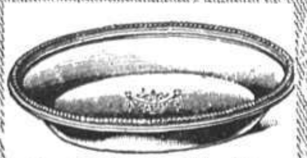
Taza y copita para licor, en armazón de «Plata Princesa». UNA NOVEDAD. $ **9.—**



Mantequera calada, de «Plata Princesa», con interior de cristal inglés..... $ **12.—**



Huevera de «Plata Princesa». Modelo muy práctico, pesos.. .... **9.—**



Posa botellas de «Plata Princesa»............. $ **6.—**



Convoy de «Plata Princesa», con cristal inglés.. $ **9.—**



Mantequeras de «Plata Princesa», interior de porcelana blanca. En tres tamaños, a pesos 6.50, 5.50 y. $ **4.—**

Nuestro interesante Catálogo Ilustrado, contiene una selección muy variada de objetos prácticos para uso propio o para regalos. Lo enviaremos con gusto a quienes lo soliciten, así como también los informes que se deseen.



Jarras para agua, completamente lisas e higiénicas. En «Plata Princesa».. $ **20.—**

Prestamos cuidadosa atención a todos los pedidos del Interior de la República. Nuestro **Departamento de órdenes por correspondencia,** está en condiciones de despachar con acierto y prontitud los pedidos que se le confíen



Cuchara-colador, de electro plata, para hacer té.................. $ 2.—



Servilleteros lisos, de «Plata Princesa», a pesos........ **2.—**



Colador para té, modelo bonito, $ 4.—

28 Florida 36

Mappin & Webb

Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



CLUB CICLISTA ARGENTINO. — «Gran premio Otoño»: 1.°, José Guzzo: 2.°, Eugenio Delaye: 3.°, J. Ferro.



C. Savaresse, A. Seccmi y J. Rotondi, 1.°, 2.° y 3.° en la primer categoría amateurs.



Juan Cassero, Manuel Gonzalez y Rosendo Casal, ganadores de la segunda categoría amateurs.



CLUB CICLISTA ARGENTINO. — Campeonato interno Sarandí-La Plata-Sarandí. Rotondi, Cassero y Busquet, ganadores.



TALLER DE GRABADOS
FABRICA DE SELLOS DE GOMA
y CHAPAS de BRONCE para PUERTAS

Como **réclame,** por las fiestas patrias, remito un bonito monograma con su correspondiente almohadilla-caja, por **TREINTA Y CINCO centavos,** en estampillas de correos. Indíquese las dos letras que se deseen. Se remite franco de porte.

PEDRO GASPAR
Corrientes, 2533 - U TEL., 3146 (Mitre)
Buenos Aires





¡GRAN ÉXITO!



Rosetas oro s/pl. y brillantes, en el centro perla o rubí, $ 2.50 m/n ó 125 cartones 43.

Anillo a sello 18 k. r., cincelado art., $ 4 m/n. ó 200 cart. 43. Con monograma, pesos 0.50 más.

Gemelos para puños, 18 k. r., a cadenita, el par, a pesos 3.50 moneda nacional ó 175 cartoncitos 43.



Anillo cintillo 18 k. r. y 5 brillantitos, pesos m/n ...

Dirigir los pedidos, acompañando importe a la Relojería y Joyería de P. SEITLER ...



© Biblioteca Nacional de España



¡COLOSAL!

— ¡Hola!
— ¡Hola!
— ¿Con quién hablo?
— Con la Argentina.
— ¡Ah! ¡Cuánto me alegro! ¿Cómo le va, señora? ¿Siempre tan guapa y espléndida?
— ¿Quién es usted?
— Su favorito. ¿No me conoce por el olor?
— Lo sospechaba por sus adjetivos tan generosos.
— Es justicia, señora. Usted lo sabe y yo también... positivamente.
— ¿Lo dice por mi semblante?
— Lo digo por todo su cuerpo en sus menores detalles, o mejor dicho: en sus mayores y encantadores.
— ¿Está seguro?
— Me consta. ¿Verdad que me consta?
— Otra cosa debería constarle.
— Usted dirá, señora.
— Que ya empieza a notarse su escasez. En algunas tiendas han dicho que no había.
— No deje de ir a los mejores establecimientos. No falta en ninguno. De todos modos le ruego que me avise cuando le vuelva a suceder para tenerlo presente y acudir en seguida, en su ayuda. Ya sabe que para mí la Argentina es mi preferida.
— ¡Ah, pillín! Porque es usted su favorito.
— Esto es todo mi orgullo, señora.
— Y el mío también. Nos hemos compenetrado.
— Completamente. Puedo asegurarle que domino y reino en la plaza.
— ¿Mucho movimiento?
— ¡Colosal!
— ¡Germanófilo!
— No señora. Reuterófilo, únicamente.
— Como yo. Pero, diga: ¿es que el Jabón Reuter va a faltar como tantas otras cosas?
— De ninguna manera. Mi patroncito ha tomado todas las disposiciones para que la Argentina tenga siempre en abundancia su jabón predilecto.
— Salude a don Ricardo Illa y dígale que la Argentina le agradece sus desvelos y le promete que será constantemente fiel al maravilloso Jabón Reuter, conservador de la belleza nacional.
— Muchas gracias.
— Adiós y mándeme un cajoncito.
— En seguida, señora. Adiós.

© Biblioteca Nacional de España

Notas policiales. — Infractores a la Ley N.° 9143

El Juez de Instrucción, doctor Beltrán, acaba de pronunciar su fallo en el juicio seguido a los sujetos de mal vivir, Sara Ferreyra y Agustín Varela o Pablo Otero, acusados de infracción a la «Ley Palacios», y por cuyo delito, ambos han sido condenados a sufrir la pena de ocho años y medio de penitenciaría.

La Ferreyra y Varela vivían maritalmente en cierta casa del barrio de Flores, jurisdicción de la comisaría 25.ª, donde ejercían un comercio ilícito. Ultimamente, habían tomado a su servicio, en calidad de doméstica, a una menor de trece años de edad, a quien con engaños y amenazas quisieron encauzar en la senda del vicio, con el propósito de explotarla; pero, como la menor no consintiera en ello, éstos, exasperados al ver frustrados sus planes, tuviéronla secuestrada por espacio de dos semanas, privándola de alimentos y de ropa.


Sara Ferreyra, también procesada, por la misma infracción, a idéntica pena.


Agustín Varela o Pablo Otero, infractor a la «Ley Palacios», por cuyo delito el juez doctor Beltrán, lo condenó a 8 ½ años de penitenciaría.

Puesta en conocimiento del hecho la señorita María Jeam, secretaria de la «Asociación Argentina Contra la Trata de Blancas», denunció inmediatamente el delito al subcomisario don Luis A. Brennan, quien después de una ardua y difícil investigación pudo comprobar que Agustín Varela y la mujer Sara Ferreyra, se ocupaban de la corrupción de menores. Habitaba una pieza en la casa de estos sujetos, otra mujer llamada Pilar Ferrari, quien interrogada sobre el particular, afirmó todo lo referido por la víctima, y agregó que en varias ocasiones había deseado poner en conocimiento de las autoridades las deshonestas ocupaciones de los concubinos; pero que, en cierta ocasión, Varela u Otero la amenazó de muerte en el caso que refiriera algo de lo que presenciase dentro de su casa. Como el doctor Beltrán no viera en la Ferrari complicidad alguna, y debido a razones especiales que atenuaran su situación de testigo, absolvióla, decretando su libertad.

Los otros detenidos fueron enviados a la Penitenciaría Nacional, inmediatamente de pronunciada la sentencia con enatoria.


Pilar Ferrari, testigo de los delitos cometidos por la Ferreyra y el sujeto Varela.



Subcomisario don Luis A. Brennan, jefe del gabinete «Moralidad Pública», de la División Investigaciones.

Auxiliar don Oscar Kern, que actuó en las investigaciones de este hecho detestable

Oficial inspector S. Fidel Zabala, cooperador del señor Kern en todas las diligencias del sumario



Vaseline
CHESEBROUGH
MARCA DE FÁBRICA
POMADA
Adaptado especialmente para usos del tocador y para aderezar el cabello.
Rehúsense los substitutos.
Búsquese el nombre de
CHESEBROUGH MFG. CO.
(Consolidated)
Nueva York Londres Montreal Moscow
De venta en todas las Boticas y Farmacias



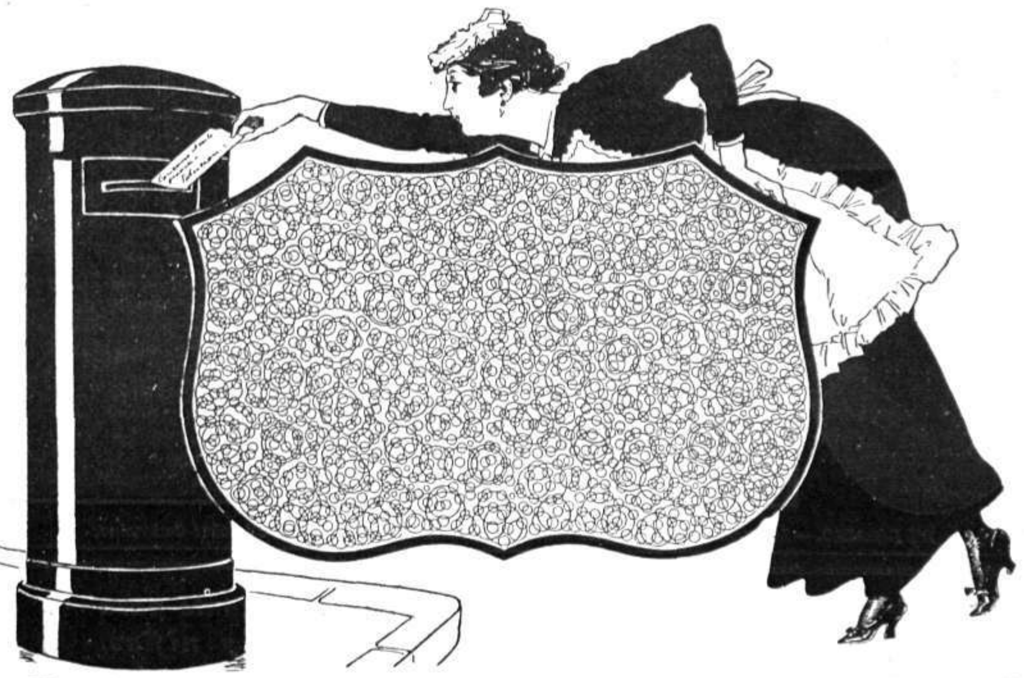
© Biblioteca Nacional de España

GRATIS m$n. 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO

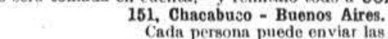
DEL

Aceite "FRANCÉS"



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta,—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES», a/c. «Caras y Caretas». 151, Chacabuco - Buenos Aires.**



Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1	Gran premio de....................		$ 1.000.—	
1	Segundo premio de................		„ 500.—	
2	Terceros premios de...	$ 250.—c|u.	„ 500.—	
5	Premios de...........	„ 100.— „	„ 500.—	
10	Premios de...........	„ 50.— „	„ 500.—	
100	Premios de...........	„ 10.— „	„ 1.000.—	
200	Premios de...........	„ 5.— „	„ 1.000.—	$ 5.000.—
	y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:			
1	Premio de......................		$ 250.—	
2	Premios de...........	$ 100.—c|u.	„ 200.—	
4	Premios de...........	„ 50.— „	„ 200.—	
14	Premios de...........	„ 25.— „	„ 350.—	$ 1.000.—
340	Premios			$ 6.000.—

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.

Facsimil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa

IMPORTADORES:

J. ARDANZA y Cía.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

© Biblioteca Nacional de España



SAN MARTIN. — Inauguración de la Copa de Leche en la Escuela. — (1) Presidente del Consejo; (2) Doctor Thompson, intendente y diputado; (3) Mayor E. Gómez, presidente de la Comisión Directiva de la Escuela Normal Popular.

DE ROSARIO. — Señor José Castagnino, ex concejal, fallecido en ésta. — Sepelio del señor Castagnino.

La Giralda

Ropa elegante para señoras y niñas. Precios moderados.

(Comercio de modas Sociedad Anónima) Carlos Pellegrini, 539. - Bs. As.

¡NO MAS CANAS!

NEREOLINA tiñe con matices naturales, desde el rubio dorado hasta el negro. Persistente, innocua y de fácil aplicación.— Se vende: Farmacias Diego Gibson, Defensa, 192; Florida, 159-P. Güemes: Moine y Soulignac, Rivadavia, 737: Badaracco y Bardín, Sarmiento, 560; Murray, Florida, 510; L. Filippini, S. Fe, 1000; Ruiz y Roca, Florida 2; Larrieu y Cazalé, Callao 100. Depositarios: E. D'ABBONDIO y Cía.-Charcas 1228-Precios: la caja $ 6; para el interior $ 6 50-Libre de gastos.

FOTOgrafías artísticas del natural. Catálogo detallado, 50 centavos sellos de correo; con varias muestras surtidas, 2 pesos en billetes.

R. C GENNERT, 91, Calle Padua, Barcelona, España.

ALMORRANAS Curación rápida y segura por: ESCULEOL de A. FOURIS — Paris. VARICES Folleto gratis y franco. DUPIN, Agente, Cangallo 4137, BUENOS AIRES

9. Faubourg Poissonnière.

Su delicioso perfume cautiva

SEÑORAS Y SEÑORITAS USAD

Su moderado precio sorprende

POLVO "REX" TALCO "REX" JABON "REX"

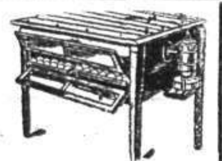
INTR: E. BONDUELY Cía VICTORIA, 827 BS. AS.

© Biblioteca Nacional de España



COLMENAS
DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

CON UNA
INCUBADORA
"ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS

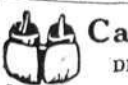


Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL **Belgrano, 1138 - Bs. Aires**



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano.
Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67. — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.

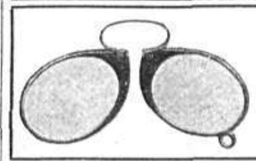


Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires



MECHERO MITRE — Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión, recargo, **$ 1.**— Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes. **Calentadores Primus** a kerosene. Pidan Catálogo. — **E. Bongiovanni**, Moreno, 2099, Bs. As.





A los que tienen buena vista y quieran conservarla, recomendamos nuestros lentes im. carey, **Coquil Japonés**, contra la tierra, el sol y la luz excesiva. Eminentes oculistas los recomiendan a los aficionados del cinematógrafo. Precio de propaganda: $ 2 m/n el par, franco de porte a cualquier punto de la República. Los pedidos, con importe, dirigirlos a: **J. BORELLI** — **Reconquista, 474** — Bs. Aires

---

INTERESANTES OFERTAS PARA TODOS

LINTERNA Eléctrica "DETECTIVE", fabricada por "Comptoir d'Electricité" y adoptada por la Policía de la Provincia. Tipo único, elegantemente niquelada, proyector de gran potencia. Linterna completa, **$ 3.50** más 50 centavos para flete. Pilas de repuesto, **$ 0.70** cada una.



Gemelos de gran potencia, cristales finísimos, especiales para campo, con su estuche y correa para llevarlo. Sólo por **$ 10.**—
De más potencia, con brújula, para campo y marina............... **$ 18.**—



Pulsera-reloj, extensible, toda de oro 18 kilates reforzado, máquina finísima, marcha garantida 5 años.. **$ 12.**—



Alfiler para corbata, estilo elegantísimo, platinado fino y brillantitos químicos, por.. **$ 2.**—

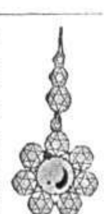


Anillo cintillo, para señoritas, en oro 18 kilates sellado...... $ 10



Anillo con brillante químico de buena clase, y montura de oro reforzado garantido, a.. **$ 3.**—

AROS PARIS:
Brillantes químicos y engarce de oro laminado. Rosetas colgantes, 10 brillantes, centro perla o rubí, el par, **$ 4**



Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos cada uno, cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor. Dirigir los pedidos, acompañando importe, al Gerente de la **CASA MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - BUENOS AIRES**

APLICACIONES DE BRONCE para MUEBLES DE ARTE
Doseles y Galerías de todos estilos.
SOLARI PERALES e HIJO
Belgrano, 2099, Bs. Aires.
Fundición artística. Niquelados en general. - Pidan catálogos.





Puertas - Ventanas
ARTICULOS DE HERRERIA
IRIARTE e Hijo
Montes de Oca, 1526 - Bs. Aires
—— PIDAN CATALOGO ——



TOSTADORES A GLOBO
Cocinas para leña y carbón. - Pidan Catálogo.
MALUGANI Hnos.
MEXICO, 1359, Bs. As.

Un alfiler de corbata, muy original
En oro filled, mate o pulido, con brillantes "FULGOR"



Alfiler calavera, ojos movibles, **$ 2**; anillo calavera, **$ 2**; gemelos para puños, el par, **$ 2**; el juego completo, **$ 5.** Aceptamos cartoncitos 43 a 2 cts. Los pedidos con importe, dirigirlos al gerente de **THE DIAMOND HOUSE**, Tacuarí, 678 Buenos Aires

---

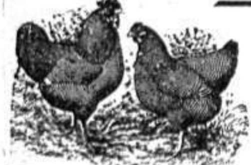


¡ APROVECHEN ESTA OPORTUNIDAD !
Liquidamos una gran cantidad de artísticos sellos para lacrar, con cualquier monograma, a pedido del interesado, por sólo pesos **1.50**, porte pagado en toda la República. Pedidos, con importe, a **C. BIANCO**, Corrientes, 785.—Buenos Aires

---

¡CENTENARIO, 1916!
OFERTA - REGALO
Maravilloso medallón cinematográfico, en oro 18 K.; puede usarse como colgante de cadena, collar, etc. Puesto en movimiento mediante un soplo o un golpecito, aparece por encanto la leyenda: **Recuerdo del Centenario, 1916** y un grabado representando la **Histórica Casa de Tucumán.** Precio de réclame, **$ 2**, ó 100 cart. 43. Los pedidos dirigirlos a los únicos concesionarios: **Casa Matucci, Santiago del Estero, 653-Bs. As.**
Venta por Mayor





Las enfermedades violentas de las Aves, tienen en la mayor parte de los casos consecuencias fatales, por carecer de un remedio seguro y eficaz. Aconsejo tener siempre, para estos casos inesperados, y para su uso inmediato, los siguientes remedios a mano: Remedio Excelsior, contra la Difteria, contra el Crup, contra el Cólera, contra la Bronquitis y contra la Viruela. Precio de cada remedio, con flete pago, $ 3.50 m/n. — Catálogo que explica las enfermedades de las aves y sus tratamientos, vale $ 0.50 m/n. — Dirigirse a A. REINHOLD, Belgrano, 451, Buenos Aires, con anexo Criadero Excelsior. 30 años establecido.

© Biblioteca Nacional de España

UN ASALTO



— ¿Y qué va a decir m. señora, cuando me vea llegar en este traje?

El nácar está constituído por la concha de la ostra perlífera, llamada además madreperla, por ser también la productora de las perlas. Se cría y recolecta en el mar rojo, golfo pérsico, la India, el Japón Filipinas y en América. El nácar más apreciado es el que procede de Manaar. La pesca de estos moluscos se practica por buzos. Las valvas de este molusco son casi circulares y planas. Por su cara exterior se presentan de superficie áspera y calcárea. La superficie interior de la concha es lisa, brillante, con esos reflejos que por analogía se han llamado también nacarados. Las variedades de este producto son numerosas y se distinguen entre sí por la intensidad de su brillo y su mayor translucidez.



— Esta pintura es poco luminosa.
— Debe ser por el aceite, que será malo, porque como ahora va tan caro...



—¿Y qué me dice usted de la crisis del papel?
— Yo, nada. ¡Con tal que no suban los pesos papel!

La tartamudez es mucho más frecuente en los hombres que en las mujeres: la proporción es de 4 a 1. Sin duda, esto se debe a que las mujeres practican más la palabra.

Suponen algunos naturalistas que los gatos tienen en los pelos del bigote nervios que llegan hasta la misma punta de ellos.

Tratamiento de L. RICHELET

Para todas las Enfermedades de la **PIEL, LLAGAS de las PIERNAS, ARTRITISMO, REUMATISMO, GOTA, DOLORES,** etc., etc.



Antes de la Curación.



Después de 15 días de tratamiento.

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico, el tratamiento racional del Sr. L. Richelet (farmacéutico-químico) en Sedan (Francia), en lo concerniente á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuacion indicamos las afecciones que más particularmente influenciadas por este prodigioso tratamiento.

Eczémas, herpes, impétigos, acnés, sarpullidos, prúrigos: rojeces, sarpullidos farináceos, pseriasis, sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Su acción es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el **artritismo, reumatismo, gota, dolores,** etc.

Jamás ha habido un desacierto.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

☛ El Tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías.

Un folleto ilustrado, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel y artritismo, ha de ser remitido GRATUITAMENTE por los depositarios a todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente este folleto, basta dirigirse al

Depósito general: **DROGUERIA Y FARMACIA FRANCO-INGLESA**
539, Sarmiento, 587, BUENOS AIRES.

LABORATORIO: **L. RICHELET, 13, rue Gambetta, SEDAN (Francia).**

107 bis

© Biblioteca Nacional de España



Aquí está, sencillamente, sin frases ni adornos, la historia triste del poeta Korriscosso. De todos los poetas líricos de que tengo noticia, éste es, seguramente, el más infeliz. Le conocí en Londres, en el hotel de Charing-Cross, un amanecer congelado de diciembre. Había yo llegado del Continente, postrado por dos horas de Canal de la Mancha... ¡Ah, qué mar! Y era sólo una brisa fresca del Noroeste; pero allí en la cubierta, bajo una capa de hule con que un marinero me había cubierto, como se cubre un cadáver, azotado por la nieve y por las olas, oprimido por aquella tiniebla tumultuosa que el barco iba rompiendo, me parecía un tifón de los mares de la China...

Apenas entré en el hotel, helado y entumecido, corrí al amplio hogar del peristilo y allí permanecí, saturándome de aquella paz caliente en que la sala estaba adormecida; con los ojos beatamente puestos en la buena brasa escarlata... Y entonces fué cuando vi aquella figura delgada y larga, ya de frac y corbata blanca, que desde el otro lado de la chimenea, de pie, con la taciturna tristeza de una cigüeña que piensa, miraba también los carbones ardientes, con una servilleta en el brazo. Pero el portero había cogido mi equipaje y fué a inscribirme al *bureau*. La *tenedora de libros*, tiesa y rubia, con un perfil anticuado de medalla, puso su *crochet* al lado de una taza de té, acarició con un gesto dulce los dos bandós rubios, escribió correctamente mi nombre, con el dedo meñique al aire, haciendo brillar un diamante, y ya subía yo la amplia escalera, cuando la figura flaca y fatal se dobló en un ángulo y me murmuró en un inglés silabeado:

—Ya está servido el desayuno de las siete...

Pero yo no quería el desayuno de las siete. Me fuí a dormir.

Más tarde, ya descansado, fresco por el baño, cuando bajé al comedor para tomar el *lunch*, divisé en seguida, plantado melancólicamente al pie de la ancha ventana, al individuo delgado y triste. La sala estaba desierta y sumida en una luz parda; flameaban las estufas, y fuera, en el silencio del domingo, en las calles mudas, la nieve caía sin cesar de un cielo amarillento. Yo apenas veía las costillas del hombre; pero tenía en su línea flaca y un poco doblada una expresión tan evidente de desaliento, que me interesé por aquella figura. El cabello largo, de tenor, caído sobre el cuello del frac, era, manifiestamente de un meridional; y toda su delgadez friolera se encogía a la vista de aquellos tejados cubiertos de nieve, en la sensación de aquel silencio lívido... Le llamé. Cuando se volvió, su fisonomía, que apenas entreviera la víspera, me impresionó: era una cara larga y triste, muy morena, de nariz judaica y una barba corta y rizada, una barba de Cristo en estampa romántica; la cabeza era de esas que, en buena literatura, se llaman *de frente*, según creo: era larga y era lustrosa. Tenía el mirar hondo, agudo y vago, con una indecisión de sueño nadando en un blando fluído... ¡Y qué delgadez! Cuando andaba, el calcetín se retorcía en torno del tobillo como pliegues de bandera alrededor de su asta: el frac tenía pliegues de amplia túnica; los dos faldones largos y agudos eran desgraciadamente grotescos. Recibió la orden de mi almuerzo, sin mirarme, con un tedio resignado: se arrastró hacia el *comptoir* donde el *maitre d'hotel* leía la Biblia, se pasó la mano por la cabeza con gesto errante y dolorido, y dijo con una voz sorda:

—Número 307. Dos chuletas. Té...

El *maitre d'hotel* cerró la Biblia, inscribió el *menú*, y yo me acomodé en la mesa y abrí el volumen de Tennyson que había llevado para almorzar conmigo, porque creo que los dije que era domingo, día sin periódicos y sin pan fresco. Fuera continuaba nevando sobre la ciudad muda. En una mesa distante, un viejo, color de ladrillo y de cabello completamente blanco, que había terminado de almorzar, dormitaba con las manos sobre el vientre, la boca abierta y las gafas en la punta de la nariz. Y el único rumor venía de la calle, una voz gimiente que la nieve debilitaba más, una voz mendicante que en la esquina frontera garganteaba un salmo... Un domingo de Londres.

El flaco fué quien me trajo el almuerzo, y apenas se acercó con el servicio del té, sentí que aquel volumen de Tennyson en mis manos le había interesado e impresionado; fué un mirar rápido, golosamente fijo en la página abierta, un estremecimiento casi imperceptible, emoción fugitiva, de seguro, porque después de haber colocado el servicio, rodó sobre los calcañares y fué a colocarse, melancólicamente, en la ventana, con la mirada triste puesta en la triste nieve. Yo atribuí aquel movimiento curioso a la esplendidez de la encuadernación del volumen, que era *Los Idilios del Rey*, en marroquín negro, con el escudo de armas de Lanzarote del Lago, el pelícano de oro sobre un mar de sinople.

Aquella noche salí en el expreso para Escocia, y aun no había pasado York, adormecida en su gravedad episcopal, ya me había olvidado del camarero romántico del restaurant de Charing-Cross. Únicamente al cabo de un mes, al volver a Londres, cuando entraba en el comedor y vi aquella figura lenta y fatal atrave-

© Biblioteca Nacional de España

sar con un plato de *roast-beef* en una de las manos y en la otra un *pudding* de batata, sentí renacer el interés antiguo. Y aquella noche misma tuve la singular felicidad de saber su nombre y de entrever un fragmento de su pasado. Era ya tarde, y yo volvía de Covent-Garden, cuando en el recibimiento del hotel encontré, majestuoso y próspero, a mi amigo Bracolletti.

¿No conocéis a Bracolletti? Su presencia es formidable; tiene la amplitud panzuda, el negro intenso de la barba, la lentitud, el ceremonial de un pachá gordo; pero esta plumbea gravedad turca está atemperada en Bracolletti, por la sonrisa y por el mirar. ¡Qué mirar! Un mirar dulce, que me hace recordar los animales de Syria: es el mismo enternecimiento. Parece errar en su fluido suave la amable religiosidad de las razas que producen los Mesías... ¡Pero la sonrisa! La sonrisa de Bracolletti es la más compleja, la más perfecta, la más rica de las expresiones humanas; hay finura, inocencia, bondad, abandono, ironía dulce, persuasión, en aquellos dos labios que se entreabren y que dejan brillar un esmalte de dientes de virgen... ¡Ah!, pero también esta sonrisa es la fortuna de Bracolletti.

Moralmente, Bracolletti es un hábil. Nació en Smyrna, de padres griegos; es cuanto él revela; de lo demás, cuando se le pregunta por su pasado, el buen griego gira la cabeza de un hombro a otro, esconde bajo los párpados cerrados sus ojos mahometanos, desabrocha la sonrisa con una dulzura que tentaría a las abejas, y murmura, como ahogado en bondad y en ternura:

— *¡Eh! ¡mon Dieu!... ¡Eh! ¡mon Dieu!...*

Nada más. Parece, sin embargo, que ha viajado, porque conoce el Perú, la Crimea, el Cabo de Buena Esperanza, los países exóticos, tan bien como Regent-Street; pero es evidente para todos que su existencia no fué tejida, como la de los vulgares aventureros de Levante, con oro y estopa, con esplendores y miserias; es un gordo y, sin embargo, un prudente: su magnífico solitario no dejó nunca de brillarle en el dedo; ningún frío le sorprendió jamás sin una pelliza de dos mil francos; y nunca deja de ganar, todas las semanas, en el *Fraternal Club*, de donde es un miembro querido, diez libras al whist. Es su fuerte.

Pero tiene una debilidad. Es singularmente goloso de mocitas de doce a catorce años: le gustan flacuchas, muy rubias y con la costumbre de hablar mal. Las coge dentro de la jaula, poniéndoles papillas en el pico, oyéndolas hablar, todo baboso, animándolas a que le roben los chelines de la faltriquera, gozando el desarrollo de los vicios en aquellas flores, poniéndoles al alcance las garrafas de *gin* para que se envenenen; y cuando alguna, excitada por el alcohol, el cabello al aire y el rostro encendido le injuria, le arranca los cabellos, babea obscenidades, el buen Bracolletti, encogido en el sofá, con las manos beatamente cruzadas sobre el vientre, la mirada hundida en éxtasis, murmura en su italiano de costa asiria: — *¡Piccolina! ¡Gentilletta!*

¡Querido Bracolletti! Realmente le abracé con placer aquella noche en Charing-Cross; y como hacía mucho que no nos veíamos, fuimos a cenar juntos al restaurant. El criado triste estaba allí, en el *comptoir*, inclinado sobre el *Journal des Debats*. Y apenas apareció Bracolletti, con su majestad de obeso, el hombre le tendió silenciosamente la mano; fué un *shak-hands* solemne, enternecido y sincero.

¡Santo Dios, eran amigos! Arrastré a Bracolletti hasta el fondo de la sala, y temblando de curiosidad, le interrogué precipitadamente. Quise saber ante todo el nombre del individuo.

— Se llama Korriscosso — me dijo Bracolletti, en tono grave.

Después quise saber su historia. Pero Bracolletti, como los dioses del Atica que al topar con una situación embarazosa, se recogían en las nubes, Bracolletti se refugió en su vaga reticencia:

— *¡Eh! ¡mon Dieu!... ¡Eh! ¡mon Dieu!...*

— Nada, nada, Bracolletti. Veamos. Quiero saber la historia... Ese rostro fatal byronniano debe tener una historia...

Bracolletti tomó entonces todo el aspecto cándido que le permiten su panza y sus barbas, y me confesó, dejando caer las frases a gotas, que habían viajado juntos por Bulgaria y por el Montenegro... Korriscosso fué su secretario... Buena letra... Tiempos difíciles... *¡Eh! ¡mon Dieu!...*

— ¿De dónde es?

Bracolletti respondió sin vacilar, bajando la voz y con un gesto notorio de desconsideración:

— Es un griego de Atenas.

Mi interés se agotó como el agua que absorbe la arena. Cuando se ha viajado por Oriente y por las escalas de Levante, se adquiere con facilidad la costumbre, tal vez injusta, de sospechar de los griegos; a los primeros que se ven, sobre todo uniendo una educación universitaria y clásica, el entusiasmo se inflama un poco, se piensa en Alcibíades y en Platón, en las glorias de una raza estética y libre, y se perfilan en la fantasía las líneas augustas del Partenón. Pero después de haberlos frecuentado, en las mesas redondas y en las toldillas de las *Messageries* y sobre todo después de haber escuchado la leyenda de bellaquería que han dejado desde Smyrna hasta Túnez, los demás que se ven provocan, apenas, estos movimientos: abrocharse rápidamente la chaqueta, cruzar con fuerza los brazos sobre la cadena del reloj y aguzar el intelecto para rechazar la estafa. La causa de esta reputación funesta es que la gente griega, que emigra hacia las escalas de Levante, es una plebe torpe, parte pirata y parte servil, bandada de rapiña astuta y perversa. Lo cierto es que apenas supe que Korriscosso era griego, me acordé de que mi bello volumen de Tennyson, durante mi última estancia en Charing-Cross, había desaparecido del cuarto, y recordé el mirar de gula y de presa que en él había clavado Korriscosso... ¡Era un bandido!

Y durante la cena no hablamos más de Korriscosso. Nos sirvió otro criado, rojo, honrado y sabio. El lúgubre Korriscosso no se apartó del *comptoir*, abismado en el *Journal des Debats*.

Aquella noche sucedió que, al recogerme a mi cuarto, me perdí... El hotel estaba lleno, y yo había sido alojado en aquellos altos de Charing-Cross, en una complicación de corredores, escaleras, revueltas, ángulos, donde casi es necesario derrotero y brújula.

Con la palmatoria en la mano, penetré en un pasadizo por donde corría un hálito pesado de alcoba sin ventilar. Allí las puertas no tenían números, sino cartoncitos donde estaban escritos nombres: *John Smith*, *Charlie*, *Willie*... En fin, eran evidentemente las habitaciones de los criados. Por una puerta abierta salía la claridad de un mechero de gas; me adelanté y ví en seguida a Korriscosso, aun de frac, sentado ante una mesa llena de papeles, con la cabeza apoyada en la mano, escribiendo.

— ¿Me puede indicar el camino para el número 508? — balbuceé.

Me dirigió una mirada extraña y nebulosa; parecía salir de muy lejos, de otro planeta; parpadeaba repitiendo:

— ¿508? ¿508?

Entonces fué cuando pude divisar, sobre la mesa, entre papeles, cuellos sucios y un rosario, ¡mi volumen de Tennyson! El vió mi mirada, ¡el bandido!, y se acusó por completo en un rubor que le inundó la faz chupada. Mi primer movimiento fué no reconocer el libro: como era un movimiento bueno, obedeciendo en seguida a la *moral superior del maestro Talleyrand*, *lo reprimí*; y señalando al volumen con un dedo severo, un dedo de Providencia irritada, le dije:

— Es mi Tennyson...

No sé qué respuesta tartamudeó, porque yo, apiadado, recobrado también por el interés que para mí tenía aquella figura picaresca de griego sentimental, continué en un tono de perdón y de justificación:

— Gran poeta, ¿verdad? ¿Qué le parece? Tengo la seguridad de que se ha entusiasmado.

Korriscosso se avergonzó más; pero no era el despecho humillado del salteador sorprendido: era — juzgué yo — la vergüenza de ver su inteligencia, su gusto poético adivinados, y de tener ceñido el frac de camarero. No respondió. Pero las páginas del volumen, que yo abrí, respondieron por él: la blancura de las márgenes anchas desaparecía bajo una red de comentarios escritos con lápiz: *¡Sublime! ¡Grandioso! ¡Divino!* — palabras lanzadas en una letra convulsiva, con un temblor de mano agitada por una sensibilidad vibrante...

Entretanto Korriscosso permanecía en pie, respetuoso, culpable, con la cabeza baja, con el lazo de la corbata blanca huyendo hacia la nuca. ¡Pobre Korriscosso! Me compadecí de aquella actitud, reveladora de todo un pasado sin suerte, de tantas tristezas de dependencia... Recordé que nada impresiona al hombre de Levante como un gesto de drama: le ofrecí ambas manos con un movimiento a lo Talma, y le dije:

— ¡Yo también soy poeta!...

Esta frase extraordinaria hubiera parecido grotesca e imprudente a un hombre del Norte; el levantino vió

© Biblioteca Nacional de España

al punto en ella la expansión de un alma humana. Porque — ¿no os lo dije? — lo que Korriscosso estaba escribiendo, en una tira de papel, eran estrofas: era una oda.

Al poco rato, con la puerta cerrada, Korriscosso me contaba su historia — o, mejor dicho, fragmentos, anécdotas deshilvanadas de su biografía. Es tan triste, que la extracto. Además había en su narración lagunas de años, y yo no puedo reconstituir con lógica y continuidad la historia de este sentimental. Todo es vago y sospechoso. Nació, con efecto, en Atenas; su padre parece que era cargador en el Pireo. A los 18 años Korriscosso servía de criado a un médico, y en los intervalos del servicio frecuentaba la Universidad de Atenas; estas cosas son frecuentes *là-bas*, como él decía. Licencióse en leyes: esto le sirvió, más tarde, en tiempos difíciles, para ser intérprete de hotel. De aquel tiempo datan sus primeras elegías en un semanario lírico titulado *Teos del Atica*. La literatura le llevó directamente a la política y a las ambiciones parlamentarias. Una pasión, una crisis patética, un marido brutal, amenazas de muerte, obligáronle a expatriarse. Viajó por Bulgaria, fué a Salónica empleado en una sucursal del Banco Otomano, envió endechas dolorosas a un periódico de provincia — la *Trompeta de Argólida*. Aquí hay una de esas lagunas, un agujero hecho en su historia. Reaparece en Atenas con ropas nuevas, liberal y diputado.

Aquel período de gloria fué breve, pero suficiente para ponerle en evidencia; su palabra colorida, poética, recamada de imágenes ingeniosas y brillantes, encantó a Atenas: tenía el secreto de florecer — como él decía — los terrenos más áridos; de una discusión de impuestos o de carreteras, hacía surgir églogas de Teócrito. En Atenas este talento lleva al poder: Korriscosso estaba indicado para gerente de una alta administración del Estado: el ministerio, sin embargo, y con él la mayoría de que Korriscosso era el tenor querido, se sumieron, sin lógica constitucional, en uno de esos súbitos precipicios políticos tan comunes en Grecia, donde los gobiernos se hunden, como las casas en Atenas, sin motivo. Falta de base, decrepitud de materiales y de individualidades... Todo tiende al polvo en un suelo de ruinas...

Nueva laguna, nueva zambullida en la historia de Korriscosso.

Vuelta a la superficie, miembro de un club republicano de Atenas, pide en un diario la emancipación de Polonia, y la Grecia gobernada por un concilio de genios. Publica entonces sus *Suspiros de Tracia*. Tiene otra novela de corazón... En fin — y esto me lo dijo sin explicaciones, — se ve obligado a refugiarse en Inglaterra. Después de intentar en Londres varias posiciones, se coloca en el restaurant de Charing-Cross.

— Es un puerto de abrigo, — le dije estrechándole la mano.

Sonrió con amargura. Era seguramente un puerto de abrigo y ventajoso. Está bien alimentado; las propinas son razonables, tiene un viejo colchón de muelles, — pero las delicadezas de su alma están en todo momento dolorosamente heridas...

Días atribulados, días crucificados, los de aquel poeta lírico, obligado a distribuir en una sala, a burgueses acomodados y glotones, chuletas y vasos de cerveza! No es la servidumbre lo que le aflige; su alma de griego no es particularmente ansiosa de libertad, le basta con que el patrón sea cortés. Y, según me dijo, le es grato reconocer que los clientes de Charing-Cross nunca le piden la mostaza o el queso sin decir *if you please*; y cuando salen, al pasar ante él, llévanse la mano al ala del sombrero: esto satisface la dignidad de Korriscosso. Pero lo que le tortura es el contacto constante con el alimento. Si él fuera tenedor de libros de un banquero, primer dependiente de un almacén de sedas... En eso hay una sombra de poesía — los millones que se revuelven, las flotas mercantes, la fuerza brutal del oro, o disponer ricamente las telas, los cortes de seda, hacer que corra la luz por las ondulaciones de los *moirés*, dar al terciopelo las suavidades de la línea y de la arruga. Pero en un restaurant, ¿cómo se puede ejercer el buen gusto, la originalidad artística, el instinto del color, del efecto, del drama, partiendo lonjas de *roast-beef* o de presunto *York*?... Luego, como él decía, dar de comer, distribuir alimento, y servir únicamente al estómago, a las tripas, a la baja necesidad material: en el restaurant, el vientre es Dios: el alma queda, con el sombrero que se cuelga en el vestíbulo, o con el rollo de periódicos que se deja en el bolsillo del gabán.

¡Y las convivencias, y la falta de conversación! Nunca se dirigieron a él sino para pedirle salchichón o sardinas de Nantes! Nunca despegó sus labios, de los cuales había estado pendiente el parlamento de Atenas, sino para preguntar: — ¿Más pan? ¿Más carne? — Esta privación de elocuencia le era dolorosa.

Además de esto, el servicio le impedía el trabajo. Korriscosso compone de memoria; cuatro paseos por la estancia, un repelón al cabello, y la oda sale armoniosa y dulce... Pero la interrupción glotona de la voz del cliente, pidiendo nutrición, es fatal para esta manera de trabajar. A las veces, recostado junto a una ventana, con la servilleta en el brazo, Korriscosso está haciendo una elegía; es todo luz de luna, albos ropajes de vírgenes pálidas, horizontes celestes, flores de alma dolorida... Es feliz; se ha remontado a los cielos poéticos, a las planicies azuladas, donde los sueños acampan, galopando de estrella en estrella... De repente una recia voz hambrienta grita desde un rincón:

— ¡Bisteck con patatas!

¡Ay las aladas fantasías baten el vuelo como palomas asustadas! Y allá va el infeliz Korriscosso, precipitado desde las cimas ideales, con la espalda curvada y bajo el frac, vacilante, a preguntar con la sonrisa lívida:

— ¿Pasado o medio crudo?

¡Ah! ¡Es un destino amargo!

— Pero, — le pregunté yo, — ¿por qué no deja este cubil, este templo del vientre?

Dejó caer su bella cabeza de poeta. Y me dijo la razón que le retiene: me la dijo casi llorando en mis brazos, con el nudo de la corbata blanca en la nuca: Korriscosso ama.

Ama a una Fanny, criada de todo servicio en Charing-Cross. Amala desde el primer día que entró en el hotel: la amó en el momento que la vió fregando los escalones de piedra, con los brazos rollizos desnudos, y los cabellos rubios, los fatales cabellos rubios, de ese rubio que entontece a los meridionales, cabellos ricos, de un tono de cobre, de un tono de oro mate, torciéndose en una trenza de diosa. Y después la encarnadura, una encarnadura de inglesa de Yorkshire — leche y rosas...

¡Y lo que Korriscosso tiene sufrido! Todo su dolor lo exhala en odas — que pone en limpio el domingo, día de reposo y día del Señor! Me las leyó. Y ví de qué manera puede perturbar la pasión a un ser nervioso: ¡qué ferocidad de lenguaje, qué lances de desesperanza, qué gritos del alma dilacerada, lanzados desde allí, desde aquellos altos de Charing-Cross, hacia la mudez del cielo frío! Es que Korriscosso tiene celos. La desgraciada Fanny ignora la existencia de aquel poeta a su lado, de aquel delicado, de aquel sentimental, y ama a un *policeman*. Ama a un *policeman*, a un coloso, a una montaña de carne erizada de una selva de barbas, con el pecho igual al flanco de un acorazado, con piernas como fortalezas normandas. Este Poliphemo, como dice Korriscosso, tiene ordinariamente servicio en Strand; y la pobre Fanny pasa los días atalayándole desde un postigo, en las alturas del hotel.

Todas sus economías las gasta en cuartillos de *gin*, de *brandy*, de ginebra, que por la noche le lleva en frasquitos debajo del delantal; le mantiene fiel por el alcohol; el mónstruo, plantado enormemente en una esquina, recibe en silencio el frasco, vacíalo de un golpe en las fauces tenebrosas, eructa con sonoridad cavernosa, pasa su mano velluda por la barba de hércules, y sigue taciturnamente, sin un *gracias*, sin un *te amo*, batiendo el pavimento con la vastedad de sus suelas rotundas. La pobre Fanny le admira cayéndosele la baba... Y tal vez en aquel momento, en la otra esquina, el flaco Korriscosso, haciendo en la neblina las veces de un vivo poste telegráfico, solloza con la cara enjuta entre las manos transparentes.

¡Pobre Korriscosso! ¡Si al menos la pudiese conmover! Pero ¡quiá! Ella le desprecia el cuerpo de tísico triste, y el alma no la comprende... No es que Fanny sea inaccesible a sentimientos ardientes, expresados en forma melodiosa. Pero Korriscosso sólo puede escribir sus elegías en su lengua materna... Y Fanny no entiende el griego... Y Korriscosso es un gran hombre únicamente... en griego...

Cuando bajé a mi cuarto le dejé sollozando sobre el catre. Le he visto después otras veces al pasar por Londres. Está más flaco, más fatal, más comido por los celos, más curvado cuando se mueve por el restaurant con la bandeja del *roast-beef*, más exaltado en su lirismo... Siempre que me sirve le doy un *shelling* de propina: y después, al marcharme, le aprieto sinceramente la mano.

© Biblioteca Nacional de España



Eramos veintiséis; veintiséis máquinas vivientes encerradas en un sótano, en el que, desde por la mañana a la noche, amasábamos la harina para hacer rosquillas y panecillos.

Las ventanas del sótano daban a un patio con muros de ladrillo. Aquellas ventanas estaban cubiertas en su parte exterior de un alambrado de hierro, y los rayos del sol no podían penetrar en el sótano, porque las ventanas tenían además cristales y éstos estaban llenos del polvo de la harina.

Nuestro patrón había alambrado las ventanas con objeto de que no pudiéramos dar un pedazo de pan a los pobres ni a aquellos de nuestros camaradas que por falta de trabajo se morían de hambre. Nuestro patrón nos llamaba *ladrones*, y en vez de carne nos daba a comer tripas podridas.

Nos era muy incómodo vivir en aquel cajón de piedra, de techo bajo y pesado, lleno de hollín y telas de araña, y nos entraba el malestar al vernos dentro de los espesos muros cubiertos de manchas de barro.

Nos levantábamos a las cinco de la mañana, faltos de reposo, y con estúpida indiferencia nos instalábamos a las seis para hacer las rosquillas con la masa preparada por nuestros camaradas durante nuestro sueño, ante la mesa correspondiente.

Todo el día, desde la madrugada hasta las diez de la noche, teníamos que estar ante la mesa para extender la masa elástica en las manos, y para que no se pasase, había que moverla continuamente.

El agua hirviendo murmuraba todo el día su monótona canción en la caldera en que cocían las rosquillas, y la pala del hornero no cesaba de revolverse furiosamente en el horno, arrojando en él los pedazos de masa sobre los ladrillos calientes hasta el rojo blanco.

Desde la mañana hasta la noche ardía la leña en un lado del horno, y los rojizos reflejos de la llama oscilaban en las paredes del local, como si se burlaran de nosotros.

El horno, enormemente grande, asemejábase a un animal fantástico, al monstruo de un cuento de hadas que se dejase ver allá abajo. Abría la ancha boca llena de llamas deslumbrantes y nos lanzaba su cálido aliento, en tanto que con sus negras cavidades miraba nuestro trabajo incesante.

Sus dos agujeros profundos eran como ojos impasibles de monstruo despiadado. Nos miraban siempre con la misma mirada sombría, como si estuvieran cansados de contemplar esclavos de los que no esperaban nada humano y a quienes despreciaban con el frío desprecio de la sabiduría.

Así, uno y otro día, en el polvo de la harina, en el fango que pegado a nuestros pies llevábamos desde el patio y en el calor sofocante y denso, extendíamos la masa y hacíamos las rosquillas, cayendo en ellas gotas

© Biblioteca Nacional de España

de nuestro sudor. Aborrecíamos nuestro trabajo con odio implacable; no probábamos nunca lo que salía de nuestras manos, y preferíamos el pan moreno a las rosquillas endulzadas y aromáticas.

Sentados alrededor de una mesa larga, frente a frente unos de otros, nueve a cada lado, nuestras manos y nuestros dedos se movían mecánicamente durante muchas horas, y estábamos tan acostumbrados a nuestro trabajo, que nunca atendíamos al movimiento de los unos ni de los otros.

Tanto nos habíamos contemplado recíprocamente, que cada uno de nosotros conocía y se sabía de memoria hasta la menor arruga del rostro de su camarada respectivo. No teníamos de qué hablarnos, y ya nos habíamos acostumbrado a guardar constante silencio, a menos que nos insultásemos por cualquier cosa, pues siempre se encuentra razón para insultar a otro hombre, y sobre todo si este hombre es un camarada, pero este caso ocurría pocas veces. ¿Y es acaso culpa del hombre si este hombre se halla medio muerto, si se ha convertido en una piedra, si todos sus sentimientos están atrofiados por el exceso de trabajo?

En todas ocasiones, el silencio es terrible y doloroso para los que todo se lo han dicho y nada tienen que decirse ya. Para los que no han empezado a hablar, el silencio es, por el contrario, muy fácil y muy sencillo.

Alguna que otra vez cantábamos, y nuestra canción comenzaba de la manera siguiente: en mitad del trabajo, uno de nosotros suspiraba, con la pesadez con que pudiera hacerlo un caballo fatigado, y entonaba por lo bajo una de esas canciones monótonas, cuya melodía plañidera y dulce suele disipar la tristeza que embarga el alma del cantor.

Uno de nosotros canta y los otros escuchamos en silencio la canción solitaria: luego ésta languidece y se extingue bajo el pesado techo de nuestra cueva, como la débil llama de una hoguera en medio de la estepa, en una húmeda noche cuando el cielo gris pesa sobre la tierra como losa de plomo.

Luego otro compañero une su voz a la del cantor, y ya son dos voces que se quejan dulce y melancólicamente en la atmósfera pesada de nuestra estrecha fosa. De pronto, algunas voces se ponen al unísono, y la canción se hincha como una ola, se hace más sonora y más fuerte y parece que van a hundirse los húmedos y macizos muros de nuestra prisión de piedra.

Los veintiséis cantamos, y nuestras voces, fuertes y armoniosas, llenan la cueva: la canción se ahoga en la estrecha caja, choca contra las piedras de los muros, gime, llora, llena el corazón de un dolor tierno y dulce y reaviva en él las antiguas heridas y despierta la tristeza.

Los cantores suspiran profunda y silenciosamente... De pronto deja uno de cantar y escucha con atención a los otros, y de nuevo su voz se une a la armonía general. Después uno de los cantores exhala una queja y cierra los ojos: quizá la honda sonora se le figura un camino que va muy lejos, un camino ancho, iluminado por el sol, y por el cual marcha él mismo.

La llama del horno oscila sin cesar; la pala del hornero funciona con un ruido monótono; murmura el agua de la caldera, y el reflejo de la llama vacila como antes, arrojando sobre el muro su risa silenciosa. Y nosotros, con las palabras de otros, cantamos nuestro dolor profundo, la pesada angustia de los seres vivientes privados de sol, la ansiedad de los esclavos.

Así pasaba nuestra existencia, la de los veintiséis, en el sótano de una gran casa de piedra, y la vida nos parecía más dura que si el peso de los tres pisos de la casa hubiese gravitado sobre nuestras espaldas.

* * *

Además de las canciones disfrutábamos de algo bueno, de algo que nos era querido y equivalía a un rayo de sol. En el segundo piso de nuestra casa había un taller de bordados, y allí, entre las muchas obreras, se encontraba la criada Tania, de diez y seis años.

Todas las mañanas aparecía en el cristal de una ventana abierta en la puerta del corredor que daba sobre nuestro cuarto de trabajo un pequeño y sonrosado semblante de alegres ojos de color de cielo, y con voz dulce y sonora nos decía:

— Queridos prisioneros, dadme rosquillas.

Al eco de aquella voz conocida y querida de nosotros, todos nos volvíamos y mirábamos con gusto el rostro puro y virginal.

Gozábamos en ver aquella nariz aplanada contra los cristales y aquellos dientes blancos y menudos que resaltaban entre los labios de rosa entreabiertos por una sonrisa.

Todos nos apresurábamos a abrirle la puerta, empujándonos los unos a los otros, y ¡cosa extraña! linda y alegre entraba ella en nuestro laboratorio y se colocaba delante de todos presentándonos su delantal, inclinando un poco la cabeza a un lado y sonriendo siempre. Sus cabellos castaños se deslizaban desde su espalda al pecho en larga y abultada trenza.

Nosotros, no obstante ir muy sucios y ser taciturnos y deformes, la mirábamos de abajo arriba, puesto que del umbral de la puerta hasta el piso de nuestro sótano había que bajar cuatro escalones: le dábamos los buenos días y le dirigíamos frases de que no hacíamos uso sino para con ella.

Cuando la hablábamos se dulcificaba nuestra voz; nuestras bromas eran más convenientes; todo se adecentaba en nosotros. El hornero sacaba del horno la pala llena de las rosquillas más doradas y apetitosas y la volcaba con cuidado en el delantal de Tania.

— Cuidado, que no vayan a ser para el patrón, — le decíamos siempre; — y ella, sonriendo con malicia, nos contestaba alegremente:

— Hasta más ver, prisioneros — y desaparecía ligera como un ratoncillo.

No ocurría más, pero mucho tiempo después de haberse marchado, aun seguíamos hablando de ella. Y esta escena se repetía un día y otro, y todos repetíamos lo dicho la víspera, porque la joven y nosotros, como todo cuanto nos rodeaba, nos asemejábamos siempre a como éramos y estábamos el día anterior.

¡Qué doloroso, qué amargo es vivir sin que nada cambie en derredor nuestro! Si esta monotonía no basta para matar el alma humana, hace por lo menos más dolorosa la vida a cada momento.

Hablábamos casi siempre de mujeres, muchas veces hasta nos repugnaban nuestros propios discursos por lo que tenían de groseros e impudentes. Se comprende que así fuese: las únicas mujeres que conocíamos no merecían quizá que buscásemos para ellas lenguaje más refinado.

Pero de Tania jamás habíamos dicho nada que pudiera ser en su ofensa: nunca se permitió tocarla ninguno de nosotros, ni aun dirigirle broma alguna un tanto libre.

Quizá fuese porque permanecía entre nosotros muy corto tiempo, puesto que pasaba ante nuestros ojos con la rapidez de una estrella desprendida del cielo, y desaparecía. Quizá fuera también porque era muy pequeña y muy linda, y todo lo que es bello hace despertar el sentimiento de la estimación hasta en los seres más endurecidos. Es innegable que aunque el trabajo árido nos hubiese transformado en bueyes estúpidos, no habíamos dejado de ser hombres, y como todos los hombres, no podíamos vivir sin inclinarnos ante algún ídolo. No había nadie que valiese lo que ella para nosotros: persona alguna que no fuese ella nos prestaba atención a nosotros, los pobres trabajadores de la cueva, y eso que la casa estaba habitada casi por un centenar de personas. En fin, y esto es lo esencial, todos pensábamos que ella formaba parte de nuestra vida, que no vivía sino por las rosquillas que le dábamos, y nos imponíamos como un deber regalárselas calentitas siempre, acto que revestía para nosotros los caracteres de un sacrificio ofrecido diariamente a nuestro ídolo, de una ceremonia sagrada, y cada día que pasaba la celebrábamos con más gusto y mayor devoción.

No solamente le dábamos a Tania rosquillas, sino también consejos. Le recomendábamos que se abrigase más, que no subiera ni bajara tan aprisa las escaleras, que no llevase haces de leña demasiado pesados. Ella escuchaba sonriente nuestros consejos, respondía con una carcajada, y no los seguía jamás. No nos incomodábamos por eso: queríamos demostrarle únicamente nuestra solicitud y nuestro interés por ella. Algunas veces nos dirigía varias órdenes a un tiempo, por ejemplo: que abriésemos la pesada puerta del sótano, que partiésemos leña, etc., y todo cuanto quería lo hacíamos con gusto y hasta con deleite, pero si alguno de nosotros le rogaba que remendase su única camisa, respondía con sonrisa de menosprecio:

— ¡Vaya un trabajo lindo!...

Entonces todos nos burlábamos del que le había hecho la proposición, y nos cuidábamos de no pedirle ni proponerle nada que la pudiese contrariar en lo más mínimo.

Todos la queríamos, y esta palabra lo explica todo. El hombre busca siempre alguien a quien amar, a

© Biblioteca Nacional de España

quien otorgar su cariño, y nosotros queríamos a Tania, porque no teníamos otra persona a quien querer.

Algunas veces sucedía que uno de nosotros se ponía a discurrir en los siguientes términos:

— ¿Por qué mimamos tanto a esa joven? ¿Qué tiene de particular? Nos ocupamos demasiado de ella...

Pero cuando cualquier camarada se permitía hablar así, era rápida y groseramente interrumpido. Teníamos necesidad de amar alguna cosa, y aquella cosa la habíamos encontrado: era Tania, y el objeto que los veintiséis amábamos debía permanecer inmaculado, santo, digno de respeto para todos nosotros. El que no era de nuestra opinión, era nuestro enemigo. Amábamos algo que quizá no fuese verdaderamente ideal, pero éramos veintiséis y queríamos que lo que era querido y estimado por cada uno de nosotros, lo fuera por todos a la vez. El amor no es menos mortificante que el odio, y por eso afirman tal vez algunos espíritus privilegiados que el odio nos halaga más que el amor.

Y si esto no es así, ¿por qué no se separan jamás de nosotros esas dos pasiones?...

* * *

Aparte del establecimiento en que fabricaba las rosquillas, nuestro patrón tenía en la misma casa una panadería separada de nuestro sótano por densa pared. Los panaderos, que eran en número de cuatro, estaban sin comunicación con nosotros, y estimando que su trabajo era más limpio que el nuestro y creyéndose superiores a los que fabricábamos las rosquillas, nunca ponían los pies en nuestro obrador y sonreían desdeñosamente cuando nos encontraban en el patio. Tampoco íbamos nosotros adonde ellos estaban; nos lo había prohibido nuestro patrón, temeroso de que le robáramos los panecillos de manteca. No veíamos con buenos ojos a los panaderos, porque estábamos celosos de ellos: su trabajo era más fácil que el nuestro, estaban mejor mantenidos y ganaban más salario; tenían un obrador ancho y claro e iban siempre tan pulcros que los detestábamos.

Nosotros teníamos la tez obscura y amarillenta; tres de los veintiséis estaban tísicos, algunos padecían enfermedades en la piel y otro estaba completamente encorvado por efecto de un reumatismo. Ellos, los días festivos, en las horas que el trabajo les dejaba libres, vestían bien y usaban botas relucientes; dos de ellos poseían acordeones, y todos se iban de paseo por los jardines de la ciudad. Nosotros vestíamos andrajosamente y calzábamos alpargatas; los guardas no nos dejaban entrar en los jardines públicos. ¿Cómo habíamos de querer, pues, a los panaderos? En cierta ocasión supimos que su capataz se había dado a la bebida, que el patrón lo había despedido, que había tomado otro en su lugar, y que este otro era un soldado que usaba chaleco de satén y reloj con cadena de oro. Teníamos curiosidad de conocer a aquel tipo elegante, y con la esperanza de encontrarlo, salíamos al patio uno después de otro.

Pero un día vino él mismo a nuestro obrador. Abrió la puerta de una patada a la vez que sonreía; la dejó abierta y dijo desde el umbral:

— ¡A la paz de Dios: buenos días, muchachos!

Por aquella puerta entraba una fuerte corriente de aire frío, que al levantar denso vapor formaba a sus pies algo así como una aureola. Y allí permaneció, en el dintel, mirándonos de alto a abajo, enseñando sus grandes y amarillos dientes por debajo de su bigote rubio, retorcido con arte. Su chaleco tenía, efectivamente, algo de notable; era azul, con flores bordadas, y brillaba mucho; los botones figuraban rubíes, y en cuanto a su cadena, era en verdad soberbia, gruesa y toda ella de oro puro.

Aquel soldado era bien parecido, de gran estatura y sanote; tenía las mejillas encarnadas y los ojos claros y grandes; su mirada era dulce. Llevaba en la cabeza un gorro blanco muy almidonado, y bajo su mandil, muy limpio y sin una sola mancha, asomaban las puntas de sus hermosas botas, cuidadosamente charoladas.

Nuestro hornero le rogó en buenos términos que cerrase la puerta, y él lo hizo sin apresurarse, y luego empezó a hacernos preguntas respecto a nuestro patrón. El que más y el que menos le dijo que nuestro patrón era un canalla redomado, un ladrón, un asesino, un verdugo, y contamos todo lo malo que se pueda imaginar de un patrón. El soldado escuchaba, movía el bigote y nos miraba con su mirada dulce y expresiva.

— Pero — dijo de pronto — vosotros tenéis por aquí muchas jóvenes.

Algunos de nosotros sonreímos respetuosamente; otros pusieron cara de pascua y alguno explicó al soldado que, en cuanto a muchachas, había cerca de nueve.

— ¿Y sacáis partido de ellas? — preguntó el soldado guiñando el ojo.

Todos nos echamos a reír de nuevo, pero no a carcajadas, sino calladamente.

Aunque todos hubiéramos querido hombrearnos con el soldado por la postura y la audacia, ninguno de nosotros sabía hacerlo, y hubo quien lo confesó tácitamente, diciendo en voz baja:

— Esas no son para nosotros.

— Efectivamente, difícil os sería sacar partido de ellas — contestó el soldado con acento de convicción y mirándonos fijamente. — Para eso se necesita lo que no tenéis: se necesita tener buen tipo. A la mujer le gusta un hombre que tenga buen aire, buena apostura. Admira la fuerza... por ejemplo, un brazo tan sólido como éste (y el soldado, sacando del pecho la mano y subiéndose la manga hasta el codo, nos enseñó un brazo: la mano era blanca, fuerte, cubierta de vello rubio muy sedoso). Buen pie, buen pecho; que todo sea sólido, y además que vista bien. Ved en mí un ejemplo: las mujeres se me quieren comer; no las llamo, no las atraigo, y sin embargo, de cinco en cinco me saltan al cuello.

Sentóse en un saco de harina y nos contó largo y tendido lo mucho que las mujeres le querían y cómo las trataba él sin cumplidos. Luego se fué, y cuando la puerta se cerró tras él con chirrido plañidero, guardamos silencio un gran rato, recordando al soldado y sus historias. Después empezamos a hablar todos casi a un mismo tiempo y a comunicarnos la agradable impresión que el tal nos había producido. Aquel bravo y arrogante mozo había venido a vernos, se había sentado y nos había hablado, siendo así que nadie venía a vernos ni nadie nos hablaba amistosamente. Y la conversación recaía siempre en él y en sus bromas y futuros éxitos con las obreras bordadoras, que, al cruzarse con nosotros en el patio, pasaban por nuestro lado sin despegar los labios, o se venían sobre nosotros como si no existiéramos, como si no nos encontrásemos en su camino, en tanto que nosotros las admirábamos siempre, lo mismo cuando atravesaban el patio que cuando pasaban por cerca de nuestras ventanas.

En invierno usaban pieles y en verano sombreros con flores y sombrillas de distintos colores; pero cuando hablábamos de ellas en nuestro obrador, lo hacíamos en términos tales, que las hubieran hecho montar en cólera y rabia de habernos podido ellas escuchar.

— Sin embargo, temo que seduzca a nuestra Tania — dijo de repente Pawel, nuestro hornero, con aspecto preocupado.

Todos nos callamos al oir esta frase, que nos impresionó vivamente.

Nos habíamos olvidado de Tania. Con su prestigio, el soldado nos había alejado, al parecer, de Tania. Surgió en seguida una disputa, pues unos decían que Tania no le daría oídos nunca, y otros afirmaban que ella no resistiría al soldado, y estos últimos se brindaron a romperle a éste las costillas si tenía el atrevimiento de dedicarse a conquistar a Tania. Todos tomamos, por último, la resolución de vigilar a uno y otra y de aconsejar a la joven que esquivara al soldado. Esto puso fin a la disputa.

* * *

Pasó un mes; el soldado dirigía la confección de los panecillos, se paseaba con las bordadoras y venía con frecuencia a nuestro obrador, pero no hablaba de conquistas femeninas; se contentaba con retorcerse el bigote y morderse los labios.

Tania seguía viniendo todas las mañanas a buscar sus rosquillas y entraba alegre, gentil y bondadosa como siempre. Habíamos tratado de hablarle del soldado, a quien ella apellidaba el «buey ojos grandes», aparte de otros apodos ingeniosos, pero este modo que tenía de nombrarlo calmaba nuestros recelos. Estábamos orgullosos de nuestra joven al ver cómo todas las bordadoras le hacían la corte al soldado y cómo Tania lo desatendía. Esto nos elevaba a nosotros a cierta altura, y empezamos a tratar al soldado con algún desdén. En cuanto a ella, cada vez la queríamos más, y cuando venía a vernos la recibíamos con creciente alegría y halago.

Pero cierto día vino a vernos el soldado con algo de vino sobrante en el cuerpo; se sentó, se echó a reír, y

© Biblioteca Nacional de España

cuando le preguntamos por el motivo de su hilaridad, nos dijo:

— Ha habido dos que se han pegado por mí: Lidka y Gruchka. ¡Y qué bien se han zurrado! Era cosa de morirse de risa. Se han cogido por el pelo y han rodado por tierra en el vestíbulo; la una se puso a caballo sobre la otra y le dejó impresa la señal de sus uñas. Se han desgarrado los vestidos. ¿Por qué diablos no han de saber pegarse las mujeres sin arañarse como los gatos?

Y contaba esto sentado en el banco con sencillez, alegre, risueño. Nosotros guardábamos silencio; sin comprender la causa, nos desagradaba ahora el soldado.

— Decididamente, tengo suerte para con las mujeres. ¡Parece increíble! No tengo más que hacer la más leve indicación, y conquista hecha con toda seguridad.

Sus manos blancas, cubiertas de vello rubio y sedoso, se levantaron y volvieron a caer sobre sus rodillas, golpeándolas con fuerza; nos miraba con aire satisfecho y admirado al propio tiempo, como si él mismo no se pudiese explicar la causa de sus éxitos. Su cara llena y colorada púsose roja, y siguió mordiéndose los labios.

Pawel, que hacía mucho ruido con la pala en la boca del horno, gritó de pronto con acento burlón:

— Los hombres que tienen la fuerza que tú, no se dedican a echar al suelo arbustos, sino árboles.

— ¿Dices eso por mí? — preguntó el soldado.

— Por tí precisamente.

— Y eso, ¿por qué?

— Por nada; hemos concluído.

—No, espera; ¿qué has querido decir? ¿qué árbol es ese?

Pawel no contestó y siguió trabajando en el horno; metía en él las rosquillas crudas y sacaba las que ya estaban cocidas, dejándolas en tierra, donde el encargado de ello las iba ensartando en cuerdecitas. Parecía haberse olvidado del soldado y de su conversación con él, cuando se apoderó de éste singular inquietud y levantándose se dirigió en derechura al horno, a riesgo de tropezar con la pala, que no dejaba de dar vueltas por el aire metiendo y sacando rosquillas.

— Me has ofendido — dijo. — No existe mujer que pueda resistirme, y tú has dicho eso por humillarme.

Y en verdad que mostrábase en extremo contrariado. Quizá el único medio que él tuviese para estimar lo que valía, fuese el de la seducción de las mujeres; quizá no tuviese en sí otra cosa que le acreditara de hombre viviente que aquella capacidad para hacerse amar. Hay individuos para quienes lo más sagrado y más querido en la vida es una aberración, una enfermedad cualquiera de su alma o de su cuerpo. La tienen mientras dura su existencia, no viven sino para ella; se alimentan de ella, se quejan de ella a los demás y atraen con ello la atención del prójimo. En este sentido deducen de sí mismos el interés ajeno, y fuera de esto no tienen otro interés. Quitadles su enfermedad, curadles de su manía, y los haréis desgraciados, puesto que perderán el único aliciente que la vida tiene para ellos: se tornarán insípidos. Algunas veces es tan monótona la vida del hombre, que se ve en la necesidad de considerar como un mérito cualquiera de sus defectos y de vivir únicamente para él; también puede decirse que los individuos son viciosos gracias al aburrimiento.

El soldado se impacientaba; se fué hacia Pawel y le dijo rugiendo:

— No; dime quién es...

— ¿Quieres saberlo? — gritó el hornero volviéndose rápidamente hacia el soldado.

— Sí.

— ¿Conoces a Tania?

— Sí.

— Pues bien; inténtalo.

— ¡Yo!...

— Tú.

— ¡Ella!... Eso es una bagatela.

— Lo veremos.

— Lo verás pronto.

— ¿Qué entiendes por eso de... pronto?

— Que tengas paciencia un mes.

— Eres presuntuoso.

— ¿Sí?... Pues dos semanas únicamente; yo te demostraré de lo que soy capaz. ¿Quién, Tania? Eso será cosa de coser y cantar.

— Bueno; vete, porque no me dejas trabajar.

— Dentro de dos semanas habrá caído. Eres un simple.

— Que te vayas, te digo.

Pawel se enfureció de pronto y enarboló la pala con aire amenazador. El soldado retrocedió admirado, nos miró a todos y se fué diciendo en voz baja y malhumorado:

— Está muy bien.

Nosotros habíamos guardado silencio durante la disputa, pero cuando se marchó el soldado entablamos animada conversación.

Uno le dijo al hornero:

— Lo que acabas de hacer no está bien.

— Trabaja y métete en lo tuyo — repuso Pawel con aire feroz.

Todos comprendimos que el soldado iba herido en su cuerda más sensible y que Tania corría gran peligro; lo comprendimos, y sin embargo la curiosidad se apoderó de nosotros, pero no una curiosidad mortificante.

— ¿Qué iba a suceder? ¿Se escaparía Tania de las garras del soldado?

Y todos nos decíamos con convicción:

— No conseguirá vencerla el soldado.

Nos gustaba poner a prueba la fortaleza de nuestro ídolo, porque después de todo, no había uno que no tuviese la seguridad de que nuestra protegida sabría salir victoriosa del encuentro. Por otra parte, creíamos que el soldado no lo tomaría tan a pechos, que olvidaría la discusión sostenida con el hornero.

A partir de aquel momento, empezamos a vivir una vida singular, tirante y nerviosa, como nunca la habíamos vivido. Pasábamos los días enteros disputando. Nos parecía haber empeñado una partida con el diablo y que la cosa jugada era Tania. Cuando el hornero nos hizo saber que el soldado había empezado ya a cortejar a Tania, un sentimiento a la vez penoso y dulce, se apoderó de nosotros. De tal modo estábamos excitados, que no echamos de ver que el patrón, aprovechándose de la excitación aquella, había aumentado nuestro trabajo diario; éste no nos fatigaba ya, como tampoco se nos quitaba de los labios el nombre de Tania. Todas las mañanas la esperábamos con impaciencia febril, creyendo algunas veces que cuando entrase en nuestro obrador no sería ya la misma, la Tania de ayer ni la del día anterior, sino otra Tania completamente nueva para nosotros.

Nada le habíamos dicho a propósito de nuestra discusión con el soldado, nada le habíamos preguntado tampoco, y seguíamos tratándola como antes, con la misma bondad y la misma dulzura, pero en nuestras relaciones con ella se deslizaba algo de nuevo, algo de extraño a nuestros sentimientos, y aquella cosa nueva era una curiosidad aguda y fría como la hoja de un cuchillo.

— Camaradas, hoy expira el plazo — nos dijo un día el hornero poniéndose a trabajar.

Aunque lo sabíamos perfectamente sin necesidad de que nos lo dijera, todos nos echamos a temblar.

— Pronto vendrá — exclamó uno de nosotros; — pero, ¿cómo saber la verdad?

Esto originó entre nosotros una fuerte disputa. Íbamos a saber por fin hasta qué punto era inaccesible el ser puro en el cual habíamos depositado lo que de mejor había en nosotros. Aquella mañana, súbitamente y por primera vez, comprendimos que nos jugábamos el todo por el todo y que aquella prueba de nuestro ídolo podía aniquilarnos. Aquellos últimos días habíamos observado que el soldado perseguía a Tania con obstinación e importunidad; pero, ¿por qué no le preguntó nadie en qué estado se hallaban las cosas? Todas las mañanas venía ella con regularidad a pedir las rosquillas y siempre la habíamos encontrado la misma.

De pronto oímos su voz.

— Queridos prisioneros, aquí me tenéis — dijo.

Nos apresuramos a hacerla entrar, y la recibimos, contra nuestra costumbre, silenciosamente, y al mirarla con fijeza, no supimos ni qué decirle ni qué preguntarle, permaneciendo ante ella como masa sombría y falta de vida. Admiróse visiblemente de esta extraña recepción, púsose pálida e inquieta, dió una patadita en el suelo y preguntó con voz alterada:

— ¿Qué tenéis?

— ¿Y tú? — le dijo Pawel con voz triste y sin dejar de mirarla.

— ¡Yo! ¿por qué me lo preguntas?

— Por nada.

— En ese caso, dadme las rosquillas.

Nunca hasta entonces había demostrado tanto apresuramiento.

— Mucha prisa tienes — dijo Pawel sin moverse y sin dejar de mirarla fijamente.

Entonces ella dió media vuelta, desapareciendo con rapidez. Pawel cogió la pala y dijo tranquilamente colocándose frente al horno:

© Biblioteca Nacional de España

—¡Ah! Esto es cosa hecha. ¡Cochino soldado! ¡Infame, vil!

Nosotros, trastornados, atropellados como rebaño de carneros, nos fuimos hacia la mesa, nos instalamos silenciosamente en ella y reanudamos nuestro trabajo. No tardó uno en decir:

— Sin embargo, es posible...

— ¿Qué dices ahí? Cállate — dijo Pawel.

Todos sabíamos que el hornero era un hombre inteligente, más inteligente que nosotros, y todos habíamos traducido sus palabras como una declaración de la victoria del soldado.

Nos hallábamos tristes e inquietos.

A mediodía, durante la comida, vino el soldado, elegante y pulcro como siempre, mirándonos a la cara de un modo franco.

— Y bien, amigos míos — dijo. — ¿Queréis que os dé pruebas de la bravura de un militar? — Y al decir esto sonrió con arrogancia. — Salid al vestíbulo y mirad bien por los huecos de la reja... ¿Comprendéis?

Todos salimos, e inclinados el uno sobre el otro, pegamos los rostros a las rendijas de la ventana del vestíbulo que daba al patio. No tuvimos que esperar mucho tiempo. Tania apareció a poco en el patio saltando por entre el hielo y el barro endurecido, y andando con paso precipitado y rostro inquieto desapareció tras la puerta del sótano vecino. Poco después y sin precipitar el paso, llegó el soldado al patio silbando alegremente. Llevaba las manos metidas en los bolsillos y movía el bigote.

Llovía, y veíamos caer las gotas en los huecos del patio y rizarse el agua al caer; el día estaba húmedo y gris; era un día triste; aun había nieve en los techos, pero en el suelo se habían empezado a formar manchas de barro, y hasta la nieve que había en las techumbres estaba cubierta de sucio y obscuro polvo. La lluvia caía con ruido triste y monótono. Hacía frío y se nos hacía desagradable esperar.

El soldado fué el primero que salió del sótano, y salió andando despacio, con las manos en los bolsillos y moviendo los bigotes; era el mismo de siempre. Detrás de él venía Tania. Sus ojos brillaban con expresión de alegría, y sus labios se mostraban sonrientes. Andaba con paso vacilante y mal seguro, como bajo la influencia de un sueño.

Nos fué imposible ver aquello con tranquilidad. Abrimos la puerta, nos lanzamos al patio, y todos nos pusimos a silbar y a gritar al mismo tiempo. Ella se estremeció al vernos y se detuvo con los pies metidos en el barro. La rodeamos entonces, y vilmente, sin dar descanso a la voz, le lanzamos al rostro palabrotas desvergonzadas. La injuriábamos sin precipitarnos, al ver que no podía evadirse porque la teníamos rodeada por todas partes, y porque sabíamos que podíamos burlarnos de ella cuanto quisiéramos. No me explico por qué no llegamos a pegarle; hallábase en medio de nosotros, y como volvía la cabeza a todas partes, hubo de recoger todas nuestras injurias. Lo que hicimos fué arrojarle con el veneno de nuestras palabras puñados de barro recogido del suelo.

De su rostro había desaparecido el tinte rojo; sus ojos azules, poco antes tan dichosos, se abrían extraordinariamente; respiraba con esfuerzo y temblaban sus labios.

Al agobiarla de aquel modo, no hacíamos más que vengarnos de que nos hubiera arrebatado lo que constituía nuestro único bien. Ella nos había pertenecido; nosotros le habíamos dado lo que de mejor había en nosotros; éramos veintiséis, ella èra una sola, y de ahí que no hubiera sufrimiento que bastase para hacerle expiar su falta. Cuando la insultábamos, callaba, nos miraba con ojos extraviados y temblaba como una azogada. Nosotros reíamos, dábamos alaridos, rugíamos. Las gentes de los diferentes lados del patio se unían a nosotros, y un camarada asió una manga del vestido de Tania y tiró de ella.

Entonces centellearon repentinamente sus ojos; se llevó las manos a la cabeza, y arreglándose el cabello nos miró de frente y nos dijo con voz clara, pero tranquila:

— No sois más que unos sucios y desgraciados prisioneros...

Y se dirigió a nosotros sencillamente, como si no estuviéramos cerrándole el paso. Al verla en aquella actitud, cada uno de nosotros se apartó para dejarle paso, pero fuera ya del círculo y sin volverse hacia nosotros, nos arrojó con la misma voz robusta y clara, y con el desprecio más indescriptible, estas palabras:

— ¡No sois más que gentuza! ¡Canallas!...

Y desapareció.

Nos habíamos quedado en medio del patio, dentro del barro, bajo lluvia y cubiertos por un manto gris que no dejaba ver al sol... Poco después descendimos silenciosamente a nuestra humilde cárcel de piedra, donde el sol no ha penetrado al través de las ventanas, ni Tania ha vuelto a entrar jamás.



LA VEJEZ DE LA CEIBA

Sin una sola hoja, la pobre Ceiba, descascarada, inútil, mutilada, se alza en la blancura de los caminos, como un fabuloso Término decadente.

Por la mañana, no la despierta la jocunda cháchara de pollada alguna. Los nidos también la han abandonado por vieja, por fea. Espanta a los pájaros, como la *Siguanaba* a los niños. Bajo la luz violenta del mediodía, la sombra proyectada por sus ramas da el efecto de algún cangrejo diabólico de pesadilla, arrastrándose penosamente sobre la capa de polvo calizo. En la tarde tranquila, cuando todo canta, presintiendo el sosiego que se acerca, la vieja Ceiba permanece sin un arrullo, muda como un arpa descordada e inútil. ¡El viento no la acaricia. Pasa por ella, de largo, sin detenerse un instante. Sólo cuando silba la tormenta, es cuando ella produce algo indefinible, algo como un gemido que saliese de muy hondo, como si la pobre Ceiba se quejase, tal como en la leyenda la cornamenta del *Sadhuzag*, florecida de setenta y cuatro mogotes, vuelta al viento norte. En la noche estrellada, los luceros compasivos la iluminan, prestándole un relieve fantástico. Y en las noches tempestuosas, todas de betún, se ennegrece como el cielo, y la luz de los relámpagos la ensangrientan y la lluvia la empapa.

La pobre Ceiba, fija en su sitio, alta, solitaria, triste, contempla con melancolía el horizonte; envidia el triunfo de los árboles jóvenes; siente la gloria de los pájaros libres; piensa en lo que fué, en sus gallardías de Ceiba nueva, galanteada por todo lo que vuela, y armoniosa en sus buenos días pasados; y ve lo que *ahora* es, achacosa, desgarbada, cubierta de musgos, como de un sudario funeral; refugio de dormilonas lechuzas y de dorados escuerzos, resquebrajada, desmenuzada en lento y menudo suplicio por el pico voraz y firme, pico de acero, de los *chejes* inquietos y laboriosos.

La vieja Ceiba tiene recuerdos, como cualquier abuela arrinconada; y seguramente, gustará de removerlos, con indecible melancolía, cuando las cenizas del crepúsculo apagan las últimas púrpuras de la gran hemorragia solar.

Tiene recuerdos seguramente...

Fué joven Ceiba, galanteada por todo lo que vuela. Fecunda, arrojó semillas; y madre es de una generación de ceibas nuevas, que, a su vez, han poblado con sus millares de densos follajes el radio de muchas leguas.

En medio de su descendencia, agoniza la abuela. Por la tarde, de lejos, alguna brisa compasiva debe traerle caricias de aquellos verdes brotes de su sangre.

Y allí permanecerá, en el lindaño de la carretera, en el lugar preciso en que se confunde con el camino que viene de la aldea.

Allí permanecerá, erguida todavía, sin una sola hoja, sin una roja flor en las axilas de sus ramas, sin el amago tan siquiera de una de las piñas escamosas que en su tiempo la esmaltaron como un suntuoso aderezo.

Allí permanecerá, abandonada, solitaria, gris, sucia, triste, esperando la hora fatal en la que el filo de las hachas la derribe; y despedazada, hecha rajas, ir a arder al poyo de la cocina de alguna de esas viejecitas canas que, en sus cuentos inocentes, hablan de ella en un ingenuo lenguaje lleno de imágenes pintorescas, como de un lugar de citas de brujas cabalgadoras y duendes saltarines, de paso, en caravana al aquelarre de algún apartado negro broken tropical.

ARTURO AMBROGI

DG. de Siria.

© Biblioteca Nacional de España